

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

EL LENGUAJE
DEL PENSADOR MEXICANO

T E S I S

QUE PRESENTA PARA RECIBIR EL GRADO DE
MAESTRO EN ARTES DE LA ESCUELA DE
VERANO DEPENDIENTE DE LA UNI-
VERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO, EL ALUMNO:

ALBERT L. DONNELL

MEXICO, D. F.
OCTUBRE 1950



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO
CURSOS TEMPORALES
C. U. Mexico 50, D. F.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

XN50

D6

ej.3

TABLA DE MATERIAS

PARTE I

I.—FONETICA 15

PARTE II

MORFOLOGIA Y SINTAXIS

II.—ADJETIVOS 23
III.—ADVERBIOS 29
IV.—CONJUNCIONES 37
V.—PREPOSICIONES 43
VI.—PRONOMBRES 51
VII.—SUSTANTIVOS Y ARTICULOS 61
VIII.—VERBOS 64

PARTE III

IX.—VOCABULARIO DE MEXICANISMOS Y
AMERICANISMOS 81
CONCLUSION 103
BIBLIOGRAFIA 109

00228



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO
CURSOS TEMPORALES
C. U. México 20, D. F.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

A mi muy querida esposa:

MARIA ENRIQUETA BENITEZ DE DONNELL,
*quien, más que nadie, ha hecho vivir, para mí, la
lengua española.*

A mi estimado consejero:

Sr. Prof. D. RAIMUNDO SANCHEZ



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
CURSOS TEMPORALES
C. U. México 90, D. F.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE PROFESANTES
PASEO DE LA LIBERTAD

A mis maestros

*De la Facultad de Filosofía y
Letras y de la Escuela de
Verano.*

Además, con especial afecto a mi buen amigo:
CARLOS E. HAYDON

A D V E R T E N C I A

Este trabajo se propone ser un estudio sobre lo mexicano del lenguaje en Fernández de Lizardi, revelado por varias obras suyas. Un estudio de esta índole puede tener varios valores, a saber: 1) gramático-histórico, del que se deriva el valor puramente 2) lingüístico-filosófico; 3) literario-estilístico, esto es, el uso deliberado del lenguaje en la creación de un estilo; 4) pedagógico. Nos limitamos en esta tesis casi exclusivamente al primero, el segundo sólo hace un papel explicativo.

El estudio serio de las diferencias entre el español de las Américas y el de la madre patria empezó en 1867 con la publicación de las Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, de Rufino J. Cuervo. Desde entonces el interés creciente en la dialectología americana ha tomado forma con el aumento de publicación de artículos en las varias revistas filológicas, en el mayor espacio dedicado en las gramáticas a problemas gramaticales de índole americana, y hasta más y más libros completos. Entre las revistas que se destacan por el alto mérito de sus colaboradores son Filosofía y teoría del lenguaje y Dialectología hispanoamericana. Nueva revista de filología hispánica, encabezadas por Amado Alonso. Investigaciones lingüísticas, revista mexicana fundada y dirigida brillantemente por Silva y Aceves desde 1933 hasta su muerte en 1937. Por sus libros han venido a conocerse en todo el mundo de la lingüística varios americanos. La oración y sus partes del chileno de origen alemán, Rodolfo Lenz, es posiblemente el mejor libro desde el punto de vista de la teoría lingüístico-filosófica que ha usado la lengua española como base. Pero no solamente se profundiza el libro en la psicología del español, sino que también se apoya en comparaciones con las lenguas francesa, alemana, inglesa y mapuche. Pedro Henríquez Ureña es conocido por filólogos por sus Problemas de dialectología hispanoamericana (1930), Observaciones sobre el español de América (1921) y El problema de la lengua en América (1935), y a millones de estudiantes por su Gramática castellana, que escribió en colaboración con Amado Alonso. México ha tenido y sigue teniendo un lugar privilegiado en la lingüística, la que ha tomado tres direcciones en este país, que son: la lingüística indígena, la dialectología del español y la estilística. El interés en la lexicología peculiarmen-

te mexicana o americana ha dado a luz Diccionario de mejicanismo en 1898 de Ramos y Duarte y un año más tarde el Vocabulario de mexicanismos de Icazbalceta, el monumental Diccionario de americanismos (1942) de Santamaría, La anarquía del lenguaje en la América española y Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos (1937) de Rubio. El habla regional de México tiene sus peritos en Rosario Gutiérrez Eskildsen para Tabasco; Eulalia Quirarte para Zacatecas, Muñoz Ledo para Querétaro, Víctor Suárez para el habla de Yucatán. Buenas gramáticas han sido escritas por Ángel de la Peña y Ramos y Duarte. Quedó a Charles E. Kany, catedrático norteamericano, el hacer una recopilación en un solo tratado de la mayor parte de los rasgos de la lengua en América. La importancia del resultado, Spanish-American Syntax, como resumen de todo lo escrito sobre sintaxis americana anteriormente, gana más por el alto grado de erudición que trae el Sr. Kany a las discusiones. No podemos siempre darle la razón por algunas explicaciones, pero tampoco, por la naturaleza de estos problemas gramaticales-filosóficos, podemos desmentirlo.

Cualquier valor literario-estilístico que pudiera sacarse de este trabajo, requeriría la atención hacia el uso del habla popular en Fernández de Lizardi, si logra el efecto buscado, si se usaba tanto como hubiera sido posible, hasta qué punto reflejaba el uso del lenguaje popular la pobre educación del autor, hasta qué punto el autor tenía clavados los ojos en el modelo de los escritores españoles y hasta qué punto los clavó en el lenguaje de sus compatriotas. No es nuestro fin aquí el de contestar estas preguntas, pero podemos resolverlas en parte explicando por qué escogimos al Pensador Mexicano para nuestro estudio cuando otras fuentes, como la Novela de la Revolución, nos hubiera otorgado más material.

José Joaquín Fernández de Lizardi fue en muchas maneras un hombre muy avanzado para su tiempo. Fue el primer novelista de México y el último novelista de estilo picaresco del mundo hispánico, tanto como el mejor entre los escritores de esta rama en la América Latina. A la vez fue un excelente costumbrista y el primero en México a usar el lenguaje popular de este país. Aunque son muchos sus méritos literarios, sufría muchas veces su estilo de un descuido ocasionado en parte por la falta de educación y en parte de la atención al mensaje moral que a veces le quitaba la atención a su obra como trabajo literario y dio como consecuencia tales novelas insulsas como Don Catrín de la Fachenda y La Quijotita y su Prima. De hecho, Lizardi sólo volvió a la rama de la novela cuando el gobierno le prohibió la publicación de sus folletos.

Al contrario, como costumbrista ha habido pocos iguales a él en lo detallado del cuadro que dejaba de la sociedad mexicana. No

sabía crear personajes individuales; pero bien conocía los tipos de su sociedad con su lenguaje característico. Vemos, pues, que a la larga este rasgo favorece la validez de nuestro trabajo, puesto que no supo individualizar el lenguaje de sus personajes, sino reproducir fielmente ese lenguaje según el tipo del personaje. Así, al presentar los varios niveles sociales, Lizardi reproduce con exactitud el lenguaje peculiar de cada uno, sobre todo el de los oficios y profesiones, honrosos o vergonzosos. Sabía la jerga de los ladrones, jugadores y del mundo criminal en general, el caló estudiantil, el lenguaje especial de los doctores y abogados y sabía mucho del náhuatl tanto como del español que hablaban los indios. Y más aún, reconocía la importancia de reproducirlo literariamente. Lizardi ha sido una de las fuentes de los lexicólogos mexicanos.

Claro está que este don de emplear la forma de expresión más natural y más requerida por el relato tuvo que hacer un estilo espontáneo y fresco, sencillo y realista a la vez, que tampoco carecía de ritmo y armonía.

De allí, este trabajo, que procura determinar el mexicanismo de la lengua española por los años de la revolución y colocarla en relación con la misma lengua en el México actual. Tenemos que examinar los rasgos que tenían de común la lengua de España y la lengua de México en aquel entonces y los casos gozados comúnmente entonces pero distintos hoy en día. De paso, observamos los empleos que son comunes a todos los países americanos en contraste con el español peninsular, tanto como de aquellos que son limitados a México. También tendremos ocasión de estudiar los puntos de contacto entre el habla familiar, conversacional y vulgar de España y sus hijas americanas. Esta comparación de la lengua oral es en sí de más interés y de más valor lingüístico que la de la lengua culta y literaria que tiende hoy en día a acercarse, principalmente por la distribución amplia de libros, películas cinematográficas y el radio. Esperamos encontrar más diferencias entre el lenguaje oral de los distintos países de habla española, porque, habiendo sido por tradición oral a través de tantos siglos en vez de por una escrita, ha sido expuesto a más cambio fonético, sintáctico y morfológico. En efecto, dicen los dialectólogos americanos que hay más de veinte lenguas en ciernes, retoñando de la española, en la América Hispana actual. Pero siempre había una fuerza centripeta natural que ejercía en contra de la desmembración de la lengua: el conservatismo. La geografía hace gran papel con mantener fija la lengua. En los lugares apartados, inaccesibles por causa de barreras naturales como montañas, desiertos o mares, el conservatismo lingüístico ha actuado por la conservación de arcaísmos. Pero lo contrario pasa si una ciudad, región o nación se encuentra en el cruce de los caminos del mundo. Durante la guerra descubrieron los médicos militares norteamericanos que el gran por-

centaje de enfermedades entre los militares fue ocasionado por el frecuente ir y venir por los campamentos de millares de personas. Tal pasa con las lenguas. Encontramos que la lengua española culta y literaria ha cambiado mucho por los siglos por nuevas influencias del extranjero o por pura innovación de adentro. Por eso no nos puede extrañar que haya tanto de común entre el habla familiar de España y de México. Nuestras fuentes para el lenguaje familiar de España son los dos libros de Cuentos castellanos por los Espinosa, padre e hijo, y los Cuentos extremeños de Merchan, todos recogidos de la recitación oral y todos fieles a la reproducción del lenguaje tal como fue hablado.

A B R E V I A T U R A S

- Cat Fernández de Lizardi. *Don Catrín de la Fachenda*. Editorial Cultura: México, 1944.
- Con *Continuación al Pensador Mexicano*. Imp. de Jauregui: México, 1813.
- Pay *Conversaciones entre el Payo y el Sacristán*. Imp. de Jauregui: México, 1826.
- Pen *El Pensador Mexicano*. México: Luis González Obregón, Cultura, 1918.
- Per *El Periquillo Sarniento*
Tomo I Barcelona: Casa Editorial Sopena, 1908.
Tomo II México: Ediciones Cicerón, 1944.
- Qui *La Quijotita y su Prima* México: M. León Sánchez, 1942.
- Sup *Suplemento al Pensador Mexicano*. México: Luis González Obregón, Cultura, 1918.
- Sant Santamaría, Francisco J. *Diccionario general de americanismos*. 3 tomos: México: Pedro Robredo, 1942.

PARTE PRIMERA

FONETICA

CAPITULO I

FONETICA

LAS VOCALES

L. $a \times e$ Siempre ha predominado en español la tendencia a destruir el hiato. Pero la reducción de vocales desiguales a una sola sílaba ha sido lenta. Así, aun en el siglo XVI *Santiago* se pronunciaba en cuatro sílabas (1). Siendo tan tardía la reducción de un hiato que incluía una vocal tan débil como la *i*, se dará cuenta el lector de lo avanzado que está esta tendencia en México en el lenguaje rústico con los ejemplos abajo dados, en que una vocal tan resistente como la *a* se reduce.

Estoy que se me *quée* la cara de vergüenza (Qui p. 232), ¿Pero esto, cómo se *tree*? (Qui p. 235).

2. $a \times i$: por ASOCIACION INVERSIVA. Por señas que ha de estar *añidido* (=añadido) y le han de faltar cuentas (Per I, 370).

3, *a* por *u* en los pretéritos graves. *Truje* por *traje* no es cambio moderno sino una reliquia de la lengua vieja como nos dice Cuervo (2): "*truje* (ant. *troxe*: **trauxi*, **traxui* por *traxi*)."

...alzando una cosa que "*truje*" de un "*pion*" (Per I, 466).

4. *au* antiguo = *a* moderno.

Otro arcaísmo es la palabra *recaudo* por *recado*. Procede de *recapitare*; perdió la *i* por síncope; el grupo consonantal que quedó se confundió con los grupos *b't* y *v't* y dio *recabdar* (3). Las formas *recaudar* y *recaudo* han venido de las antiguas por vocalización de la *b* (4).

A otro día me "envió" la Lorenza un *recaudo* con la vieja cocinera del cura... y que Culás la había llamado a labarda y le estaba dando un *recaudo* fingido de mi parte (Per I, 466).

5. $ae \times e$. En el ejemplo de abajo, vemos la supresión de la *a* en el grupo *ae*. Más común es la diptongación de la *e*: *maistro* por *maestro*.

Mi compadre el *mestro escuelaero* (Qui p. 203).

6. Diptongación: $e \times i$. Y allí "pior" porque me hacen cargar el niño (Per I, 507). Y ya dende ese día nos *viamos* como marido y mujer (Per I, 466) . . . alzando una cosa que truje de un *pion* (Per I, 466).

7. $e \times i$. El cambio de *e* en *i* en sílaba no final absoluta trabada por nasal en muchas palabras comunes, se encuentra en todos países, incluso España. Probablemente es por la influencia de la yod siguiente.

A otro día me "*invió*" la Lorenza un recaudo (Per I, 466).

8. Diptongación: $e \times ie$. La *e* se transforma en el diptongo *ie* en muchas palabras. Parece que el pueblo tiene una marcada tendencia a diptongar. Espinosa cita la palabra *entriego* por *entrego* (5); éste es un arcaísmo y ahora se emplea también en Chile, Ecuador y Guatemala. Esta diptongación posiblemente sigue por analogía a otras palabras como *empiezo*, o en las formas pretéritas por analogía con los pretéritos regulares de los verbos de las segunda y tercera clases.

En malhora me encargó el señor cura de mi tierra que *tragiera* una carta en la calle de . . . (Qui p. 17). Me "*trajieron*" liado como un "*cuete*" a su "*presien- cia*" (Per I, 466). El señor cura era muy tieso que no fiara un entierro aunque se *gediera* ocho días en su casa (Per I, 465).

9. $eo \times o$. El hiato de dos vocales fuertes se quiebra por diptongación o por reducción a una, como en este caso.

Croque (=creo que), era de hambre (Qui p. 18). —Conque, *croque* dicen que ya se murió (Qui p. 525).

10. $ie \times e$. Acontece en gran número de palabras la reducción del diptongo *ie* sólo a *e*; *pacencia*, *convenencia*, etc. Este fenómeno se observa no sólo en México sino en muchos países americanos (Santo Domingo, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Chile y Argentina). Es usual, según dice el doctor Espinosa (6), en Asturias, Aragón, Santander, Vizcaya, Galica, Salamanca y Navarra. Esto se observa en todos los Estados de la Región Central de México (7).

—Mire, señor, yo "*quero*" decirle un asunto (Per I, 463). . . . como *quera* que no soy muy ansina (Qui p. 203). Esa sí la sé menear bien con una mano y sin miedo de que se *quebre* (Qui p. 235). . . . la *esperencia* es madre de la *encia* (Per I, 145).

11. $i \times e$. Compare el desenvolvimiento de la *i* corta en latín en sílaba inicial a *e* en romance: *piscare*, *pescar*; *plicar*, *legar* (8).

El "*cerujano*" dijo que no fiaba al enfermo (Per I, 466). —Pues yo, señor, quero que me haga el favor de *escrebirme* (Per. I, 463).

12. $o \times u$ por influencia de \tilde{n} . En latín la yod que produjo la \tilde{n} cerró la *o* anterior; *terroneu*, *terruño*; *pugnu*, *puño* (9). Por ende, una palatización moderna de *n* a \tilde{n} produciría ahora el mismo cambio.

Le dio un papel mal picado, y pintado, con un al parecer verso. Todos celebraron el "*suñeto*" (Per II, 203).

13. $oi \times qui$; $oe \times ue$. Una *o* seguida de *i* o *e* acentuadas se reduce a *u* para formar un diptongo.

Como yo tengo mal *güido* (=oído) se me había olvidado (Qui p. 17). Me "*trajieron*" liado como un "*cuete*" . . . (=cohete) (Per I, 466).

14. *u* inicial da *o*.

La *u* corta en latín dio *o* en romance: *bucca, boca; lucrare, lo-grar* (10). En español si una *u* se relaja en su pronunciación, tenderá también a tornar en *o*.

—¿Yo te lo mandé *osté* que los fuera atarantado (Per II, 215).

15. METATESIS: *iu*×*ui*. Muy usual en el lenguaje popular de México es la metátesis de tales palabras como *naiden* por *nadie*, *suidá* por *ciudad* y sus derivadas: *suidadanos, suidadanía*.

—A fe que no son ansina las señoritas de la *suidá* (Qui p. 204).

16. AFERESIS: pérdida de *a* inicial.

La aféresis ha tomado lugar en la palabra *tusar*, general en América por *atusar* o recortar el pelo de los animales (11). A lo mejor aconteció por sinalefa como en nuestro ejemplo abajo.

Le preguntó quién le había *tuzado* a su caballo (Per I, 200).

LAS CONSONANTES

17. *b*×*g*. La *b* (*v*) antes de *ue* es sustituida por *g* fricativa por influencia del azteca según Moreno (12) y Henríquez Ureña (13), pues en esta lengua no existe la *g*. Este fenómeno no es exclusivo de México, sino también se observa en Bogotá, Argentina, Costa Rica y Uruguay (14). En España se observa en Aragón, Andalucía, Asturias y Santander (15). Este cambio es muy usual y se explica fácilmente dice Espinosa (15), porque la labial inicial se debilita a causa de la *w* que le sigue y una vez debilitada, es asimilada por la *w*.

—Todo está *güeno* (= bueno), decía el payo (Qui p. 17). Quero que me haga el favor, pagando lo que juere, por el santo de su nombre y por los *güesitos* (= huesitos) de su madre (Per I, 466).

18. *c*×*i*. Alguna vez la *c* fuerte se cambia en *i*. Moreno también califica esto como por influencia náhuatl (16).

Entonces yo, como que era dueño de la "*aición*", no aguanté mucho (Per. I. 466).

19. *c*×*g* La *c* fuerte se vocaliza a veces en *g* oclusiva.

Le asenté tan buen trancazo en el "*gogote*" (= cogote) que cayó redondo pidiendo confesión (Per II, 215).

20. Pérdida de *d* final.

La *a* final se pierde. No puede ser por influencia del azteca según Moreno (17) puesto que es muy común en España (18).

Un pobre payo se llegó a mí, y me dijo: —Yo soy de San Pedro Ezcapozaltongo, que estará de esta *ciudad* como dieciocho leguas (Per I, 463). —¿Yo te lo mandé *osté* que los fuera atarantado (Per II, 215).

21 *d*×*g* (*gr*=*dr*) El cambio de *g* por *d* siempre que ésta vaya acompañada de *r* es común en el habla popular. Esta transformación según Espinosa (19), debe relacionarse con la que ha tenido lugar ante la *j*, primer elemento del diptongo en *guierro, quierba*.

—Amo *ladrón, magre*, que era decirle en un mal castellano y mexicano: —No soy ladrón madre. Pero Pomposa no sabía que *amo* en idioma mexicano quiere decir *no* (Qui p. 447).

22. $d \times l$. Espinosa (20) encuentra este fenómeno en gran número de palabras usadas en Nuevo México y nos dice que se observa en Ecuador, Buenos Aires, Chile, Costa Rica, Puerto Rico, Filipinas, Bogotá y que persiste en algunas regiones españolas como Salamanca, Asturias (región oriental), Extremadura y Andalucía.

—Lo más pior es que saben tirar cuanto busca y *alquiere* el probe hombre (Qui p. 204).

23. $f \times j$. Es usual en el habla popular de muchas regiones de México y de Argentina cambiar la *f* inicial por *j* en muchas palabras que ortográficamente principian con *h* (Vea 25 abajo).

Menéndez Pidal explica este fenómeno por medio del proceso evolutivo siguiente (21): La *f* se conservó en la lengua escrita hasta el siglo XV, siendo sustituida por la *h* aspirada a fines del siglo XV y en el siglo XVI. Esta aspiración se conserva, confundida con la respectiva “*j*” del habla popular de algunas regiones españolas (Santander, Oriente de Asturias, Salamanca, Extremadura, Andalucía). También se observa en América. Espinosa (22) dice que esto mismo acontece en México, Ecuador, Buenos Aires, Chile, Costa Rica, Puerto Rico y Filipinas.

A pura *juerza* quiere que se los dé (Qui p. 18). Yo *juí* a la casa . . . desde anoche se *jué* la chichi (Qui p. 17). —¿No *juera* mejor que le diera de mamar a ese probe niño (*Ibid.*).

24. $h \times g$. Pero a veces esta *h* fricativa muda se sonoriza en *g* como ha pasado en la palabra *rehilete* que dio *reguilete* en México (23).

Si es por lo que hace a cuidar a un hombre, es un *reguilete*, porque sabe coser, lavar y tejer (Qui p. 17).

25. $h \times j$. Esto sólo concierne a la ortografía. Es el mismo fenómeno como en el número 23 arriba. Estas palabras que empiezan con *j* representan la segunda etapa del cambio de *f* latina a *h* española.

Me *jallo* a la señora Luterina dándole de mamar a estos dos cachorros (Qui p. 17). . . *jerrador* y curador de caballos (Per I, 464). El cerujano dijo que no fiaba al enfermo porque estaba muy mal *gerido* (Per I, 466). El probe se aburrió y se *jujó* (Per I, 509). Con esto en aquella *gora* se llevaron a la probe Lorenza (Per I, 466). Un diablo se volvió (el indio) . . . y entre mexicano y castellano me dijo: —“Tlacatecotl”, *jijo* de un “dimofño” (Per II, 215). Sabe que vaca está *jorra* y cual no (Qui p. 23).

26. $g \times j$. Por la palabra *guajolote* hay la variante *juajolote*. No es común la desonorización de una *g* inicial; probablemente *juajolote* sólo sigue más de cerca la pronunciación de la palabra azteca de donde venía: *huexolotl*.

Yo correspondí más esponjado que un *juajolote* (Per I, 329).

27. $l \times r$. Tal vez en nuestro ejemplo esto tomó lugar por disimilación.

Hasta para criar a sus hijos necesitan *arquilar* chichis (Qui p. 204).

28. $ni \times ñ$. La combinación *n* más *i* (yod) más vocal produce *ñ*; de manera que el pueblo sigue la evolución normal.

Al otro día el *tiñente* me envió aquí (Per I, 466). Hijo de un *dimofño* (Per II, 215). Mi hijo ha dado en que se quiere poner en gracia de Dios con *Maratoña* (=María Antonia).

29. $q \times j$. El señor cura era muy tieso que no fiara un entierro aunque el muerto se *gediera* (=quedara) ocho días en su casa (Per I, 465).

30. *qu*×*g*. Por asimilación la *q* a veces se sonoriza.

No podía menos que conmovirme al ver a un pobre que se levantaba *ren-gueando* (=renqueando) de entre las patas de una mula (Per I, 138).

31. *s*×*j*. Tal vez por analogía con el pretérito de otros verbos como *trajo*, es reemplazada la *s* por *j* en el verbo *querer*.

Por fin, ella *quijo* que no *quijo*, se ablandó, y me dijo que si se casaría conmigo (Per I, 465). Y ansina lo dejo que haga lo que *quijiere* (Qui p. 203). Yo *quijiera* quedar bien (Qui p. 232).

31. *x*×*s*. La Real Academia (24) condena la pronunciación de *s* por *x* antes de una consonante (*esplicar* por *ex[ks]plicar*) porque: "este abuso, con el cual, sin necesidad ni utilidad, se infringe la ley etimológica, se priva a la lengua de armonioso y grato sonido, desvirtuándola y afeminándola, y se da ocasión a que se confundan palabras distintas, como *expiar* y *espjar*."

Sin embargo, la tendencia popular es de pronunciar este prefijo con valor de *s*, porque el prefijo latino *ex* vino a dar, después de varios cambios, *es*; *excapture*, *escapar*; *excurre*, *escurrir*. Pero los latinistas, contra el genio de la lengua, volvieron a poner la pronunciación latina. En la cuarta edición de su Diccionario (1803), la Academia había recomendado *estraño* por *extraño*, etc. Pero pronto sintieron haber dado esta concesión a la pronunciación normal, y volvieron a la ortografía latina. Tan inflexible se ha mostrado la Academia en abandonar *x* en la ortografía que ha influido en que muchos, cultos tanto como analfabetas, así lo pronuncian ya. Pero repetimos que no es según el genio de la lengua y en pro de nuestra causa no hay mejor que Valdés (25), aunque aun él tuvo que dar disculpas por abandonar el delectamiento latino:

"PERCÍO: Pero de los nombres latinos que comienzan con *ex*, como *excelencia*, *experiencia*, etc. no querréis que quitemos la *x*.

VALDES: Yo siempre la quito, porque no la pronuncio, y pongo en su lugar *s*. Esto hago con perdón de la lengua latina, pues cuando escribo sólo quiero que la persona que me lea alcance lo que quiero decir.

PACHECO: Esto se me hace durillo, porque no sé con qué autoridad queréis quitar del vocablo latino la *x* y poner en su lugar la *s*.

VALDES: ¿Qué más autoridad queréis que su pronunciación?"

Están sus amos pelando tantos ojos sobre su dinero, y ahí va uno muy *espuesto* (Per I, 307).

32. METATESIS:

El casamiento no se podía efectuar muy presto porque yo estaba *probe* más que Amán (Per I, 509).

33. EPENTESIS:

Un tío cura, eterno *pegoste* (=pegote) y mi declarado enemigo (Cat. p. 6). —Eso no, grandísima chochina, *lambe* (=lame) platos, piojo resucitado (Per I, 496). No alcanza la comida, pues cuando más y mucho habrá para veinte almas, y sólo aquí vamos más de los veinte, a que no sé cómo nos vendrá la *guru-pera* (=grupera) (Qui p. 232).

34. SINCOPA:

Ña es el tratamiento que se da a las mujeres de la clase humilde y de cierta edad. Es abreviatura de *señora* por la aféresis *seña*.

El cuento es, *seor* amo, ... (Qui p. 17). No más tantito atole le doy a *ña* Tontosita (Qui p. 525).

LA FONÉTICA SINTÁCTICA

La fonética sintáctica investiga los cambios fonéticos en el conjunto de las palabras que forman la frase; nos enseña el enlace de los fonemas terminales de una palabra con los iniciales de la siguiente y da razón de las varias alteraciones de esas entidades fónicas que forman la continuidad de dos o más unidades morfológicas.

PRIMERA LEY. Cuando se juntan dos vocales iguales una de ellas desaparece:

- $a + a = a$: Mi hijo ha dado en que se quiera poner en gracia de Dios con *Marantoña* (=María Antonia) (Qui p. 203).
 $e + e = e$: Se aburrió y se juyó, y ésta es la hora que no hemos vuelto a saber *dél* (=de él) (Per I, 509).

SEGUNDA LEY. La *a* antes de cualquiera vocal se suprime:

- Les vengo avisar (Qui p. 525).
 $a + a = a$: ¡Oh! *pareso* es una lumbre el diatre de la muchacha (Qui p. 204).
 $a + e = e$:
 $a + i = i$: —¿Cómo les ido? (Qui p. 203) —¿Cómo lido? (Pay I, 1).
 $a + o = o$: ...de modo que hemos estado *oscuras* (=a oscuras) totalisimamente (Per I, 149).

TERCERA LEY. La *e* antes de *a*, *o* y *u* se cambia en *i* y forma diptongo con la vocal siguiente; antes de *e*, *i*, se suprime:
—Señoritas, les vengo avisar, allán casa *asiocho* (=hace) días que está mala.

CONSONANTES

La *n* se suprime cuando viene antes de la *l*.

Por vida mía que *colicencia* (=con licencia) del amo le he de cortar las orejas con este cuchillo (Qui p. 19).

El artículo *el* tiende a reducirse a *l*, la cual va pegada a una vocal siguiente.

Y *lotro* día hizo un diablo en una pastorela (Qui p. 203).

- (1) Ramón Menéndez Pidal. *Manual de gramática histórica española*. Séptima ed Madrid 1944, párr. 31.
- (2) Andrés Bello y Ruffino José Cuervo. *Gramática de la lengua española*. Buenos Aires 1945, Nota 76, IVb.
- (3) Ramón Menéndez Pidal. *Cantar de mio Cid*. Madrid 1944, Tom. III, p. 820.
- (4) Federico Hanssen. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Buenos Aires: Ateneo, 1945, párr. 151.
- (5) Aurelio M. Espinosa. "Estudios sobre el español de Nuevo México". *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*. Tom. I (1930), p. 144.
- (6) *Ibid.*, p. 114.
- (7) Rosario María Gutiérrez Eskildsen. "El lenguaje popular de Jalisco." *Investigaciones lingüísticas*. Tom. IV, Núms. 3-4, 1937, p. 195.
- (8) Menéndez Pidal, *Gram. Hist.*, párr. 10.
- (9) Menéndez Pidal, *Op. Cit.*, párrs. 2, 14.
- (10) *Ibid.*, p. 44.
- (11) Francisco F. Santamaría. *Diccionario general de americanismos*. México: Pedro Robredo, 1942. Tom. III, p. 234.
- (12) J. González Moreno. *Manual elemental de gramática histórica hispano-mexicana*. México 1926, p. 48.
- (13) Citado por Eskildsen, *Op. Cit.*, p. 207.
- (14) *Ibid.*
- (15) Espinosa, *Op. Cit.*, p. 149.
- (16) *Ibid.*, p. 48.
- (17) *Ibid.*, p. 49.
- (18) T. Navarro Tomás. *Manual de pronunciación española*. Cuarta edición. New York: Hafner, no fecha, p. 103.
- (19) Espinosa, *Op. Cit.*, p. 149.
- (20) *Ibid.*, p. 170.
- (21) Menéndez Pidal, *Op. Cit.*, p. 170.
- (22) Espinosa, *Op. Cit.*, p. 170.
- (23) Santamaría, *Amer.*, III. 25.
- (24) La Real Academia Española. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe 1939, párr. 535.
- (25) Juan de Valdés. *Diálogo de la lengua*. Santiago: Ercilla 1942, p. 88.

PARTE II
MORFOLOGIA Y SINTAXIS

CAPITULO II
ADJETIVOS

ADJETIVOS USADOS COMO ADVERBIOS

Es bien sabido que los adjetivos en castellano son usados frecuentemente como adverbios. Algunos de ellos (*alto, mucho, etc.*) pueden considerarse como derivados del neutro de los adjetivos latinos y son ciertamente adverbios. Otros son usados como apositivos que concuerdan con un sustantivo y al mismo tiempo tienen la fuerza de un adjetivo y de un adverbio: *vivieron felices*.

La transición de adjetivo a adverbio de tales adverbios verdaderos como *alto, mucho, bajo, recio, quedo, claro, cierto, infinito*, puede explicarse por elipsis de un acusativo implícito como en el ejemplo siguiente: "cuando yo decía alguna facetada, la celebraron *infinito*" (Per I, 155); esto es, "hicieron una celebración infinita".

Hoy en día, esta tendencia se ha llevado más allá de lo lícito. En el lenguaje familiar se oye *suave* por *suavemente*; lindo o bonito por *bien*; *rápido* por *rápidamente*; *fácil* por *fácilmente*; y en el caló de los colegiales de México *brutal* y *formidable* cubren un vasto terreno de adverbios correctos: "Fulana canta *brutal*"; "Fulano juega *formidable*". (Compare el inglés actual y familiar: to talk *big*, speak *good*, go *slow*, sing *pretty*, act *tough*).

Con este método nos aburrió *breve* (Per I, 155). Esto es lo que deseo excusar, no los gastos, pues siempre he erogado *gustoso* cuantos he considerado concernientes a su bien (Per I, 212). Todo lo escuchaba *violento* y lo despreciaba *pertinaz* (Per I, 268). Vestía *decente* (Per I, 80).

COMPARACION DE ADJETIVOS
EL MAS GRANDE CONTRA EL MAYOR

Han sobrevivido en español varios adjetivos comparativos del latín. Al lado de ellos se usan los comparativos regulares del romance con *más*: *mejor, más bueno; peor, más malo; menor, más pequeño;*

mayor, más grande. En la lengua general una distinción se mantiene por lo regular entre *mayor* y *más grande*, refiriéndose éste a tamaño físico y aquél a edad. En la conversación familiar de México se desvanece aún esta distinción. Así "Juan es el mayor de los hermanos", se expresa familiarmente "Juan es el más grande de los hermanos". Además *más grande* ha suplantado a *más viejo*, por cortesía.

Interesante es el gran trecho entre la frecuencia del uso literario y del uso conversacional de las dos formas alternas, la latina y la romance. Keniston (1) en prosa moderna encontró sesenta ejemplos de *mejor*, cinco de *más bueno*. Esto le trae a la conclusión de que con la mayor parte de los escritores se usa *mejor*, pero que los comparativos regulares con *más* "se usan a veces".

Eso es en la prosa, la situación es al revés en la conversación. Pocas veces oigo *mejor* (o los otros comparativos latinos); *más bueno* reina casi con exclusión de aquél.

El cuento es que Culás, mi hijo *el grande*... (Qui p. 202).

MAS MEJOR

Son pocos en español, como queda dicho arriba, los verdaderos comparativos. Sirviéndose de los adverbios *más* y *menos*, antepuestos al positivo, se forma el comparativo de los demás adjetivos. Siendo tan pocos, éstas cuatro excepciones tienden a acomodarse a la regla general. Así que tales expresiones como *más mejor* y *más peor* (vulg. *pior*) se encuentran actualmente en el lenguaje rústico y popular del vulgo, aunque ejemplos pueden encontrarse en los clásicos y derivan del latín: *magis melior* (2). De modo que al oído del vulgo las formas *mejor* y *peor* suenan como positivos y por tanto les hace falta el adverbio *más* para formar el comparativo. Este fenómeno es general en dondequiera que se habla español, como es de suponerse de su antigüedad en la lengua.

—Es la muchacha de lo que hay poco y yo le digo a Culás que no la topará *más mejor* aunque la busque con un sirio pascual (Qui p. 204). —Lo *más pior* es que saben tirar cuanto busca y alquiere el probe hombre (Qui p. 204). —Sí me va, porque la leche que le da a los perros, *más mejor* se la diera a ese niño (Qui p. 19).

EL SUPERLATIVO ABSOLUTO

En aquellos adjetivos cuyas formas positivas contienen los diptongos *ie*, *ue*, estos diptongos vuelven a convertirse en sus vocales primitivas, *i* y *o*, puesto que el acento se cambia a la esdrújula. Así *bueno* se vuelve *bonísimo*; *fuerte*, *fortísimo*; *nuevo*, *novísimo*; *cierto* *certísimo*, etc.

Sea lo que fuere la regla gramatical, la tendencia popular es de conservar el diptongo en las palabras más cortas y más usadas. Nunca he oído otra forma del superlativo de *viejo* sino *viejísimo*. Los superlativos *nuevísimo* y *buenísimo* son tan comunes en el lenguaje fa-

miliar que las formas correctas *novísimo* y *bonísimo*, debidos a los esfuerzos de los maestros, se dicen con esfuerzo y a sabiendas.

Son, no sólo *ciertísimos*, sino recomendables (Qui p. 35). Siguió un *fuertísimo* aguacero (Qui p. 445). El subdelegado era *opuestísimo* a los juegos (Per I, 352).

MUY LARGUISIMA

Hemos visto anteriormente cómo los comparativos se han reducido a la fuerza de positivos en la mente del vulgo. Igualmente los superlativos absolutos vienen a considerarse también como meros positivos. Para suplir esta falta muchos anteponen *muy* al superlativo. Es general entre todos los que hablan español como se ve en el hecho de que todas las gramáticas, tanto las peninsulares como las americanas, advierten respecto a ello (3).

—Tienes una cola *muy larguísima*.

—*¡Muy larguísima!* —dijo el vicario.

Y yo, que no conocía que se admiraba de que ni castellano sabía hablar, le respondí lleno de vanidad:

—Sí, padre, *muy larguísima*; ¿pues qué, no la ha visto usted? (Per I, 126).

—¿Qué he de traer, señor mío, sino un asunto de *muy gravísima* importancia (Qui p. 202). —Según lo que agora me dice, creo que el mundo es mucho *más grandísimo* que el sol (Per I, 150).

COMPARACION DE PROPORCION MIENTRAS MAS

En el castellano peninsular para expresar proporción se usan regularmente los correlativos *cuanto más* (o menos) . . . (*tanto*) *más* (o menos). El modo *mientras más* . . . *mientras más* (o menos) también se encuentra pero parece menos frecuente que aquél. Lo contrario pasa en América; *mientras más* . . . *más* se usa casi exclusivamente por *cuanto más* . . . (*tanto*) *más*.

—Pues *mientras más* trabajos pases en la carrera, *tantos* mayores méritos contraerás para ser cura algún día (Per I, 177). La infeliz no hacía más que correr por donde su madre andaba, y corría *más mientras más* se adelantaba su edad (Qui p. 58).

ADJETIVOS POSESIVOS

En el español de los siglos dieciséis y diecisiete la forma apocada del adjetivo posesivo se usó con fuerza partitiva antes del sustantivo y después del artículo indefinido o de un adjetivo demostrativo: *un mi amigo* 'un (cierto) amigo mío', *este mi amigo* 'este amigo mío', etc. Por cierto, la forma completa del adjetivo posesivo colocado después del sustantivo también expresó la misma idea, como hoy en día. En castellano peninsular actual la posposición de la forma

completa ha reemplazado la forma apocopada, aunque éste se encuentre todavía con el demostrativo (*este mi amigo*) y de cuando en cuando con el artículo indefinido (*un mi amigo*). Esto pasó en la lengua primitiva cuando el posesivo aún no se sintió definido y tiene paralelo en otras lenguas; el alemán medieval tuvo *ein sin bruder*, donde ahora *ein bruder von ihm* se dice (4). En italiano moderno los posesivos no son determinados, de ahí la posibilidad de decir *un mio amico*. Y en francés antiguo para expresar esta calidad de indefinido se decía *un mien ami*, donde ahora se dice *un de mes amis* (*un ami a moi*). En inglés el posesivo indefinido se coloca después del sustantivo como el español moderno general: *a friend of mine*, *un amigo mio*.

En Hispanoamérica este uso antiguo persiste en muchas regiones, tanto como en el habla vulgar en España (5).

El caballero, que conocía mi regular letra, me ofreció interesarse con *un su amigo* que se acababa de despachar... (Per II, 250). Así los ricos deben respetar en cada hombre, sea quien fuere, *un su semejante* (Con p. 27).

Como vimos arriba el posesivo no se sintió definido, sino al contrario indefinido con sentido partitivo. Por consiguiente, el artículo se necesitó para hacer definido la expresión: (6) "*las tus manas* 3315, *el nuestro mal* 47." Esto persiste en italiano moderno: *il mio amico*. Pero hay una excepción a esta regla: con nombres que indican parentesco cercano ningún artículo se usa: *mio gratello*, *suo zio*. Esto trae a Jesperson a la conclusión de que la cualidad de definitivo que lleva en sí el posesivo moderno originó con *mio padre* y *mía madre* y formas semejantes donde no se necesita el artículo, por ser una consecuencia natural de tener sólo un padre y una madre, de donde se ha extendido a otros términos de parentesco (7). Si algo vale la teoría de Jesperson el español y el francés han llevado la idea de lo indefinido del artículo a su terminación; donde ahora el posesivo antes de cualquier sustantivo es determinado y como dice Bello (8): "se suponen envolver el artículo". Esto se ve más claramente en combinación con un comparativo como en *mi mejor amigo*, *mon meilleur ami*, donde el posesivo tiene el mismo efecto como el artículo definitivo en *el mejor amigo*, *le meilleur ami*.

En el México de Lizardi era frecuentísima esta construcción.

Los nuestros Catrines ... (Cat p. 9). No me atrevo a mendigar los favores de *las mis señoras* (Per II, 250). Habrá advertido que dice el rey: "Habiéndome representado *el mi Consejo*" (Per II, 250). Una de estas es *la mi enemiga* (Con p. 88).

SU CASA DE JUAN

El uso del adjetivo posesivo de tercera persona *su*, donde hoy correctamente se usa el artículo definido es un pleonasma antiguo en la lengua y deriva del latín: "*suum pedem de illo malfectore* (9)". Se encuentra en el *Cid*: "sus fijas del Campeador (10)", en los *Estudios lingüísticos*: "Et isti sunt testes huius uenditiones: don Fernan-

do, *so ermano de Garcia, cui ista hereditiate foit*" (11), y duró todo el período clásico. Esto surgió por la ambigüedad de *su* en español (al contraste entre inglés y alemán). Al decir *su casa* puede referirse *su* a la casa *de él, de ella, de ellas, de ellos, de usted o de ustedes*. Gili y Gaya (12) dice que esta práctica se mantiene en el habla moderna de España, pero con visible tendencia a limitarla a *su... de usted o de ustedes*, puesto que *su* en España se siente como perteneciente a la tercera persona. En América, al contrario, *su* se siente como de la segunda persona; de ahí la tendencia de añadir a *su* el nombre del poseedor, o el pronombre que lo representa, acompañado de la preposición *de*, siempre que sea de la tercera persona y de que pueda haber duda: *su casa de Juan*. Esta es la construcción más común en Lizardi; más general hoy es el evitar completamente el posesivo: *la casa de él* en lugar de *su casa de él*.

Se empenó *su hermano de Cornelio* y nada pudo conseguir (Qui p. 21) ... en *la edad de usted* (Per I, 205).

ADJETIVOS DEMOSTRATIVOS

El español correcto se vale de dos adjetivos (o pronombres) demostrativos para señalar cosas lejos del que habla: *ese* para algo o alguien cerca del oyente en espacio o tiempo, y *aquel* para cosas o personas lejos de los dos. Aunque se oye en el español americano la forma *aquel*, es mucho más común la forma *ese* para las dos ideas. De modo que *ese* tiene doble función y por tanto pierde algo de su fuerza expresiva. Tiene su raíz en la lengua primitiva: "Por todas esas tierras iban los mandados". (13).

—Pues ¿y qué te han hecho esos señores?

- (1) Hayward Keniston. *Spanish Syntax List*. New York: Henry Holt & Co. 1937, p. 141.
- (2) Meyer-Lübke, W. *Grammaire des langues romanes*, Tom. III; *Syntaxe*. Paris: Walter, 1900, p. 47.
- (3) Academia, *Gram.*, p. 31.
Bello, *Gram.*, párr. 228.
- (4) Jespersen, Otto. *The Philosophy of Grammar*. 6th ed. London 1948, p. 111.
- (5) Encuentro un ejemplo en Espinosa, hijo, *Cuentos castellanos*, p. 34: "... dentro de poco están en la mi panza".
- (6) Menéndez Pidal, *Mío Cid*, Tom. II, p. 303.
- (7) *Loc. Cit.*
- (8) Bello, *Gram.*, párr. 878.
- (9) Menéndez Pidal, *Mío Cid*, Tom. II, párr. 136.
- (10) *Ibid.*
- (11) *Ibid.*, *Estudios lingüísticos de Castilla*, 206, 156, 36 (1201).
- (12) Gii y Gaya, Samuel. *Curso superior de sintaxis española*. México: Minerva, 1943, párr. 181.
- (13) Menéndez Pidal, *Mío Cid*, vs. 564.

CAPITULO III

ADVERBIOS

I. Adverbios simples

En el habla popular, rústica o dialéctica en todas partes están todavía en uso tales reliquias de la lengua antigua como *agora* por *ahora*; *ansi*, *ansina* o *ansina* por *así*; *mesmo* por *mismo*; o tales diminutivos como *ahorita* por *ahora mismo*, *apenitas* por *apenas*, *lueguito* por *luego*, etc. Algunos gozan de un nivel cultural más alto en América, como *ahorita*, que corresponde a la forma peninsular *ahora mismo*, el cual ni se oye en México.

—Según lo que *agora* me dice, . . . (Per I, 150). —Para *orita*, señor —me dijo, —para *agora*, porque mañana sale el correo (Per I, 507). —Apurarme más podrán sus mercedes para *ora* (Qui p. 230). —Yo y tú robaremos un rebozo, un capote, o alguna cosa *ansi* (Per I, 410). —El empeño es que yo, como quiera que no soy muy *ansina*, sino que sé muy bien que tengo mi alma (Qui p. 203). —Tú no tienes ni de donde te venga, ni yo tampoco, y *asina*, ¿qué hemos de hacer? (Per I, 298). —Eso *mesmo* digo yo (Per I, 509).

COMO

Como es adverbio en América en el sentido de *cosa de*, *aproximadamente* (1). Así oímos: “Vinieron *como* cien personas”, donde los peninsulares dirían “Vinieron *cosa de cien* personas”; y “Son *como* las ocho”, en vez del español “son *a eso* de las ocho”.

—Y ésta *como* a las dos horas salió con los ojos humedecidos (Per I, 195).

¿CUANDO?

Peculiarmente mexicano es el uso del adverbio interrogativo *¿cuándo?* como interjección, para expresar negación rotunda: “¿Pero *cuándo* que yo me case!”, donde la lengua general requeriría *¿cómo!* Tal vez sea un cruce de dos oraciones como en este ejemplo: “¿*Cómo* lo he de saber”, y una idea tardía como “*cuando* no he tenido ocasión”. “¿*Cuándo* lo he de saber!”.

—¿A que no me dices cuántas lentejuelas tiene los arquitos de tu tínico?
—¿*Cuándo* lo he de saber, papá? ¡Si tiene un montón! (Qui p. 205). —Ya se ve, que cuando (= si) la hubiera yo consentido (*Loc. Cit.*)

DEMASIADO

El significado correcto de *demasiado* es *en demasía, excesivamente*. En América, por uso excesivo y por la inclinación natural del latino a exagerar, *demasiado* se ha reducido a la fuerza de *muy* o *mucho* en nueve de diez casos. Así *él es demasiado amable* equivale a *él es muy amable*. (Compare el francés *vous etes trop aimable*, e inglés pidgin *too* por *very*: *I like you too much*).

Se halla este significado en los clásicos pero allí era más conocida la locución *demasiado de* o *demasiadamente*: "hizo *demasiado* de bien" (2); "debe de estar *demasiadamente* cansado" (3). Abundan los ejemplos en Lizardi, no sólo cuando imita el lenguaje popular o vulgar sino también cuando introduce personajes cultos, v. gr.: el coronel sabio, don Rodrigo Linarte, de la *Quijotita*. Lizardi acierta bien en esto, lo oigo en la conversación de todas clases de México.

El coronel . . . decía que los maestros deben ser *demasiado* vigilantes y prevenidas (Qui p. 45). Los campos me gustan *demasiado* (Per I, 118); no se olvidó de dos cosas que me interesaron *demasiado* (Per I, 120); fuera de que no es muy *demasiado* regañón (Per I, 507). Alegróse *demasiado* el alcalde (Con p. 35). Ya hemos experimentado que el túnico es *demasiado* cómodo a las mugeres (Sup p. 50). Esta tasación sería fácil y *demasiado* benéfico (Con p. 57). Siempre se incomodaba ella con estas boberías; era *demasiadamente* opuesto a ellas (Per I, 25).

ESPACIO

El adverbio *despacio* se compone de *de* más *espacio*. De su concepto original de espacio llegó a tener el de tiempo. En México volvió a deshacerse de la preposición *de*, pero conservando el significado temporal (4).

Y diciendo esto continuó sus cabriolas. Yo, mirándolo *espacio* que estaba, le dije. . . (Per I, 199); Ello es que yo no comía, sino que engullía, y tan aprisa, que Enero me dijo: —*Espacio*, hombre, *espacio*, que no nos han de arrebatarse los platos de delante (Per I, 316).

SEGUIDO

De igual frecuencia como *demasiado* en México (y otros países americanos), es *seguido* por el peninsular *de seguida* o *seguidamente*. Mejor dicho, es la única forma. Todavía no me ha tocado oír la segunda.

. . . lo juzgaré muy *seguido* (Sup 6). —Y ya veréis *seguido* un estilo popular mezclado con los refranes y paparruchadas del vulgo (Per I, 50). —Suelen mandar algunos muy *seguido* (Pag. 16, 2).

HARTO

Nos dice Santamaría (5) que en México el adverbio *harto* significa "mucho, demasiado, muchísimo. Muy usado en lenguaje familiar y popular". Esto parece haber sido el caso en los tiempos de Lizardi.

La frecuencia de los ejemplos nos hace ver lo común que fué *harto* tanto en la conversación familiar de la gente instruida como en la del vulgo. Desde entonces parece haber desaparecido en el lenguaje de aquella clase y se oye solamente en boca del vulgo.

—*Harto* te he dicho... (Per I, 188); y así les amarro los albures de manera, que si ponen poco, dejo que venga la figura; y si ponen *harto*, se las hubo al lomo del naipe (Per I, 335). —Yo *harto* me mortifico de estas cosas, respondía Eufrosina; *harto* le decimos a don Rodrigo... (Qui p. 16); —Voy a confesarle la purísima verdad, aunque me cueste *harto* trabajo decirla (Qui p. 230). Ciertamente tengo *harto* que agradecerle (Per II, 237). Le hice escupir *harta* sangre (Per II, 215).

TAN

Para que pueda usarse *tan* en lugar de *tanto* es menester que siga inmediatamente un adjetivo o un adverbio (*tan malo, tan mal*) y la forma completa *tanto* se usa antes de verbos (*tanto es así, tanto llovió*), aunque nos dice Cuervo (6) que *tanto es así* no es usual, siendo *tan así es* el preferido. Este uso de *tan* antes de verbos es una impropiedad que nació en la lengua antigua. Usado también en España (“sorprende que se halle en el discurso que al recibirse en la Academia Española pronunció D. Antonio Ferrer del Río” (6), parece más frecuente en América. En muchos casos equivale a *tan cierto es que*: “Usted no le ha escrito a su padre. Tan le escribí, que ya me contestó”, aquí no se le hace hincapié en la cantidad de lo escrito, sino en la realidad del pecho”. (6)

Tan lo son, que lo han hecho todas las veces que quieran (Con 149).

MUY POR TAN

Encuentro un ejemplo de *muy* donde correctamente se espera *tan*. Tal vez sea por analogía con oraciones en que el término de comparación no se expresa, donde *tan* y *muy* son casi análogas: “Me siento *tan* bien” = “Me siento muy bien”; “Me siento *tan* bien como siempre”, “Me siento muy bien, como siempre.” O sea de su uso en oraciones como la última, donde *muy* es correcto cuando hay una pausa después de *bien*, en que *como siempre* es algo que se le ocurrió más tarde al que habla, se trasladó a oraciones donde no existe esta idea tardía: “Juan es *muy* tacaño que se ha hecho infeliz”.

El señor cura era *muy* tieso que no fiara un entierro aunque el muerto se gediera ocho días en su casa (Per I, 465).

II. GIROS ADVERBIALES CADA VEZ

Santamaría da por americanismo el modo adverbial *cada vez* como equivalente del peninsular *de día en día* o *siempre que*: “Te po-

nes *cada vez* más feo". (7). Parece haber una elipsis en el caso de *cada vez* que no hay en *de día en día: cada vez (que te veo), cada vez (que lo pienso), cada vez (que acontece)*, etc.

—*Cada vez* —le dije —me agrada más tu proyecto (Per I, 306).

CONTIMAS

En España y en América el modo adverbial *cuantimás* (*contimás* o *cotimás*) ha superado el modo correcto *cuanto más* (= *con mayor razón*). Según Cuervo, sale de una fusión de *cuanto más* con *y más* (7) Corriente en los clásicos, se simplificó en el lenguaje familiar a *cuantimás*, forma usada mucho por Santa Teresa y otros. El popular y rústico *contimás* parece ser más común en América. Santamaría (8) dice de él: "Forma popular tan generalizada, que casi nadie usa de la forma castiza (*cuanto más*) ni la conoce".

En Lizardi sólo hallo *contimás*.

—Sobre que apenas los envía a traer medio de cigarros, *contimás* manteca, ni chiles, ni pulque, ni carbón ni nada como acá (Per I, p. 24); —So tal, —y me lo encajó, —nadie se mofa de mí, ni los hombres, *contimás* un mocoso (Per I, 372).

DE A TIRO

La locución *de a tiro* en México significa *de una vez, enteramente, de un tirón* (9) *completamente* (10). Darío Rubio (11) nos dice que se usa muy comúnmente en México "para calificar la conducta de una persona, cuando nos parece que dicha conducta merece repro- bación, con el significado general de *completamente*, aunque la expresión puede tener connotaciones adicionales y sutiles". De experiencia personal, lo encuentro el modismo más usado en el habla diaria de los mexicanos.

Quería el maestro enseñarle todo el oficio *de a tiro*, y mi hermano no lo podía aprender (Per I, 509). Después de escucharme éste con atención (porque hay indios no muy *de a tiro*) me dijo: no lo seas ansina (Sup. p. 8).

DE COCA

Es mexicanismo el modo adverbial *de coca* por el general *de balde*, sin pagar nada, gratis, *de gorra* (12). Muy usado en Lizardi, parece haber declinado desde aquel entonces. *De gorra* es el modismo usual ahora.

—¿Ve usted cómo esta bribona traía el dinero prevenido y se hacía una desdichada por ver si yo la creía y enterraba a su marido *de coca*? (Per II, 253); —¿No fuera mejor que te estuvieras allí comiendo *de coca* y con seguridad, y no andar ahora de aquí para allá y muriéndote de hambre? (Per I, 313); Engreído con el libre manejo que tenía del oro de mi amo: desvanecido con los buenos vestidos, casa y coche que disfrutaba *de coca* (Per II, 304).

DE PILON

En México la adehala, el alipego, lo que da por añadidura el vendedor al comprador es llamado *de pilón*, al paso que en los otros paí-

ses americanos se usa *de ñapa*. Explica Ramos y Duarte (13): "El nombre de *pilón* se le dió porque la adehala que el comprador recibía era un pedazo de azúcar prieta, llamada *pilón* por la forma de cucurucho".

En su extensión (más o menos equivalente a *además*) tanto como en su sentido cabal, goza con *de a tiro*, de ser el modismo que más oigo diariamente.

Se lo vendé en una peseta, con la que salí de mi cuidado y me desayuné *de pilón* (Per I, 471).

MUY MUCHO

Aunque considerada incorrecta hoy día, la locución *muy mucho* ocurre en el siglo dieciséis como forma enfática de *mucho* (14); y Cervantes escribió: "era... *muy mucho discreto*" (15). Actualmente *muy mucho* sobrevive en el lenguaje rústico en todos los países, y de cuando en cuando se encuentra en el estilo literario tanto en España como en América. Cosa curiosa, oigo diariamente este modismo, pero en orden alterado, pues se pone *mucho* primero, seguido de una pausa, y luego *muy*: "Es *mucho, muy* interesante." Acaso es un ajuste psicológico-gramatical para colocar el verdadero modificante, *muy*, junto al adjetivo que modifica, puesto que *mucho*, en calidad de adjetivo, no puede correctamente modificar a otro adjetivo.

—Los he de echar *muy mucho* noramal de mi casa (Qui p. 321).

NO MAS

Los escritores del Siglo de Oro con frecuencia usaban de *no más* (=sólo; colocado después de la palabra modificada). Aún se encuentra en el castellano de la península, pero *nada más* es ahora la forma preferida en España. Hispanoamérica, por lo contrario, ha conservado el uso arcaico de *no más* y por extensión ha llegado a tener connotaciones desconocidas en España. En México se usa: por *solamente*, y se coloca generalmente antes de la palabra modificada: "No *más* viendo, gracias," "Treinta años tiene *no más*," "No *más* dos, por favor"; como sufijo para dar más fuerza a adjetivos y adverbios y a otras partes de la oración usadas adverbialmente, "ahora *no más*" (=ahora mismo), "así *no más*" (así así, regular); con los imperativos de ciertos verbos como *mirar*, *parecer* y especialmente *fijarse*, para sugerir sorpresa o admiración, "mira *no más*", "fíjate *no más*" (aquí *nada más* se usa con igual frecuencia). Para connotar la misma idea con los imperativos de otros verbos, en México se vale de la partícula enclítica *le* mientras que los otros países de América siguen usando *no más*, "ándale" =vaya *no más*" = "vaya usted" (peninsular), "pásele" = "pase *no más*" = "pase usted" (peninsular). También encontramos *no más* colocado entre *al* y un infinitivo, con el significado de *apenas, tan pronto como*, aunque en México es más fre-

cuenta el verbo en forma finita: "no más que llegue, lo haré". Finalmente, *no más* se usa en el sentido de *pero* (o *sino*) y de *aunque*, casi igual a la distinción de *solamente*; "se usa, *no más* que es muy vulgar".

En Lizardi sólo encuentro ejemplos del valor de *solamente*. Puede ser que no se había extendido la significación a los usos actuales en aquella época, o que la cantidad de material en Lizardi es insuficiente para juzgar bien el cuadro total del lenguaje de sus tiempos.

Jnuario *no más* me veía, y yo conocía que me quería comer de cólera con los ojos (Per II, 327). —Ay, señor, ¿y qué, con ese dinero *no más* nos hemos de ir? (Per II, 194). —Dice que *no más* están de perspectiva (Con p. 55).

¿QUIEN SABE?

Tan usual en México es la locución *quién sabe* (puede pronunciarse como interrogación, ¿*Quién sabe?*, como interjección debilitado, ¡*Quién sabe!*, o sin entonación especial, *quien sabe*) como modo adverbial de duda que muchos lexicólogos no lo apuntan. Así Ramos Duarte (16) por la modificación *qui sabe* da *quién sabe*. Pero los extranjeros lo advierten inmediatamente con la connotación de *lo ignoro o no sé*, usado más frecuentemente como contestación que implica tiempo futuro: "—¿Lloverá? —¿Quién sabe!" Se dice que, cuando un indio está indispuerto para contestar cualquier pregunta que se le hace, contesta: "Pues ¿*quién sabe, señor?*" Sánchez So-moano (17) explica así esta actitud del indio mexicano:

"Si se lo pregunta a un indio — por el año en que nació, — o quiénes fueron sus padres, — o qué si se bautizó, — se rasca tras de la oreja,, — mira con cierto candor, — y levantando los hombros — dice ¡*quién sabe, señor!*".

Y leo en el gracioso y deleitable libro del maestro Sánchez de Ocaña (18) a continuación:

"Por no hallarnos seguros de la verdad, de ninguna verdad, es de consejo ser prudente. Una sabrosa expresión mexicana, fija actitud de inteligente duda ante los dioses: ¡Pues *quién sabe, señor!*" Y si nos permitiésemos licencias con el castellano, para hablar en madrileño diríamos: 'Por si la moscas."

Pero no se limita la frase a los indios de México, Bolivia, Ecuador, y Perú, sino que se ha extendido a otros grupos sociales y se halla en uso general en el lenguaje familiar de éstos.

—¿Qué hubiéramos hecho? —*Quién sabe* (Pay 17, 2).

- (1) Santamaría, *Americanismos*, I, 384.
- (2) Cejador y Frauca, Julio. *La lengua de Cervantes*. Tom. I, *Sintaxis*. Madrid 1905, p. 354. (*Quijote*, I, 25).
- (3) *Ibid*, *Quijote*, I, 7.
- (4) Ramos y Duarte, *Op. Cit.*, p. 245.
Viene con sólo Trebacio,
Sin rastro de los demás;
No quise buscarlos más,
Sino venirme de espacio (Miguel Sánchez, "La Guardia Cuidadosa", acto I).
- (5) Santamaría, *Americanismos*, III, 259.
- (6) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 402.
- (7) Cuervo, Rufino José. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. París: Roger & Chernoviz, II, p. 658.
- (8) Santamaría, *Americanismos*, II, 390).
- (9) Ramos Duarte, *Op. Cit.*, p. 186.
- (10) Santamaría, *Op. Cit.*, I, 178.
- (11) Rubio, Darío. *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos*. (1937). 2a. ed. 2 tomos. México: A. P. Márquez, 1940, p. 120.
- (12) Malaret, Augusto. *Diccionario de americanismos*. 3a. ed. Buenos Aires: Emecé Editores 1940, p. 241.
- (13) Ramos y Duarte, *Mexicanismos*, p. 404.
- (14) Keniston, Hayward. *The Syntax of Castilian Prose*. Chicago: University of Chicago Press, 1937. p. 591.
- (15) Cejador y Frauca, *Op. Cit.*, p. 356, párr. 19.
- (16) Ramos y Duarte, *Mexicanismos*, p. 426.
- (17) Sánchez Somoano, José. *Modismos, locuciones y términos mexicanos*. Madrid 1892, p. 67.
- (18) Sánchez de Ocaña, Rafael. *Confesiones de un desvelado*. México: Ibero Americanas, 1943.

CAPITULO IV

CONJUNCIONES DE QUE

Deque y *desque* se dan como adverbios temporales por la Academia (1). Ramos y Duarte (2) califica el *de*, en *de que*, como preposición, considerando *de* como aparte del *que*. En realidad es conjunción que significa *desde que*, *luego que*, *así que*, *toda vez que*, *dando por cierto que*, o *cuando*, y muchas veces es causal tanto como temporal y a veces se escribe como una palabra y otras veces como dos. Ramos y Duarte, como queda dicho, la acepta sólo como dos palabras y la rechaza cuando está escrita como una, aunque cita a Roque Bárcia como dándole el significado de *luego que* y añade que en la acepción en que se usa en México es corruptela de *daca* (3), también la única acepción que da Cuervo (4).

Se encuentra en el *Cid* (5): "*De que* (=desde que) non me fallaren infantes de Carrión, a grant priessa seré buscado yo".

Para el siglo dieciséis Keniston da los usos siguientes: "*de que* (=condicional *si*) Dios quiere, con todos aires llueve"; "fué dentro de tres días . . . *de que* (=desde que) oye nuestro aviso". (6). En literatura peninsular aparece todavía de cuando en cuando: "*¡De que* (=Después que) ellos lleguen, veréis cómo se alegra esto! (Arniches, *El amigo Melquiades*, I, 1); Y *de que* he despachado las viandas, pienso que es necesario (Azorin, *Los pueblos*, *La Andalucía trágica*, II)" (7).

De que mi madre la vió, no sé como no se volvió loca de gusto (Per I, 208). *De que* mi hermano se suelta por ese tono, no hay quien lo pueda sufrir (Qui p. 107). *De que* el coime y los tahures vieron que en efecto era cierto lo que les había dicho, toda la cena varió en un momento (Per II, 223).

DONDE

De gran extensión por todo el mundo de habla española es el uso de *donde* para expresar tiempo (*cuando*), condición (*si*), u otras relaciones. Este uso temporal se halla aún en el *Cid*. (8): "*Don* llegan los otros, a Minaya se van homillar." Puede haberse desenvuelto de su uso de relativo (*tiempo donde*, *día donde*, etc.), según Kany (9). Lo que oigo más en México es *donde* con sentido condicional: "*Donde*

me vean, me amolé". Keniston (10) cita este uso en el siglo dieciséis. Este *donde* condicional debió de ser influido por la frase elíptica *donde no*, la cual fué usada en el sentido de *en caso que no* o *de lo contrario*.

—*Donde* (=cuando) tú puedas, afianza una apuesta y di que es tuya (Per I, 327); —¿No ves que *donde* (=si, en caso que) nos cogieran nos despacharían a un presidio por contrabandistas? (Per I, 327). *Donde* (=si) se pierde dinero, él tiene que pagar de su propia bolsa (Per I, 327).

MAGUER

Magüer es conjunción, ya arcaica, por *aunque*. Si Lizardi era fiel a su proposición de que: "El método y el estilo que observo en lo que escribo, es el mío y el que menos trabajo me ha costado..." (Per I, 48), *magüer* estaba en uso todavía en los albores del siglo diecinueve (1816).

—*Magüer* tontos, conocíamos que no podíamos encontrar maestro más suave (Per I, 86).

MASQUE

Corriente en los clásicos, *más que*, 'aunque', que era sólo uno de sus significados, no se registra como arcaico en el *Diccionario de la Academia*; pero su frecuencia y su estado social son aparentemente más bajos en España que en América, donde a veces es considerado erróneamente como localismo (11), y su uso más criticado. Vázquez (12) dice que los puristas emplean a menudo un juego de palabras para poner en ridículo a los que usan de *más que* por *aunque*: "¿Qué masca usted, cuando dice *más que*?" A veces se considera como una palabra y el *que* pierde su acento tónico (13), como en el primer ejemplo:

—¡Oh!, pos en siendo ansina, *masque lo lleve* (Qui p. 235). Quien que se casa con la primera que encuentra, *más que* no le tenga amor, . . . (Per I, 201); —Por ahora lo que importa es presentarnos bien en la calle, y *más que* comamos mal y durmamos en las tablas, eso nadie lo ve (Per I, 201); —Tú fuiste una tonta en no haberlo admitido *más que* fuera más viejo que la sarna (Per II, 214). —Pues así sucedió, y ahora por lo que toca al Pensador *más que* no la aprueban (Pay 10, 6); —¿Qué se hará? —Encender una nueva revolución, *más que* se maten en honra y gloria de Dios (Pay II, 6); —*Más que* se pierda, que se pierda por sostener las leyes (Pay 24, 2.)

POS Y PUES

En el castellano ibero la conjunción ilativa *pues* generalmente se coloca antes de la palabra o frase a que pertenece. En muchas regiones de habla española se coloca después de ellas. Tiene varios significados de causa, resulta, y otras definiciones difíciles de definir, y en muchas regiones su repetición frecuente le ha quitado todo su significado, salvo aquélla de su función rítmica y estilística. Este uso excesivo de *pues* se considera característico del lenguaje fami-

liar de las provincias Vascas, Navarra, y Rioja en España y en Panamá, Antioquia y en Guadalajara, México: *pos si, pues*. En México, la frase *Guadalajara pues* se usa para referirse jocosamente a los habitantes (tapatíos) de esta ciudad. Aunque, en escritura, una coma se pone por lo común antes de *pues*, en realidad debe omitirse, puesto que en conversación no hay pausa (14): *vamos pues, sí pues*, etc. Del latín *post* inacentuado salió *pos, po, pus, pu, p*; el español *pues* dio *pué, pes, pe, pis, ps, p*. Ninguna de estas formas tiene una área geográfica exclusiva; dos o más de ellas pueden alternar muchas veces en el habla de la misma persona. En general, se puede decir, que *pos* y *pus* son las de mayor extensión. Estas partículas son, pues, anticuadas y no convertidas como dice Santamaría. (15). *Pos* es la más usada en México, seguida de *pues*. Los gramáticos se niegan a dar a *pos* un rango más alto que el de anticuado (16) o de dislaite (17). A mí me parece que *pos* ha subido en estado social de arcaísmo campesino a forma familiar de la clase media. Una anécdota que cuenta el maestro Bolaño e Isla trata del alumno que preguntó a su maestro cuál era la forma correcta, *pos* o *pues*. Después de deliberación, el maestro replicó de manera pensativa: "Pos, pues".

—¡Oh!, *pos* en siendo ansina, masque nunca lo lleve (Qui p. 235).

QUE

La conjunción *que*, la que se usa más extensivamente, ha llegado a expresar casi cualquier clase de relación sintáctica. Bello (18) dice de ella: "No hay palabra que sufra tan variadas y a veces inexplicables transformaciones". A veces la línea de demarcación entre sus funciones como conjunción subordinante y como adverbio relativo es imposible de definir con precisión.

En las obras de Lizardi encuentro *que* usado más a menudo en el sentido de *cuando* que en el de los otros muchos usos bárbaros. Estos casos Baralt los tilda de galicismos: "Aquel día *que* llovió", y los corrige mediante la preposición *en*: "Aquel día *en que* llovió". (19). Ramos y Duarte (20) los corrige sustituyendo *cuando* por el *que*: "*Fué entonces que nació*", "*Fué entonces cuando*". Aunque el *que* en estos casos iguala la construcción gálica (Ce jour-la qu'il a plu), es imposible saber con seguridad, a mi parecer, si son siempre imitaciones o malas traducciones francesas o meramente extensiones de la tendencia de aplicar *que* a todas las relaciones sintácticas donde mejor caben otras voces más convenientes al genio de la lengua. Sin duda, una gran razón es la de ser *que* tan breve y tan fácilmente aplicable, junto con su variabilidad sintáctica.

A pesar del peso de estos dos argumentos, el de origen francés y el de las tendencias naturales y modernas de *que*, me inclino más a creer en la influencia histórica. Esta manera de visualizar el asunto puede explicar la razón por la cual no encontramos en el habla

moderna popular un uso extendido de *que* como adverbio relativo para lugar pero sí para tiempo. En un examen de escritos antiguos y no literarios encontré pocos ejemplos de *que* que igualaba lugar: "...e do hi mio cuerpo si fuer en lograr *quel* puedan *traer*... (21)"; más bien se usaba casi siempre una forma de *donde* o *en que*: "...touiéron por bien de nos dar lugar *do* ffiziessemos nuestra capiella... (22)". "La heredad *en que* tenía Marin López la casa... (23)." Presenta lo contrario el *que* para *cuando*: "...edesto foi el anno *que* fino Diago Semenez (24)". De hecho, sólo encontré un ejemplo de *cuando* y ninguno de *en que* como relativo de tiempo. Creo que la razón para esto es que las locuciones como *el día que*, *el momento que*, *el año que*, etc. se sentían como conjunciones que, aunque compuestas de varias palabras, eran iguales a la conjunción *cuando* pero con la adición de más precisión expresada por el sustantivo *día*, *año*, etc.

De modo que me parece que si ahora el que habla español repele el uso de *cuando* como adverbio relativo en tales construcciones es para evitar el pleonasma de usar dos expresiones juntas que expresan la misma idea. El uso de *en que* salió del deseo de darle más precisión al giro. Al principio la preposición sólo rigió *que*, pero más tarde toda la frase: *en el momento que*, porque la locución había venido a sentirse como entidad, como queda dicho arriba. Ahora que ha surgido de nuevo la fuerza relativa de *que* se ha introducido otra preposición: "Llegaron los pastores *en el mismo momento en que* la zorra salía del chozo (25)".

En fin, nos parece demasiado severo el reproche de los gramáticos contra este uso, particularmente contra su uso temporal.

El no se iba la noche *que* se levaba la venta (Per I, 525). Le hizo el comisionado una tarde *que* estaba tomando el frescón en el corredor... (Per II, 255); La tarde *que* llegaron los soldados, estaba jugando una maliilla (Per II, 256). De suerte que a la una *que* voy a comer (Con p. 89). Aquél me agrada cual se usa en la tierra *que* vivo (Sup. p. 21).

- (1) Academia Real Española. *Diccionario de la lengua española*. Décima sexta edición. Madrid, 1936, p. 421.
- (2) Ramos y Duarte, *Op. Cit.*, p. 185.
- (3) *Ibid.*, p. 195.
- (4) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 290.
- (5) Menéndez Pidal, *El Cid*, III, vs. 3129.
- (6) Keniston, *Op. Cit.*, párr. 28. 45.
- (7) Spaulding, Roberto. K. *How Spanish Grew*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1943, p. 133.
- (8) Menéndez Pidal, *El Cid.*, III vs. 1516.
- (9) Kany, *Op. Cit.*, p. 390.
- (10) Keniston, *Op. Cit.*, p. 400.
- (11) Santamaría, *Americanismos*, I, 251. *Más que sea*. loc. adv. Aunque sea. "Si no hay vino, *más que sea agua tomaremos*".
- (12) Vázquez, Honorato. *Reparos sobre nuestra lengua usual*. Quito: Ecuatoriana, 1940, p. 255.
- (13) Ramos y Duarte, *Op. Cit.*, p. 350. *Másque* (Guerr.), adv. Mas que. En Zumpango se oye a menudo en la conversación familiar el estribillo *másque, básque*, por *no importa, aunque*, etc.
- (14) Baralt, Rafael María. *Diccionario de galicismos*. Buenos Aires, 1945, p. 566.
- (15) Santamaría, *Americanismos*, II, p. 529.
- (16) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 785.
- (17) Ramos y Duarte, *Op. Cit.*, p. 415.
- (18) Bello, *Gram.*, párr. 1006.
- (19) Baralt, *Op. Cit.*, p. 573.
- (20) Ramos y Duarte, *Op. Cit.*, p. 422.
- (21) Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos*, Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1919, 77, 48, 18, 1225.
- (22) *Ibid.*, 146, 105, 13. 1279.
- (23) *Ibid.*, 19, 4, 14. 1210.
- (24) *Ibid.*, 51, 28, 9. 1223.
- (25) Merchán, Marciano. *Cuentos Extremeños*. Madrid: Consejo de Investigaciones Científicas, 1944, p. 117.

CAPITULO V

PREPOSICIONES A POR EN

En la lengua correcta de hoy en día uno puede *entrar a* la presencia de alguien; pero sólo puede *entrar en* un cuarto o sala. Pero Kany (1) ha mostrado a las claras que *a* y no *en* es el régimen común de este verbo en toda América. Puede considerarse como un americanismo en cuanto a difiere del uso peninsular, pero es tan viejo como la lengua misma: "*entrando a Burgos*," (2). Por eso, es de considerar como un reflejo de la lengua vieja y no un moderno extravío gramatical.

Entramos a la sala (Per I, 118).

AN

Una invención interesante es la preposición *an* que Ramos y Duarte (3) da por *a v en*. Siendo así, representa un ajuste psicológico para preservar a la vez la moción del verbo y la terminación de la acción. El español peninsular en su lenguaje vulgar hace amplio uso de *en* en lugar de la preposición *a* después de verbos de movimiento: "... se fué en casa del muerto" (4). El significado parece ser igual al uso americano. Posiblemente el español dependa del verbo para expresar el movimiento y por lo consiguiente resulta innecesario el *a*. Pero a veces pone las dos preposiciones: "... se atrevió a ir *a en* ca el rico..." (5).

Se levaron a la "probe" Lorenz depositada *an* casa el señor cura (Per I, 466).

CON

Es raro afuera de México el uso frecuente de la preposición *con* en locuciones como *año con año*, donde las normas del uso correcto exigen *año tras año* o *año por año*. Más común en los demás países de Hispanoamérica en *año a año*, *día a día* (6), etc. Kany (7) explica esto por analogía con locuciones como *uno a uno*, *poco a poco*, pero no acierta una explicación para *día con día*. Puede ser un cruce de frases como "*dos días con sus noches*", en las cuales el *con* indica

proximidad, junto con, en sentido de tiempo, con la frase correcta *día tras día = día con día*.

—La mejora de costumbres que *año con año* se advertirán (Pay 18, 6); —La doncella llamada por Dios al Celibatismo, seguro está que dejará de renovar el voto *año con año* (Pay 21, 7). Si *unos con otros* se excusan... (Con p. 4).

CON POR A

En México y Centro América hay un abuso de *con* en lugar de *a* después de ciertos verbos. Así oigo diariamente las expresiones: “*Ven conmigo*” = “*Ven a mí*”; “*Quiero presentarte con mi amigo*” = “*Quiero presentarte a mi amigo*”; “*Te acuso con mi mamá*” = “*Te acuso a mi mamá*”; “*No te quejes conmigo*” = “*No te quejes a mí*”. Según Kany (7) este puso tal vez sale de un deseo de distinguir más fácilmente el dativo del acusativo o el complemento de *a* cuando expresa movimiento de un complemento directo y personal introducido por *a*; esto es, un deseo de evitar ambigüedad y a la vez la cacofonía de dos *aes* contiguas. Por ejemplo, “*le voy a presentar a mi amigo*” carece de la claridad de “*le voy a presentar con mi amigo*”, tal como “*lléveme a mis amigos*” es menos perceptible que “*lléveme con mis amigos*”, y “*presenté a Juan a mi tío*” menos eufónico que “*presenté a Juan con mi tío*”.

Sin embargo, hay otro uso de *con* para hacer las veces del *a* dativo que oigo todos los días en México y que se encuentra también en el habla familiar de España: “*Hicieron horrores con ellas*”, “*Ya se vengaron de lo que había hecho con ellos*” (8).

Parece que este régimen sólo lo toma el verbo *hacer*. Parece ser una forma enfática que presta más fuerza que “*Les hicieron horrores a ellas*”, puesto que la segunda sigue en pleno uso pero casi siempre sin la forma terminal *a ellas*.

Después que hubo contestado *con él*, al despedirse observó el versito (Per I, 64). Hablo *con* los que les toque, no *con* todos (Sup p. 16). Ella se quejó *con* mi marido (Con p. 25).

DE SUPERFLUO

La preposición *de* es muchas veces superflua en uso familiar, especialmente en frases adverbiales. Se añade el *de*, aparentemente, cuando la fuerza de la preposición original introductiva se ha gastado o por analogía con otras locuciones que lo exigen, y además, el juntar de dos preposiciones siempre ha sido según la índole de la lengua: “*si esto no hubiera de por medio*” (*Quixote* I, 16, 59); “*de en mitad de las carnes*” (*Ibid.* II, 45, 172). (9).

—¿Qué será hablando de un voto tan terrible y *de por vida* (Pay 21, 4). —Una vez que se quiere casar, que se case muy *denhorabuena*, yo no se lo impido (Qui p. 203). —Mi compadre maestro escuelero, dice que es muy *destruido* (Qui p. 203.)

ACOSTUMBRADO DE

Los adjetivos formados de los participios pasivos de verbos generalmente toman el régimen del verbo del cual provienen: *acos-*

tumbrarse a, acostumbrado a. Pero *de* es la preposición natural usada con adjetivos, lo que salió de su gran extensión en castellano del oficio en latín del genitivo, el gerundio, el supino de especificación (10), la relación espacial expresaba por *unde*, y la temporal y causal correspondiente, y se extendió englobando los valores de *ex* y *ab* (11). Por ende, una confusión de preposiciones reinaba en la lengua antigua “vn... Caballero... acostumbrado *de* hospedar a semejantes pasajeros (Alonso de la Vega)”; “no son acostumbrados *a* tratar puñales” (Santa Teresa) (10). Por consiguiente, esta confusión es la herencia del español en América, junto con la sudicha tendencia de usar *de* con todos los adjetivos.

—Yo estoy acostumbrado *de* ir a Vd. (Pay 8, 5).

HACER DE CUENTA

Hacer admite muchos complementos con *de* en diferentes sentidos, como *hacer de madera, hacerse de nuevas, hacerse de rogar*. Por analogía, por toda América, se dice *hacer de cuenta* por el correcto *hacer(se) cuenta*. Es impropio, dice Cuervo (12), porque *cuenta* en dicha frase vale propiamente cálculo o suposición, y por eso no admite tal partícula.

—Y con estos consejos *has de cuenta* que has heredado un mayorazgo (Con p. 54).

SOBRE DE

Bastante raro es la añadidura de un *de* a una preposición que no lo rige, por analogía con los que lo hacen (*encima de, dentro de, acerca de, cerca de, etc*).

Quedéme confuso y creo que mi vergüenza se conocía por *sobre de* mi ropa (Per I, 130).

DE OMITIDO

Antes de QUE

Resulta también de esta confusión en la lengua antigua, es la omisión de *de* con muchos verbos que correctamente lo rigen hoy. Especialmente frecuente es esta omisión si el *de* es seguido por *que* y viene antes del verbo en la oración. Esto puede ser por analogía con la conjunción subordinante *que*, y por eso, el *que* como complemento de preposición se confunde con aquél. La confusión se adelanta sin duda, también, por el hecho de que muchos verbos, adjetivos y preposiciones seguidos por *de*, pueden omitir este *de* si son seguidos por *que* más una cláusula: *después que*. Pero en fin, es probablemente una sobrevivencia sintáctica de la lengua antigua (13) más que un desenvolvimiento nuevo. Cejador nos dice que Cervantes la omite muy de ordinario “a pesar de que los gramáticos no lo vean con buenos ojos” (14). A pesar de tal historia, larga y estimable que sea, la precisión de la lengua moderna y culta lo ha exigido.

—En los pueblos *que* te digo hay mucho calor (Per I, 177).

Después de preposiciones

Hacia fines del siglo dieciséis la preposición *de* había llegado a ser la manera más general de hacer preposiciones de advverbios (*cerca, cerca de; delante, delante de, etc.*), como *que* se usó para crear una conjunción correspondiente: *después, después de, después que, etc.* A los principios del siglo dieciséis las formas nuevas por lo general se habían establecido, pero en la primera mitad del siglo las formas antiguas sobrevivieron aún y el uso de las preposiciones compuestas con sustantivo o adjetivo no fue del todo fijo (15). Así encontramos hoy omisión de *de* con preposiciones por influencia de la lengua antigua.

Dentro tres días se mudaron (Qui p. 458).

D E S D E

La preposición *desde* (popular y rústica *dende, denge* o *dengue*) se usa correctamente para denotar un punto de tiempo del que procede, tiene origen o cuenta algún hecho. Pero es superfluo en oraciones como “desde el lunes llegó”. En “Ella se avino a cuanto yo quije, y ya *dende* ese día nos víamos como marido y mujer” (Per I, 465), es correcto, puesto que tanto el hecho como el efecto empezaron en el tiempo indicado y han seguido hasta lo presente; esto es, *desde* señala el momento de iniciación. Pero cuando el verbo expresa un hecho sencillo y pasado, cuyo resultado no tiene efecto esencial sobre lo presente, esta construcción no es posible. En *desde ayer llegó*, el que habla está pensando en el resultado de la acción; esto es, está combinando psicológicamente dos construcciones: *llegó ayer* y *desde ayer está aquí*.

Señor cura, *desde* anteanoche murió mi marido (Per II, 253). *Desde* anoche se jue la chichi (Qui p. 18).

H A S T A

Corriente entre todas las clases de Colombia, Centro América, México y a veces en otras partes de Hispanoamérica es la construcción de *hasta* más una expresión de tiempo, usada en sentido negativo, pero sin la señal de negación *no*, completamente contrario al buen uso: *hasta las tres iré* = *hasta las tres no iré*. Es tan firmemente arraigado en México que se encuentra muchas veces en estilo elevado, y en conversación la forma correcta no la oigo. Los preceptistas se apresuran a explicar las condiciones bajo de las cuales *no* debe ser empleada en habla correcta. Escuchemos a Fentanes (16):

“Con todo agrado transcribo aquí lo que el hablista eminente don Rafael Angel de la Peña, nos dice en las páginas 223, 224, y 225 de su monumental *Gramática Teórica y Práctica*:

Hasta denota límite que puede ser de lugar, de tiempo, de número o de acción. Por lo que mira a las acciones, el término de una puede coincidir con el principio de otra que se considera como límite de la primera; vg.: *Estudiaré hasta que anochezca*. En este ejemplo se afirma que terminará el estudio en el punto en que comience la noche.

Idéntico a éste es el ejemplo de la oración que critiqué y que dice: *'Circularán los billetes HASTA fines de Diciembre.'* Esto lo expresaba un periódico a mediados de Noviembre del año anterior

En otro párrafo de la expresada *Gramática*, agrega el señor de la Peña: *'Si el verbo de la oración en que interviene la preposición HASTA fuese desinente o desitivo, sin alteración del sentido puede expresarse o callarse la negación; vg.: HASTA mañana llegará mi amigo.'*

Como es notorio, no es lo mismo decir *Hasta mañana estará aquí mi amigo*, que *hasta mañana NO estará aquí mi amigo*. Lo primero significa que la permanencia de mi amigo durará aquí HASTA que llegue el día de mañana; lo segundo da a entender que actualmente no se halla presente mi amigo; pero que lo estará al día siguiente".

Cuervo (17) explica el uso como una contaminación de dos frases de significación parecida: *a las cuatro llega más hasta las cuatro no llega*. Kany (18) nos ofrece otra suposición:

"Parece que otras construcciones con *hasta* han influido su formación. Hoy en día un *no* redundante se encuentra muchas veces en la cláusula subordinada después de la conjunción *hasta que* cuando el verbo principal es negativo: *No saldré hasta que no llegue*. Este uso es probablemente por analogía con el correcto *no saldré mientras no llegue* y parece haberse originado y sido muy de moda en los siglos dieciseis y diecinueve. El *no* pleonástico, cuando en realidad considerado superfluo, es omitido muchas veces por muchos hablistas que, sabedores de los clásicos, lo tienen por elemento intrusivo, tal vez galicismo. Esta vacilación, o conciente o subconciente, entre el uso y la omisión de *no* después de *hasta que* bien puede haber contribuido a su omisión en oraciones como *hasta las tres iré* por el correcto *hasta las no iré*."

Ahora bien, Cuervo (17) nos dice de su uso en Bogotá: "Cuando el complemento formado con *hasta* va después del verbo, casi ningún bogotano se equivoca en cuanto al uso del *no*: *'no almorcé hasta las diez'*." Aunque esto no es la verdad en México, da origen a otra suposición de Kany (18):

"Es un hecho que poniendo *hasta* antes del verbo favorece la omisión de *no* y probablemente estaba en esta posición cuando primero se omitió. Esta circunstancia nos trae a la consideración siguiente: la pérdida de *no* con ciertas expresiones que, por uso continuo en oraciones negativas, vinieron a adquirir su propia fuerza negativa al preceder al verbo, redundando el *no* en esta posición. En otras palabras, el proceso envuelto en: *no tengo nada, nada tengo; no lo he visto en mi vida, en mi vida lo he visto*, etc. posiblemente haya influido *no iré hasta las tres, hasta las tres iré*."

Gagini (19) sugiere que la omisión de *no* pueda haber sido favorecida por el hecho de que en la mente del que habla el valor afirmativo del verbo supera la negación. Por ejemplo, cuando se dice "el tren llegó hasta las ocho", el elemento que predomina es el hecho positivo de la llegada del tren, y el hecho de que el tren *no* llegó más temprano es secundario en el pensamiento del que habla.

Domínguez (20) lo califica como simple aberración del significado del que habla para significar el principio de una acción en vez de la significación correcta del término de lugar. Para rectificarlo.

él pondría *desde* en lugar de *hasta*: "Cuestión de un simple cambio de preposición. No *hasta* que denota el término de lugar, sino *desde* que denota el extremo contrario, es decir, el principio de lugar." Pero yerra grandemente tal sencilla simplificación. Aunque su ejemplo ("*hasta* el lunes habrá clases en la escuela") se puede rectificar substituyendo *desde* ("*desde* el lunes habrá clases en la escuela"), la connotación psicológica no es la misma. La significación correcta de la oración es que "*hasta* el lunes *no* habrá clases"; esto es, que los alumnos *no* pueden asistir a clases durante los días que quedan hasta la venida de lunes y no hace resaltar la idea ni del principio de las clases ni de su continuación ya empezadas como expresar: a "*desde* el lunes. . ."

Sea lo que fuere la razón o razones, la cosa importante es que pueden interpretarse mal tales expresiones y traer consecuencias serias. Por uso guatemalteco Bonilla Ruano (21) cuenta en verso los peligros más serios envueltos en omitir el *no* con *hasta*:

"Por no intervenir el *no* cuando *hasta* es continuativo, más de un perjuicio efectivo en tal forma causó: El médico recetó a una enferma delicada darle media cucharada de un elixir cada día, *hasta* que él lo indicaría. . . ¡Pronto aquélla era finada! En la mortual de Bolaños —un rico terrateniente— hay la cláusula siguiente: 'Hasta la edad de ochenta años, para no irrogarles daños. . . entrarán los herederos a poseer sus dineros. . .' Y un abogado muy listo reclamó en el acto el 'pisto' dejando al tutor 'en cueros'."

Y otras muchas cositas que sólo me enseñó, y cerró y se llevó la llave; porque dice que *hasta* que Tultitas esté en casa me la dará (Qui p. 178). —Maestríto, por Dios, ¿*hasta* cuando acaba usted de descarnar? (Per I, 505). —¿Cómo pasó la España del arrianismo a nuestra religión por medio de una mujer?, pues *hasta* hoy oigo semejante cosa (Qui. 351). Pero la lástima es que *hasta* el día hay muchos Tixtlas. (Per I, 254).

¿Es correcta la última oración? Sí, pero no sabiendo uno la oración anterior, sería imposible determinarlo: "Ya sería de desear que sólo en Tixtla y en aquel tiempo hubieran acontecido estos abusos. Pero la lástima es que hasta el día hay muchos Tixtlas".

- (1) Kany, *Op. Cit.*, p. 340.
- (2) Menéndez Pidal, *Mio Cid.*, III. vs. 12.
- (3) Ramos y Duarte, *Op. Cit.*, p. 42.
- (4) Espinosa, hijo, *Cuentos castellanos*, p. 38.
- (5) *Ibid.*, p. 82.
- (6) No del todo infrecuente en México: "...las necesidades de la República en lo que se refiere a material rodante crece *día a día*" (*El Universal*, 12 de mayo de 1950), 1a. sec., 1a. pág., 2a. col.)
- (7) Kany, *Op. Cit.*, p. 343.
- (8) Espinosa, hijo. *Cuentos castellanos*, p. 27.
- (9) Cejador y Frauca, *Op. Cit.*, p. 336.
- (10) Keniston, *Op. Cit.*, p. 530.
- (11) Cejador y Frauca, *Op. Cit.*, p. 320.
- (12) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 411.
- (13) Hanssen, *Gramática histórica*, p. 276.
- (14) Cejador, *La lengua de Cervantes*, I, p. 428.
- (15) Keniston, *Op. Cit.*, p. 637.
- (16) Fentanes, Benito. *Combatiendo barbarismos*. México: Botas, 1937, p. 107, 108.
- (17) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 447.
- (18) Kany, *Op. Cit.*, p. 369.
- (19) Gagini, Carlos. *Diccionario de costarriqueñismos*. 2a. ed. San José, Costa Rica, 1919, p. 158.
- (20) Santamaría, Francisco J., y Domínguez, Rafael. *Ensayos críticos de lenguaje*. México: Porrúa Hnos., 1940, p. 245.
- (21) Bonilla Ruano, José María. *Gramática castellana*, Tom. III: *Mosaico de voces y locuciones viciosas*. Guatemala, 1939, pp. 156-157.

CAPITULO VI

PRONOMBRES

I. PRONOMBRES PERSONALES

LA SEGUNDA PERSONA

El plural familiar de la segunda persona se ha perdido en México con la excepción de estilo muy elevado. Lo reemplazó ustedes con el verbo en tercera persona plural. El cuadro de comparación entre el uso mexicano y español se ve así:

MEXICANO		PENINSULAR	
Singular	Plural	Singular	Plural
tú hablas	ustedes hablan	tú hablas	vosotros habláis
tú comes	ustedes comen	tú comes	vosotros coméis
tú vives	ustedes viven	tú vives	vosotros vivís

Pero en tiempos de Lizardi no se había pasado del uso el *vosotros*. Lo usa en estilo elevado, como también se usa hoy, para dirigirse a un auditorio o a los lectores imaginarios de su libro, tanto como a sus hijos.

Así se explica mucho, señores, ¿si tuviérais riquezas ni otro modo de subsistir sino de hacer zapatos... (Per I, 38).

También encuentro un *vosotros* usado en conversación familiar, aparentemente de manera despectiva, al dirigirse una señorita altanera a sus criadas. Las criadas, desde luego, se dirigen a su ama con el *usted* de respeto..

—Niña, ¿por qué nos trata tan mal delante de la señora?

—Pues de fuerza he de enojarme y *os* he de tratar así; ¿acaso mi mamá *os* trata de mejor modo? Ella me dice que *os* acuse, que *os* riña y que no me deje, pues yo soy ama en esta casa y vosotras sois mis criadas y estáis ateni-
das a comer de nuestras sobras (Qui p. 57)

El *vos*, la plaga de muchos países americanos, no es problema alguno en México que siguiendo más estrechamente el uso de España, lo reemplazó por *tú* en el curso del siglo dieciséis para dirigirse familiarmente entre iguales, como también *vuessa merced* fue reemplazado por *usted* para dirigirse formalmente. De la poca mención

que hace Lizardi de ella, parece que era poco usado, y entonces con aire de respeto. Entonces la escalera de formalidad se ve algo así: *tú* entre iguales, *usted* entre desconocidos y a personas de distinción, *vos* casi no usado, pero probablenmte un rango más alto que *usted*, y finalmente encima de todos el ya arcaico *usía*, forma sincopada de *usiría*, que, a su vez, era contracción de *vuestra señoría*.

A los currillos y mocitos almidonados los llamaba por el apellido; pero a los eclesiásticos y personas de distinción los nombraba con respeto, de *usía*, o *usted*, según su clase (Qui p. 59). ¿Qué, de vuestros títulos y dictados, sino que sois y podéis ser, no sólo *tú* ni *vos*, sino *usías* (Per I, 38).

Antiguamente era la costumbre de los hijos, al hablar de sus padres, usar la forma *mi señor padre*, *mi señora madre*. Estas formas todavía pueden oírse entre campesinos, pero la mayoría de los hijos tutean a sus padres, y al hablar de ellos, usan las formas gálicas: *mi papá* y *mi mamá*.

—Iré a la iglesia con mi rebozo de seda que me ha comprado *mi señor padre* (Qui p. 235).

Parece que en los tiempos de Lizardi fué cuando iba cambiando el tratamiento de *usted* por *tu* de los hijos hacia sus padres. La influencia española era todavía fuerte. La guerra de independencia apenas había comenzado en 1811. *El Periquillo Sarniento* salió en 1816. En la *Quijotita y su prima* Lizardi trata este asunto.

—Y así yo los quiero mucho, como debo, pues tengo tanta confianza con ellos, como tú con mis tíos; aunque es verdad que no les hablo de *tú*, porque dicen que es mala crianza, y que los hijos deben hablar a sus padres de *usted* para que siempre les conserven el respeto.

—Vaya, ese vestido me lo han cortado a mí tus padres, dijo Pudenciana. Mis tíos sabrán lo que dicen; pero, según *papá*, el respeto de los hijos a los padres consiste en la obediencia, no en el tratamiento, pues éste puede ser en sí indiferente, y en caso de que sea lo mismo hablarles de *tú* que de *usted*, como en efecto lo es, mejor es hablarles de *tú*. Este tratamiento, sin ser grosero, inspira más confianza; virtud necesaria en los hijos para amar a sus padres y seguir sus consejos con firmeza. Entre los antiguos nunca se usó el *usted*. Todos se hablaban de *tú* lisa y llanamente, sin que por eso dejasen de respetar el hijo al padre, el criado a su amo, el esclavo a su señor, el vasallo a su rey y todo súbdito a su respectivo superior.

La diferencia de tratamientos se ha introducido por la soberbia de los hombres; pero no por una necesidad, pues sin ellos sobrían hacerse respetar, ¿qué confianza no es digno un padre y una madre? y para decirlo de una vez, nuestro cuerpo es una parte del suyo. ¿Habrà cosa más conexas y de más íntima relación? No tiene tanta entre sí el marido y la mujer, y es corriente que se hablen y se traten de *tú*.

Todo esto dice mi papá, y en efecto, yo conozco que es una preocupación ridícula el creer que es preciso que los hijos traten de *usted* a sus padres para que les conserven el respeto. Yo trato de *tú* a los míos y a fe que no soy capaz de verlos disgustados un momento por mi causa.

Jesucristo nos enseñó a llamarle de *tú* cuando llamamos a Dios como padre. Conque mira que fuera de razón van los que se escandalizan de que los hijos traten de *tú* a sus padres.

—Dice muy bien, contestaba Pomposa; pero es fuerza que tú sigas la doctrina de tus padres y yo la de los míos. Cada uno sabe lo que nos enseñan y a nosotros no nos toca sino seguir sus ejemplos y hacer lo que nos dicen que hagamos (Qui pp. 318-319).

LA TERCERA PERSONA: LE, LA LO LO CONTRA LE

El pronombre primitivo de complemento acusativo que se retiró a nombres masculinos o cosas fué *lo*. Por el siglo dieciséis *le* había llegado a ser de uso general para personas y cosas en Castilla, mientras el *lo* primitivo fué preferido por los escritores del Sur y del Este de España. A éstos se les designa como *loístas*, y aquéllos como *leístas*. Entre dos grupos había otro aun más grande que generalmente usó *le* para designar personas y *lo* para referirse a cosas. Este uso es el que hoy goza de más popularidad y prestigio, siendo considerado como el mejor en el castellano de la península, aunque *leístas* y *loístas* pueden encontrarse entre escritores españoles conocidos.

En América el uso de *lo* es casi exclusivo en conversación (menos en Ecuador). Pero noto una tendencia de usar *le* a veces por eufonía, especialmente antes de una *o*: "Has oído alguna vez a Fulano, el gran cantante?" "Sí, *le* oí una vez". En estilo literario, con todo, los escritores hispanoamericanos, recordando la literatura peninsular, tienden a imitar el uso de Castilla y emplean *le* para el complemento directo de personas, considerando el *le* más elegante y más correcto que el *lo* conversacional.

Así el uso de *le* sigue la preferencia de cada autor. Lizardi usa *lo* cinco veces más que *le* hablando de una persona masculina que corresponde al caso terminal *a él*. Respecto al pronombre que corresponde a *usted*, esto es, con sentido de segunda persona, usa *lo* y *le* casi con igual frecuencia. En el plural por ambos usa casi exclusivamente *los*.

LA DATIVO

En la mayor parte de América la gente es más castiza en el uso de los pronombres personales de la tercera personal que sus primos madrileños. En Hispanoamérica, por lo general, los acusativos son *la, lo las, los* (de los acusativos latinos *illam, illum, illas, illos*), y los dativos *le* y *les* (*illi, illis*). Como hemos visto antes, *le* les sirve a los escritores hispanoamericanos en sus escritos, pero el uso en la conversación sigue las normas etimológicas de la lengua.

La generalidad de españoles usan de *la* dativo (*la* di el libro). Esta práctica según Cuervo (1) ha sido defendida desde Correas (1627) como provechosa a la claridad. Bello (2) respalda este uso en casos en que pueda haber anfibología entre dos antecedentes: "La señora determinó concurrir con su marido al festín que *la* habían preparado," donde es oportuno el *la*, para que el dativo no se refiera al marido". Pero se arrepiente en la nota de la misma página, admitiendo que el castellano logra mejor ese fin por medio del caso complementario: "Encontré a Don Pedro con su esposa, y *le* di a *ella* un ramo de flores". La Academia (3) ha contemporizado en parte con el uso, au-

torizando *le* para el acusativo, pero sólo *le* y *les* para el dativo por la etimología de estas firmas.

Cuervo en la susodicha nota dice: "Entre americanos jamás he oído *la* por *le*". Esta creencia es compartida por otros, y es verdad que no es muy común y que se confina por lo común a uso literario. Pero Kany (4) da ejemplos de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador Venezuela, Costa Rica, El Salvador y México. En la conversación del Distrito Federal nunca lo he oído. Lizardi mezcla los dos usos. Ignoro si fué por rebuscamiento de estilo o porque todavía se usaba el *la* dativo en la sociedad criolla de aquel entonces.

—Jamás *la* he hablado de eso —le respondí (Per I, 160); —yo te proporcionaré que le hables a solas (Per I, 160); —Yo le dije que tú mueres por ella y que desees hablarla a solas (Per I, 16-); luego que mi madre llegó al último estado de pobreza, le dijo que buscara destino. . . (Per I, 297). El joven, así que lo supo, quiso escribirla y acusarla de veleidosa (Per II, 218).

En las construcciones casi-reflejas si el término del complemento es un pronombre complementario, dicho pronombre se encuentra en el caso dativo: "A los legos doctos se *les* daba el título de clérigos" (Per I, 186). En esto también vacila Lizardi entre *le* y *la*.

—Pero si se *la* pone (la mano) en las narices no verá nadie (Per I, 150).

PRONOMBRES REDUNDANTES

En español correcto cuando el dativo es un nombre o un pronombre personal enfático, suele usarse un pronombre complementario dativo redundante: *le doy el libro a Juan, le doy el libro a él*. Asimismo, si el término del caso terminal es un pronombre se usa antes del verbo un pronombre redundante: *no le veo a él*. Pero si el complemento acusativo en un nombre, suele omitirse: *veo a Juan*. Con todo, su uso es frecuentísimo en habla familiar y entre muchos escritores descuidados. El pronombre redundante asimismo es suprimido muchas veces cuando la gramática correcta lo pide.

—Ya dije a usted que. . . (Per I, 148). —Advierto a usted muy suave en la aplicación de las penas (Pen p. 52).

LE REDUNDANTE DATIVO

El uso del *le* redundante para anticipar un complemento dativo en plural se encuentra en español peninsular antiguo y moderno, pero parece más común en América. Es probable que sea análogo al complemento dativo e invariable *se* y al pronombre reflexivo e invariable *se*. Según Kany (5):

"Este *le* pleonástico es a veces una mera partícula expletiva para la eufonía de la oración; a veces posee fuerza adverbial y así es invariable; otras veces puede tener fuerza distributiva con un sentido lógico del singular presente en el plural: *le* por *cada uno de*, etc."

Aunque los gramáticos califican este *le* como error por *les*, es como dice Cuervo (6): "pocos hay que sean más geniales de nuestra lengua".

—Sí, me va, porque la leche que *le* da a los perros, más mejor se la diera a ese niño (Qui p. 18). Me jallo a la señora Luterina dándole de mamar a estos dos cachorros (Qui p. 18). —Como este diablo de muchacho está curtido, no *le* hace caso a los azotes (Qui p. 35).

TE SE

La inversión de los pronombres personales *me se* y *te se* en lugar de *se me* y *se te* es vulgaridad de desenvolvimiento bastante tardío. El ejemplo más antiguo que encontró Cuervo (7) fué de *El Buscón* (1629) de Quevedo: "No *te se* haga dificultoso". Dice Cuervo que no se oyen con frecuencia en Bogotá y que cuando se oyen es en boca de gente presumida. Esto parece ser el caso de toda la América, que yo sepa. En México no lo oímos ahora ni en boca del vulgo. Esto no pasa en España donde es bastante arraigado, especialmente entre el vulgo. Según Cuervo su historia va así: en el siglo XVII se hallan algunos casos; en el XVIII iba subiendo como se ve por el hecho que se encuentra en Sedano; y en los últimos tiempos se ha aumentado, prueba de lo cual tenemos en el hecho de que los impresores hayan introducido la inversión en muchos libros antiguos donde no existe.

Encuentro dos ejemplos en Espinosa, hijo (8). Que también se expresan así personas de mayor categoría, lo indica la condena dictada contra esta inversión por Salvá desde 1839 (*Gramática* p. 162), y por la Academia desde 1858. Keniston no encontró ejemplos en el siglo XVI.

Lo interesante del asunto es que si brotó del pueblo, ¿por qué? El pueblo no revuelve su lengua por mero gusto o presunción como a veces lo hace la gente pedante. Si ocurrió, debió de obedecer a un sentimiento psicológico. Como se notará este *se* es la partícula que se usa para hacer intransitivo un verbo, que refleja la acción del verbo en el sujeto, que se usa para expresar la acción pasiva, o que hace impersonal un verbo intransitivo personal. En esta clase caen la mayoría de los ejemplos de Cuervo: "Si *te se* cayera"; "Que *te se* enviase". En otras palabras, nunca es el *se* que corresponde a los terminales *a ella*, *a ellos*, *a Ud.*, etc. Nunca encontramos "lo *se* dije". Este *se* se siente como entidad aparte del verbo. Pero el *se* que se usa para hacer intransitivo un verbo, que refleja la acción del verbo, o que se usa para expresar la acción pasiva, se siente como una parte integral del verbo que acompaña porque modifica la idea del verbo. Es por esto, creo, por lo que ha subido la práctica de poner el pronombre complementario indirecto fuera del grupo verbal formado por el verbo y su *se* reflexivo. El *me* (o *te*) se siente como intercambiable, lo que es, el *se* nunca es cambiado puesto que las construcciones impersonales y pasivas se expresan en la tercera persona.

pero no desconfío de que a tus solas y en el silencio de la noche *te se* representará la difunta a quien infamas y te hará arrepentir de tus demencias (Qui p. 441).

II. PRONOMBRES NEUTROS, INTERROGATIVOS, DEMOSTRATIVOS E INDEFINIDOS

AMBOS A DOS

El antiguo colectivo *ambos a dos* todavía se encuentra bastante en América en lugar de *los dos* o *ambos*. Una distinción se hace por lo general, *ambos a dos* se usa correctamente cuando una acción se cumple 'entre dos' a la vez (*entrambos* o *entrambos a dos*). Esta distinción la ha tenido la lengua desde los principios: "La frase *amos a dos equivale* a 'amos en par' *Razón de Amor* 104, o sea 'ambos justamente' (9)".

Cuando el indio se agacha a coger la suya, cogía yo también la mía, y *ambos a dos*, nos las quebrábamos en las cabezas (Per II, 215).

CADA CUAL por CADA QUIEN

En México la locución *cada quien* se usa por exclusión de *cada cual*, la cual es más general en otros países. Así *Keniston* (10) en la prosa moderna sólo encontró *cada cual* y *cada una*. *Rubio* (11) da siete refranes mexicanos con *cada quien*, ninguno con *cada cual*. Ahora bien, lo interesante es que *Lizardi* sólo usa de *cada cual*. Si él seguía su regla de "el estilo que observo en lo que escribo, es el mío y el que menos trabajo me ha costado," ¿se seguirá que *cada quien* no se usaba aún en sus tiempos? O ¿se le olvidó su regla para usar la forma más universal?

Cada cual es hijo de sus obras (Pen p. 71).

CUALESQUIER

El plural de *cualquier(a)* es *cualesquier(a)*: *cualquier otro*, *cualesquier otros*. Sin embargo de ello, el plural *cualesquier(a)* muchas veces se usa incorrectamente por el singular *cualquier(a)*. Por lo visto la forma no se considera plural porque la señal de pluralidad no se encuentra al fin de la palabra donde normalmente se espera. O puede ser que la idea de número no sea tan cierta. Cuando oímos *cualquier cosa*, es posible que pensemos en más de una cosa. Posiblemente por razón de esta pluralidad implícita *cualesquier(a)* haya llegado a confundirse con *cualquier(a)*. Además, el singular *cualquier(a)* se ha usado con nombres en plural en lo pasado, demostrando que la palabra en su forma correcta en plural o en singular, muchas veces se sienta como indeclinable, posiblemente por analogía con locuciones indeclinables tales como *quienquiera*, *cual si quier*, *don-*

dequiera, etc. Aunque la confusión no aparece en la literatura más antigua, se nota en la del Siglo de Oro (12).

—Sí, yo lo amaré, y después de don Antonio, lo preferiré a *cualesquiera* otro (Per I, 461). Aunque nuestra mala naturaleza nos induzca a solicitar nuestra subsistencia por *cualesquier* camino (Con p. 4).

LA INDEFINIDO

Por toda Hispanoamérica se prefiere la locución *pasarla* a la peninsular *pasarlo*. (Pero el *la* indefinido se oye también en España: “[Habla un cura que cree que ha sido engañado por su mula] —; A mí me *la* has dado una vez! ¡Ahora, el que no te conozca te compre!” (13). Esta preferencia puede atribuirse al hecho de que el *la* indefinido es la variante del *lo* peninsular (Compare *a la mejor* con *a lo mejor*) Según Kany (14), se siente que *la* se refiera a *vida, suerte*, etc., mientras *lo* se refiere a *tiempo, rato*, etc. Esto nos parece demasiado atrevido por más probable que parezca. Lizardi, sabedor de esto, pone el *lo* en boca de un personaje español: “Me he trahido seis mil duros con que *pasarlo* en mi tierra (Con p. 145).”

—¡Cómo le va, amigo! —Aquí *pasándola*; o *la* voy pasando, señor (Per I, 190). Vamos a la Universidad. . . a cuajar un rato unos con otros; pero ello es que así *la* vamos pasando, y así *la* pasaremos tú y yo con más descanso (Per I, 190).

NADIE DE ELLOS

Es incorrecto el uso de *nadie* por *ninguno* o *alguien* por *alguno* en frases como *alguien de ustedes* y *nadie de ellos*. Aunque Cuervo (15) ha señalado unos cuantos ejemplos en la lengua antigua. “Cierren las puertas para que *nadie* de los ciudadanos pudiese tener habla con los cristianos (Mariana, *Hist. de España*, libro XXV, cap. X); “*Nadie* de nosotros adolece del vicio que pintas (Moratín, pról a las *Comedias*),” es censurado constantemente por los gramáticos (16).

Nadie de vuestros soldados podría decir: yo maté al Pachón (Pen. 28). *Nadie* de la gente de leyo o mediano porte se conforma con traerle en su bolsa (Sup p. 103).

QUE = A QUIEN

El uso del relativo *que* en lugar del complemento indirecto *a quien (es)* era del día en la lengua antigua escrita (17); pero esta costumbre desde hace mucho tiempo se volvió más o menos familiar en España: “Te acuerdas de aquel hombre viejo *que* le di un achuchón” (18). Su nivel social parece ser más grande en América que en España, así reflejando en parte su respetabilidad antigua. Es, por tanto, frecuente en escritura contemporánea y realista. *Que* está arraigado, es evidente por la censura habitual de los gramáticos.

—Aquí en la pandilla hay un compañero *que* le dicen Culás el Pípilo (Per I, 390).

UNA POCA DE

En español moderno la locución indefinida *un poco de* es indeclinable. En la lengua antigua el pronombre *poco* (o *poquito*) concordó a veces con el sustantivo que fué el complemento de la preposición *de*. En tales casos *poco* es pronombre equivalente a un adjetivo (19): *una poca de hierba* (Muñón, *Tragicomedia de Lisandro y Roselia*, T5, 1); *una poca de ternera* (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 1, 147, 2). Cuando la forma del pronombre es *un poco de* y el sustantivo que sigue es masculino singular, es imposible saber si *un poco* es neutro o masculino, concordando con el sustantivo dependiente (19). Si ahora *poco* en *un poco de* se considera pronombre, antes los gramáticos lo tenían por adjetivo. De la Peña (20) lo califica de adjetivo que a un mismo tiempo rige a un sustantivo y concuerda con él cuando tiene la forma *una poca de agua*, *unos pocos de soldados*, y un adjetivo sustantivado cuando no concuerda con el sustantivo: *un poco de leche*. Cejador y Frauca (21) también los califica de adjetivos pero neutros; i. e., los que piden por pronombres correspondientes *lo*, *eso*, etc. Desafortunadamente él no da ejemplos de Cervantes en que el sustantivo que sigue es femenino, pero Ramos y Duarte (22) nos obliga con uno: "Pero a la mitad desta plática, Sancho, por no ser muy de gusto, se había desviado del camino a pedir *un poco de leche* a unos pastores que allí junto estaban ordeñando unas ovejas" (*Quijote*, parte II, cap. XVI).

Bello (23) nos dice: "Y quizá no debe mirar como enteramente anticuado este modisto", y Cuervo añade (24): "En algunos puntos de Colombia se oye todavía decir *una poca de agua*". Kany (25) lo cita de España rústica y da ejemplos de Chile, Colombia, Venezuela y México. De propia observación lo encuentro frecuentísimo entre todas clases en la conversación de México.

A ver si alcanzo de su Divina Majestad *una poquita* de energía para las Cámaras (Test p. 11). Cuando se pudiera remediar fácilmente sólo con *una poquita de más adivinidad* (Con p. 158).

TANTITO

Además de esta locución general *un poco de* para expresar una pequeña cantidad de algo, se usa mucho en México *tantito*, pero no como pronombre como en la lengua antigua ("con *tantico* de curiosidad," *Quijote*, I, pról.), sino por lo general como adjetivo. En castellano ibérico contemporáneo encontramos una construcción análoga con *poco*: *una poca hoja*, *una poca leña*, *una poca madera* (26).

—Vaya el maestro al tal, que yo no tengo ni *tantitas* ganas de trabajar hoy (Per I, 124).

- (1) Bello-Cuervo, *Gram.*, nota 121.
- (2) *Ibid.*, párr. 930.
- (3) Academia, *Gramática*, párr. 246.
- (4) Kany, *Op. Cit.*, p. VJD.
- (5) Kany, *Op. Cit.*, pp. 107-108.
- (6) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 335.
- (7) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 352.
- (8) Espinosa, hijo, *Cuentos populares de Castilla*, p. 84. "lo demás *te se queda* para ti". (p. 160). —¿Qué? ¿También hoy *te se* ha olvidao el güeso?
- (9) Menéndez Pidal, *Mio Cid*, II, 318.
- (10) Keniston, *Spanish Syntax List*, párr. 13. 2.
- (11) Rubio, *Refranes*, p. 77.
- (12) Keniston, *Syntax of the Sixteenth Century*, p. 269.
- (13) Espinosa, hijo, *Cuentos castellanos*, p. 38.
- (14) Kany, *Op. Cit.*, p. 141.
- (15) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 374.
- (16) Miragaya, Eduardo. *Diccionario de correcciones*. Buenos Aires: Ebro, 1944, p. 154.
Ramos y Duarte, *Op. Cit.*, p. 365.
Fano, Felix *Indice gramatical*. México: Botas, 1947, p. 164.
- (17) Keniston, *Sixteenth Century Prose*, pp. 87, 209.
- (18) Aurelio Espinosa, *Cuentos*, I, 146.
- (19) Keniston, *Op. Cit.*, p. 133.
- (20) Rafael de la Peña, *Gram. Cast.*, p. 160.
- (21) Cejador y Frauca, *La lengua de Cervantes*, pp. 285-286.
- (22) Ramos y Duarte, *Mexicanismos*, p. 408.
- (23) Bello-Cuervo, *Gram.*; párr. 853.
- (24) *Ibid.*, nota 111
- (25) Kany, *Op. Cit.*, p. 147.
- (26) Alarcón, *El sombrero de tres picos*, cap. III; citado por Keniston, *Spanish Syntax List*, p. 274.

CAPITULO VII

SUSTANTIVOS Y ARTICULOS GENERO

Hay una tendencia muy fuerte en América a diferenciar el género natural de sustantivos, adjetivos, y participios más cuidadosamente que en España. Si no cambian la terminación del nombre, muestran por medio de artículos o adjetivos demostrativos el género natural: *la contralto, la reo, la testigo, la abogado*, etc. También muchas veces la terminación *-ista* se cambia a *-isto* para acomodarse a la gran clase de palabras de género masculino que terminan en *o*. Además el género de algunos sustantivos sin flexión difieren del género peninsular: *la calor, la vuelta* (moneda), *el sartén, el radio*. Todas estas tendencias varían de país en país y aun de clase en clase dentro de cada país.

Esta diablo le tuzó enteramente (Qui p. 436). Conocí que era Culás el *guitarrista* (Per I, 466). Me despedí de mi madre, tías y conocidas, a quienes abracé muy compungido, sin descuidarme de hacer la misma ceremonia con la *dómina* Poncianita (Per I, 217). —Agora sale izque con túnico negro, como una marquesa o una *conda* (Qui p. 235).

—Lo llevaré para soplar me en la iglesia ansina que me apure *la calor* (Qui p. 235); —Si me apurare *la calor* me soplaré con la punta de mi rebozo (Qui p. 235).

Antes de un sustantivo que empieza con una *a* acentuada, el español se vale del artículo masculino para preservar la eufonía de la frase: *el ama, el hacha, el hambre*, etc. Encontramos dos ejemplos en Lizardi de *la hambre*, una vez en boca del coronel Linarte, quien representa el personaje más culto de la *Quijotita*. En esto la atracción del género gramatical es más fuerte que la eufonía; pero la eufonía no sufre mucho puesto que la sinalefa resulta y no el saltillo de la glotis: *lambre por la' hambre*.

—La grave necesidad del hombre oprimido de *la hambre*, puede ser compensada (Qui p. 351). Días ha que un gentil llamó neciamente sagrada *la hambre* del oro (Per II, 268). . . en *la aguilá* (Pay II, 2). Vemos cosas que nos chocan hasta *la alma* (Con p. 99).

NUMERO

En la lengua antigua había una pluralización de sustantivos abstractos para darles más énfasis. Tan temprano como en el *Cid*, cier-

tos sustantivos abstractos se usan principalmente en plural cuando, en vez de la significación genérica de pasión, estado de ánimo o modo de ser de la persona, toman la de un acto relacionado con ese estado: *amores=fineza* o *agasajo*; *verguencas* = afrenta, etc. (1). En el *Quijote* leímos: "No hizo caso don Quijote de *los miedos* y conjuros de su escudero (cap. XXVI).

Mientras la lengua correcta descarta la mayoría de tales plurales como de mal gusto, el español de la península no está enteramente libre de ellos. El español de América, por otra parte, está repleto de ellos, no sólo en el habla popular, sino también en el estilo literario.

Ya estaban mis fuerzas enervadas, gastada mi salud y consumidos mis *espíritus* (Cat. p. 97). —¿Habéis atendido alguna vez a los *ajunes* que le cuesta a una gallina la conservación de sus pollitos (Per I, 36). —Al contrario, ya dije, estoy en mis *glorias* con un hombre atento, afable, instruído y alegre (Per I, 333). —Pues tú eres tu censor, y tus *enojos*, por tus ejemplos moverá mañana (Per I, 187); Yo me despedí de él, bien contristado, y casi casi ya estaba por retractarme de mis *propósitos* (Per I, 214); cuando yo esperaba socorrer de algún modo mis *pobrerías* (Per I, 37). . . los clarines que publican la debilidad de la mujer que encuentran fácil a sus *antojos* (Qui p. 299).

PLURAL DE LAS PARTES DEL CUERPO

En el español moderno el singular se usa en aquellos sustantivos que indican partes del cuerpo cuando la noción singular se puede aplicar a cada miembro de un grupo. De los tiempos más primitivos tales sustantivos se pluralizaban muchas veces por atracción. En el *Cid* (2) encontramos: "de las sus *bocas* todas dezían una razón" (vs. 19), "ívanlas ferir de fuertes corazones" (vs. 18), "páranlas en *cuernos*" (vs. 2721). El español americano refleja este uso antiguo.

Cuando el indio se agachaba a coger la suya, cogía yo también la mía, y ambos a dos, nos las quebrábamos en las *cabezas* (Per II, 215). . . algunas mujeres que no habiendo logrado de la naturaleza *unos rostros hermosos*. . . (Qui p. 315).

HACE TIEMPOS

La locución *hace tiempo* se vuelve frecuentemente *hace tiempos* en América. Cuervo (3) sugiere que *tiempos* es contaminación de *hace tiempo* más *hace días, años*, etc. Kany (4) dice:

"Bien puede ser preservación del neutro latín *tempus* o una formación análoga a otros sustantivos plurales usados para indicar la extensión a la abundancia con la fuerza de un singular, así como *amores, infiernos, mares, mientes, paces*, comunes en el siglo dieciséis (5) Leímos en Oviedo (*Historia general de las Indias*, ed. 1851, II, 2): "esta tierra se supo *grandes tiempos* ha".

Encontramos en la lengua antigua el plural fuera de esta locución: "Et que por quanto los mas delos tiempos yo non so enesa tierra. . ." (6).

—Tu tío, un clerizonte viejo, a quien yo hubiera echado al perico *tiempos* *hace* (Cat. p. 21).

SUSTANTIVOS VERBALES EN -ADA E -IDA

Singular en muchas regiones de Hispanoamérica es la paráfrasis excesiva de los verbos sencillos de acción por medio de un verbo auxiliar más un sustantivo verbalizado femenino en *-ada* o *-ida* (derivados de los participios pasivos de las sendas conjugaciones): *me di una cortada, me corté; voy a echar una clavada, me voy a clavar*. Muy geniales a la lengua castellana, tales locuciones corresponden al deseo de expresar acción vívida y completa, o psicológicamente contemplada como acabada.

No puedo ponderar *la enojada que me di* al ver. (Per I, 121); *Trató de pegarme otro chasco* que estuvo peor que el del becerro (Per I, 159); *...me daban mis estregadas* terribles, especialmente las mujeres (Per I, 215); *...por razón de los estragados que quedan con la embriagada que se dan* el domingo (Per I, 325); *Una noche me dieron tal entrada*, que no teniendo un real mío, descerrajé las cajas de comunidad y perdí todo el dinero (Per II, 256); *Andresillo*, que me ayudaba a afeitar perros, desollar indios, desquijarar viejas, y *echar ayudas* (Per II, 302). Sabe leer y *echa unos retos* sin turbarse (Qui p. 203). *¿Qué mondana llevó él* y los demás cuando advirtieron que dejé correr ocho albuces y no aposté un real (Per II, 223). Con que una mujer común sepa hacer unos chiles rellenos, coser una camisa, bordar al tambor, y *dar una escobada*, ya tiene lo que necesita para casarse y quedarse tan mula como antes. (Pen p. 43).

EL ARTICULO DEFINIDO CON PRONOMBRES PERSONALES

Con el apellido de una mujer suele usarse el artículo, tal vez para designar su sexo, especialmente con los apellidos de mujeres famosas: *la Pardo Bazán, la Mistral*, etc. También es lícito el artículo con apodos: *la huera, la chata*, etc. Ordinariamente no se usa el artículo con los nombres de pila de personas: *Ana, María*. Pero en habla rústica en todas partes se oye *la* antes de los nombres femeninos: *la María*.

—El diablo que no duerme hizo que yo me enamorara de recio de *la* Lorenza sin poderlo remediar (Per I, 464) —Lumbre le quemaron en los lomos a *la* tal Lustrina o como se llama (Qui p. 18).

(1) Menéndez Pidal, *Mío Cid*, tom. III.

(2) Menéndez Pidal, *Mío Cid*, I, 120.

(3) "Prólogo" a Gagini. *Diccionario de Costarriqueñismos*.

(4) Kany, *Op. Cit.*, p. 11.

(5) Keniston, *Sixteenth Century Prose*, p. 37.

(6) Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos*, 304, 231, 30 1351.

CAPITULO VIII

VERBOS

TIEMPOS

LO FUTURO

Es fácil de comprender que las expresiones para hechos venideros son menos definidas y menos explícitas en muchas lenguas que aquellas empleadas por lo pasado: no sabemos tanto de lo futuro como de lo pasado, y por consiguiente estamos obligados a hablar de él de una manera más vaga. Muchas lenguas no tienen ningún tiempo futuro propio o han prescindido de formas que antes tenían y reemplazádolas por sustitutos perifrásticos. Hay que tener presente, pues, la diferencia entre la *noción* de lo futuro y la forma, giro, o tiempo de que se vale para expresar aquella noción. Al paso que avanza la civilización de un pueblo, se desenvuelven más claras distinciones entre las tres nociones fundamentales de tiempo. Puesto que lo pasado es bien claro, los tiempos para él son más precisos y menos en número (así el inglés cuenta con solo un pretérito, *wrote*). Lo mismo se aplica a lo presente. Los idiomas con una distinción de tiempo en sus verbos, tienen un tiempo presente. Pero las formas verbales que demuestran lo futuro muchas veces son una mezcla de muchos aspectos: movimiento, voluntad, obligación, posibilidad, imperación, intención, etc. Así los verbos de movimiento se prestan fácilmente en muchas lenguas para indicar lo futuro: fr. *Je vais écrire*: esp. *Voy a escribir*; ing. *I'm going to write*. El puro tiempo futuro en español se formó valiéndose de la perífrasis *he de* pospuesta a un infinitivo; esto es, el futuro se expresó por la obligación de hacerlo. Abajo veremos como la misma perífrasis usada antes del infinitivo va ganando nuevamente un sentido de lo futuro a expensas del sentido de obligación. Asimismo expresiones de posibilidad necesariamente indican lo futuro vago: *Puede venir*, *He may come*. Por eso el subjuntivo presente indica futuridad y a veces naturalmente pasa a ser tiempo futuro como el latín *scribam*.

HABER DE SER.—Recordarás que el tiempo futuro en latín se perdió en la formación de las lenguas romances y nuevas formaciones se inventaron valiéndose de locuciones perifrásticas. En español el auxiliar *haber de* tenía y tiene todavía un número de significados: obligación, compulsión, compromiso. Estos significados no siempre se distinguían fácilmente y al perder su connotación afectiva, fué un paso corto al significado de simple futuro: *hablar he—hablaré*. El inglés tiene un desenvolvimiento paralelo. No teniendo un futuro al principio, echó mano a los verbos auxiliares *will* ('tener la voluntad para') y *shall* ('estar obligado a') y formó con ellos un simple futuro. Sus significados actuales ya no contienen sino una sombra de su fuerza antigua (pero todavía evidente en: "They *shall* not pass."). Así, como en español, para reemplazar el perdido contenido emotivo, entraron al uso nuevas combinaciones: *to have to—tener que, must—deber*.

En español, *haber de* más el infinitivo siguió siendo usado junto con el recién nacido futuro y probablemente en lenguaje popular fué siempre más vigoroso que la nueva locución. Ya tan tarde como en el siglo dieciséis, el tiempo futuro aún en el lenguaje literario se sintió como combinación del infinitivo y el tiempo presente de *haber*, y *haber de* y *haber* se sintieron casi equivalentes puesto que "la vacilación entre el puro infinito y el infinitivo con *de* era característica de aquel entonces" (1). Actualmente *haber de* más el infinitivo en muchas regiones, particularmente en el español de América, representa un simple futuro. Ocasionalmente el *de* se omite todavía. También por razón de esto, el futuro de probabilidad o conjetura se oye menos en América que en España. Está sustituido con *haber de* más el infinitivo u otras locuciones como *deber de* más el infinitivo: *han de ser las dos, deben (de) ser las dos = serán las dos*. (2).

—¿Quién *ha de ser* (*será*) tan sinvergüenza que deje dedicarse una obra (Per I, 34); —¿Quién *ha de querer* (*querrá*) arriesgar su dinero? (Per I, 35); Fulano es hombre de bien, pero es sastre; ¿Quién le *ha de dar* el lado? ¿Quién le *ha de sentar* a su mesa? ¿Ni quién lo *ha de tratar* con distinción ni aprecio? (Per I, 285); ... a bien que él no los conoció, ni nadie *se ha de poner* a averiguarlo (Per I, 36). —¿Cómo *había yo de mandar* (*mandaría*) a España un cajón de ejemplares, cuando si aquí es cara, allí lo sería excesivamente (Per I, 36); ¿Yo *había de recibir* (*recibiría*) ninguna prenda a un amigo que tanto estimo (Qui p. 49). —¿Quién *nos había de decir* (*diríamos*) que *nos habíamos de ver* (*veríamos*) juntos en México? (Pay 7, 1); No lo *he de creer* (*creeré*) aunque me ahorquen (Pay 7, 5). Los suscritores *han de esperar* su papel, aunque sea para envolver el turrón en la próxima pascua (Con p. 143). Pero sabe Ud. Tata, *han de ser* tan pocos, que *se han de perder* de vista (Pen. p. 14). Se va muy fresco a su casa, seguro de que nada le *han de hacer* (Pen p. 55).

Sin embargo, *haber de* para expresar lo puro futuro no se desconoce en España, aunque su frecuencia parece menos que la de América. Los dos siguientes ejemplos de un mismo cuento de Espinosa demuestran por las dos locuciones futuras que usan, que el valor de *haber de* es el de mero futuro:

p. 11. —Por Dios, zorrita, no me comas —dijo al gallito—, que cuando vaya al pueblo te voy a dar un poco de dinero.

p. 12. —Riito, no me lleves, que te he de dar una bolsa llena de dinero.

PRESENTE POR CONDICIONAL

El presente se encuentra mucho en sentido metafórico en Lizardi en la apódosis de oraciones condicionales donde es más común el condicional, pretérito de subjuntivo en -ra, o imperfecto de indicativo: “Si no hubiera sido por la ayuda de la policía, no me hallo aquí,” = *no me hallaría, no me hallara, o no me hallaba aquí*. La noción del verbo es claramente presente pero con el verbo en tiempo pasado habría discrepancia entre la noción (presente) y la forma gramatical (pasado) en la mente del que habla. Cambiando el verbo de la apódosis al presente, la concordancia entre el tiempo sentido en la mente y el tiempo gramatical se ajusta. Huelga decir que con traer la resulta hasta el momento de hablar, se le presta más viveza a la oración. Pero la mayoría de las veces la acción del verbo en la apódosis no tiene enlace alguno con lo presente, sino que es claramente un hecho pasado y cuyo efecto no llega hasta lo presente: “Si no hubiera sido por la destreza del médico, *me muero* en el acto”. En este caso la **sustitución** del presente por los tiempos pasados cambia el tono lánguido del recuerdo al tono expresivo de la percepción, precisamente lo que acontece en el presente histórico donde se sustituye en modo igual la relación de coexistencia a la de anterioridad para dar más animación y energía a las narraciones.

Ciertamente, que si como me preguntó eso, me hubiera preguntado que si estaba apto para bailar una contradanza... , no *me tardo* mucho en responder afirmativamente (Per I, 193); —Ya ves que si este lance me hubiera sucedida siendo médico o abogado secular, o *me salgo* sin blanca, o *se arma* una campaña de que tal vez no hubiera sacado las costillas en su mar (Per I, 175). Se encerró conmigo en el cuarto y me dió tan soberbia tarea de trancazos, que me dislocó un brazo, me rompió la cabeza por tres partes, me sumió unas cuantas costillas, y a no ser porque al ruido forzaron los demás huéspedes la puerta y me quitaron de sus manos seguramente yo no *escribo* mi vida; porque allí *llega* su último fin (Per I, 344). Cuando me dieron mi título en latín y autorizado formalmente, creció mi entusiasmo de manera, que si no hubiera sido por el **respeto de mi padre** que me contenía, *corro* las calles, como las corrió el Ariosto cuando lo coronó por poeta (Per, 114). Si yo hubiera oído sus intenciones, no *sucede* nada de esto; por esto no me hubiera apartado de tí (Per I, 452). A no haberlo yo embarazado, *golpea* a su hija y *queda* persuadido de que había obrado en justicia (Cat p. 457). A haberlo sido, *entramos* en la capital el 2 de noviembre, como yo deseaba (Pen p. 39).

Menos a menudo el pretérito perfecto aparece en la prótasis tanto como en la apódosis. Esta es la fórmula de más uso para la oración condicional pasada en el habla familiar del México actual: esto es, *Si he tenido, doy = Si hubiera tenido, habría dado*.

Januario no más me veía, y yo conocía que me quería comer de cólera con los ojos. A lo menos si *ha tenido* ponzoña en la vista, no *me levanto* vivo de la mesa; tal era su feroz mirar (Per I, 327).

EL TIEMPO PRESENTE PARA EXPRESAR EL PRETERITO PERFECTO

Muchas veces un tiempo presente en negativo (después del adverbio *todavía* o su equivalente) hace las veces del pretérito perfecto, tanto como después de una expresión numeral en el afirmativo. Tal vez sea un método de acortar y vivificar la expresión para expresarla como algo que acaece en el momento.

Ahora es la primera ocasión que *veo* esta clase de diversiones (Per I, 139); Le habrán causado su novedad, porque es la primera vez que *sale* de México, según noticias (Per I, 118).

EL IMPERFECTO POR EL PLUSCUAMPERFECTO

Igualmente, el imperfecto se encuentra en la misma clase de construcción donde se espera el pluscuamperfecto.

No era la primera vez que *pensaba* (=había pensado) en semejante negocio (Per II, 215).

EL PRESENTE DE INDICATIVO POR EL PRESENTE DE SUBJUNTIVO

Bastante conspicuo en el siglo diecisiete es el uso del indicativo en cláusulas que son sujetos de verbos impersonales como *es necesario, es posible*: “¿Es posible, señor Montesinos, que los encantados principales *padeccen* necesidad?” (*Quijote*, II, 23): “¿Es posible —dije yo— que *hay* matemática en eso?” (Quevedo, *El buscón*, VIII) (1). Ahora se usa el presente de subjuntivo. Aparentemente este uso se prolongaba hasta los tiempos de Lizardi.

—¿Es posible, padre —decía don Martín muy admirado, —es posible que tan poco *tienen* que entender los eclipses (Per I, 147).

LOS TIEMPOS PASADOS EL PERFECTO POR EL PRETERITO

En la lengua antigua la diferencia entre el pretérito indefinido y el perfecto está muy lejos de tener el vigor al que ha llegado. En *El Cid* puede aparecer un verbo ora en la forma simple, *vos agora legastes* (3), ora en la forma compuesta, *sodes llegado* (4). Posiblemente bajo la influencia de teoría gramatical, (según Kany [5]) (que yo dudo mucho, los dos tiempos llegaron a tener las claras distinciones de significado de que gozan ahora. Los mejores practicantes del español usan ahora el pretérito para expresar una acción hecha y acabada en lo pasado. La forma compuesta, por otra parte, tiene relación con algo que todavía tiene fuerza en lo presente: *El hombre ha dejado su familia sin sustento*; esto es, todavía están sin sustento y todavía el hombre no ha regresado. Estas distinciones se guardan harto fielmente en México, aunque hay una tendencia a usar el pre-

térito en muchas ocasiones donde el perfecto se exigiría correctamente. Los madrileños, al contrario, han fundido los dos significados en el perfecto: *he ido a Madrid* = *fuí a Madrid*. Oigo de cuando en cuando este uso en México. Compárense los dos verbos de abajo.

—*Me ha preguntado* que si no tengo nada seguro, que de qué me mantengo, y otras cosas; entonces me *preguntó* que dónde estaba y cómo se llamaba (Qui p. 176).

IMPERFECTO POR PRETERITO

El imperfecto (co-pretérito) significa la coexistencia del atributo con una cosa pasada: "Cuando llegaste *llovía*"; o la simultaneidad de dos acciones: "Cuando tú *recorrías* la Francia, *estaba* yo en Italia." Pero el expresar una serie de acciones consecutivas sin coexistencia de tiempo es oficio del pretérito: "Juan *se levantó* de la mesa, *cogió* el sombrero, y *salió* bruscamente." Pero el imperfecto puede reemplazar un pretérito en tal serie de verbos. Sobre esto dice Gili y Gaya (6):

"Como se trata de un tiempo relativo, la limitación temporal que pueden señalar otros verbos o expresiones temporales que le acompañen llega a veces a anular su carácter imperfecto. Así se explica que, en estas circunstancias, la lengua literaria lo use a veces como un pretérito cualquiera, p. ej.: 'Al amanecer *salió* el ejército, *atravesó* la montaña, y poco después establecía contacto con el enemigo'. La relación con 'poco después' neutraliza el valor imperfecto de *establecía*. También cabría decir *salía*, y *atravesaba* por las mismas razones".

No encuentro del todo satisfactoria la explicación de Gili y Gaya. En primer lugar, si se trata de "anular" la fuerza del imperfecto, ¿para qué usarlo de ninguna manera? Si usamos adrede el imperfecto, ¿qué hace en la oración que no haría el pretérito? Me satisface más la explicación de Keniston (7):

"En estilo narrativo, el imperfecto se introduce muchas veces entre tiempos pretéritos para reflejar una emoción más intensa de parte del que habla que le hace transferir su punto de vista y da cuenta de la acción como se observe en progreso activo. El imperfecto parece ser especialmente común después de expresiones adverbiales que fijan el orden temporal. En español, como en francés, ese uso ha sido un amaneramiento de realistas modernos, pero de ningún modo se limita a ellos".

Lizardi abusa de este imperfecto, usándolo en diálogo contado para dar cuenta del que habla, donde no existen en la oración cualquier otro pretérito.

Yo grité, me encolericé, me cogí el dinero y *me salía* a la calle (Per I, 175). Tomáronlas, por fin, y despedímonos entre lágrimas, abrazos y propósito de escribirnos. A otro día *salíamos* de Orizaba, y al mes y días llegamos a Zacatecas (Per I, 382). —No te enojés, hija, *respondía* el coronel (Qui p. 39). —¿Quien será, *repetía* yo al amigo (Per I, 34).

LOS PRETERITOS DE SUBJUNTIVO: -RA CONTRA -SE

En los casos en que las formas en *-ra* y *-se* pueden emplearse sin diferencia. ¿cuál se usa más y dónde?, y ¿cuál es la predilección de Lizardi? Según la cuenta de Keniston (10), la forma en *-ra* se usa

cosa de dos veces más a menudo en oraciones condiciones que la en *-se*. La lista de autores de Keniston incluye 20 textos de España y 20 de Hispanoamérica. En realidad el promedio es más alto en América. Wright (11) ha señalado que en escritura periodística en Hispanoamérica aparece la forma en *-ra* seis veces más a menudo que la en *-se*. Sabido es que en conversación en la mayor parte de los países hispanoamericanos la *-se* ha sido desechada. En México aun no me ha tocado oírlo en el habla familiar y corriente; las pocas veces que lo he oído, su uso se debió a influencia escolástica y no fué del todo espontáneo; lo cual dice Moreno: "Las formas subjuntivas terminadas en *se* apenas si se usan en la conversación familiar". (12). Hacía muchos años, Cuervo se dió cuenta de la rareza de *-se* en el habla de hispanoamérica:

"En nuestros clásicos, la forma en *-se* predomina como verdaderamente subjuntiva después de verbos que rigen este modo, en frases finales, optativas, advertativas, concesivas, etc. (*para que, aunque, ojalá lo oyere*, etc.) y en la hipótesis de las oraciones condicionales (*si lo supiese, lo diría*); la en *-ra* en la apódosis, y en frases que pudiéramos llamar potenciales, en las cuales se representan los hechos como meramente posibles, y que son en cierto modo oraciones condicionales incompletas por faltarles una hipótesis vaga, que varía según los casos. En los casos en que es indiferente el uso de las dos, ha tomado creces entre los españoles el uso de la forma en *-se*, y aun pudiera decirse que tiende a hacer desaparecer la en *-ra*; por el contrario, en América (a lo menos en Colombia) es de raro uso en *se* en el habla ordinaria, y en lo escrito sólo la emplean los que imitan adrede el lenguaje de libros españoles" (13).

Bello (14), al contrario, creía más frecuente la en *-se*. En España, Gili y Gaya (15) cree que predomina actualmente *-se* en la conversación ordinaria, pero que *-ra* se usa mucho entre personas cultas y en la lengua escrita, sin que sea posible trazar una línea divisoria fija. En Chile Lenz (16) dice que la gente se vale de *-ra* exclusivamente, salvo en algunas regiones del sur donde se conoce la *-se* también; que las personas cultas en el Centro de Chile prefieren *-ra* y muchas veces lo usan exclusivamente; que algunos escritores usan de *-se* con frecuencia porque siendo más raro, lo creen más elegante, lo que concuerda con la máxima universal que, de dos formas semejantes, la más común tiende a evitarse en estilo literario y cultivado. En Argentino, Tiscornia cuenta en *Martín Fierro* 76 formas en *-ra* en comparación con 9 en *-se*; en otros textos gauchos un total de 353 en comparación con 131 en *-se* (17). Nota una predilección creciente, desde mediados del siglo XVI, por formas en *-ra*; y su observación personal indica que la forma en *-ra* es casi la única usada en el habla familia y popular de los argentinos. Por Costa Rica, Gagini (18) dice: "Son perfectamente desconocidas las formas en *-se*".

En Lizardi, de un examen parcial del *Periquillo* y de uno completo del *Pensador Mexicano*, *Continuación del Pensador Mexicano*, *Suplemento del Pensador Mexicano*, y *El Payo y el Sacristán*, encontré en la prótasis de las oraciones condicionales 113 ejemplos de *-ra* y sólo 3 de *-se*, dando un porcentaje de .034 (comparada con .1

para *Martín Fierro* y .2 para los otros textos gauchos). No apareció la *-se* en la apódosis.

La frecuencia de *-se* en otras oraciones que requieren el subjuntivo es más alta: 222 ejemplos de *-ra*, 53 de *-se*, o un porcentaje de 19. para *-se*.

Los ejemplos anteriores no incluyen las formas en *-ra* cuando ésta hace las veces del condicional (*fuera* bueno = *sería* bueno).

En la lengua moderna, la forma en *-ra* en la apódosis se siente como afectada; raras veces se emplea fuera del estilo literario. En la conversación, parecería hoy pedante decir: *Si tuviera dinero, compraría esta casa*; lo usual es *compraría*. Lizardi utiliza más éste, pero apoya fuertemente en aquél también.

Principalmente conversacional es el uso del imperfecto en la apódosis, con significado futuro, sustituyendo la forma en *-ría* o en *-ra*: *Si tuviera dinero, compraba esta casa*. Se observa a veces esta tendencia conversacional en Lizardi.

Si no pareciera prolijidad, se *podían* citar algunos ejemplares acontecidos en nuestro mismo suelo (Con p. 28). ¡Ay! pobres de nosotros, si volvieron a dominarnos! En los siglos de los siglos no *volvían* los americanos a zafarse el lazo (Pay 6, 4).

La sustitución de *-ría* por el imperfecto, y por consiguiente el empleo de éste como futuro relativo, es también posible fuera de las oraciones condicionales.

De este modo alternarían todos los guardas. este *era* el modo más fácil y más seguro para impedir la resgatonería (Sup. p. 58). Bien veo que este trabajo no *era* pequeño; pero también estoy cierto en que no lo repugnaría ningún buen Párroco (Con p. 82).

LOS TIEMPOS FUTUROS FUTURO POR SUBJUNTIVO

En la lengua antigua el futuro de indicativo fué común, donde el subjuntivo es usual ahora, en oraciones subordinadas que se refirieron a tiempo futuro indefinido: "miedo han que y *verná*" (19), "cuando los gallos *cantarán*" (20). En francés moderno es así: "*Quand les coqs chanteront*." Este uso puede haber influido una forma peculiar corriente en Hispanoamérica; *querramos*, etc. en vez del correcto subjuntivo *queramos*. Las formas en *rr* en vez de *r* tal vez se expliquen como debidas a la influencia del futuro *querremos*, *querrán*, etc. El hecho de que el futuro de indicativo en algunas construcciones cedió al subjuntivo, ayudó a formar las presentes anómalas, las cuales han sobrevivido solamente en este único verbo.

Cuando morimos les dejamos nuestros bienes a los hombres, *querramos* o no *queramos* (*El Pensador Mexicano*. México: Universidad Autónoma, 1940, p. 105).

EL FUTURO DE SUBJUNTIVO

El futuro de subjuntivo no se encuentra hoy día con gran frecuencia en España fuera de documentos legales, escritos eclesiásticos y en algunas frases ya fijadas por uso. Fué muy frecuente en los autores del Siglo de Oro y duró hasta la primera parte del siglo diecinueve; por eso lo siguen estudiando los gramáticos (21). En la época clásica, su uso estaba limitado a las oraciones condicionales y a las temporales y relativas a ellas equivalentes. Pero como todos los tiempos del subjuntivo son aptos para expresar acción futura, y puesto que el significado del futuro de subjuntivo se confundía con el presente de indicativo y con el imperfecto de subjuntivo, el idioma lo ha ido abandonando. Es mejor la sustitución del presente según nos aconsejan Alonso y Henríquez Ureña (22). El fenómeno más interesante de su uso moderno es su aparición en oraciones pasadas, donde no pudiera haber sido usado nunca cuando todavía era un instrumento vivo de expresión. La mayoría de los ejemplos de prosa moderna encontrados por Keniston caen en este grupo (23): “Si esto te *dijere*, lector amigo, te engañaría meserablemente” (24). Pecan igualmente los que sustituyen por él el pretérito de subjuntivo: “si *fuera* necesario, se hará” (21).

Son tres las condiciones que dan cabida a este tiempo:

1) FUTURO HIPOTETICO. Comparado con las condicionales en modo subjuntivo pasado en *-ra* o *se-*, se ve que con *amara* lo condicionado pudo, puede, o podría ser de verificar la condición, pero que ésta no se verificó o no se verificará o no se verifica. Esto es, la condicional en *amara* no demuestra diferencia de tiempo, puesto que puede ser pasada, futura, o presente la condición, y además tiene la connotación de imposibilidad de cumplirse. En cambio con *amare* lo condicionado se espera y supone como cierto, dado que se verifique la condición, la cual no se supone que haya de dejar de verificarse; esta condición es puramente hipotética. En *amara* se trasluce, pues, su origen de pasado, en *amare* la contingencia propia de lo futuro y de lo futuro precisamente no conocido y que no está en nuestra mano.

Si os *casaréis* algún día y *tuviéreis* sucesión, no la encomendéis a los cuidados mercenarios (Per I, 55); Si no lo *hicieren* así, se los llevará el diablo (Per I, 72); El que gasta más de lo que tiene no debe enojarse si le *dijeren* ladrón (Per II, 225). —Si me *apurare* la calor me soplaré con la punta de mi rebozo (Qui p. 235).

Este último ejemplo demuestra que era común en el lenguaje popular en aquellos tiempos.

2) EN PROPOSICIONES DE CONTINGENTE DESCONOCIDO:

Cristo dice que será reo del fuego eterno el que le *dijere* a su hermano tonto o fatuo (Per I, 72); ... las sabrá el que las *quisiere* saber (Per I, 108); Mando que los mercaderes no pueden demandar las mercancías que *dieren* al fiado (Per II, 236).

3) EN LOS MODISMOS, fundados precisamente en este valor de futuro contingente desconocido.

Así los ricos deben respetar en cada hombre, *sea quien fuere*, un su semejante (Con p. 27). Cualquier tribunal que juzgue en asuntos de fe, *llámese como llamare*, es inquisición (Pen p. 44).

VERBOS REFLEXIVOS

El español de América, como el lenguaje popular de la península, se vale del pronombre reflexivo con verbos intransitivos con más frecuencia que la lengua culta con verbos como *venir, subir, bajar, entrar, huir, amanecer, aparecer, volver, tardar, robar*, etc. Si el pronombre reflexivo se emplea aquí por analogía con el de verbos transitivos, o si es una clase de dativo, dativo pasional, ético o de interés, dativo expletivo, o cuasi-reflexivo, o cosa semejante, no es fácil de determinar. De ello nos dice Menéndez Pidal (25):

"Sentido intransitivo con pronombre reflexivo que marca la espontaneidad de la acción, es corriente en *salios* 1726, *me vo* 250, 176, *sonrisarse* 1527", y Keniston (26):

"Un número de verbos intransitivos se usan reflexivamente. Es imposible de determinar si el reflexivo se usa por analogía con el que se encuentra como complemento directo de verbos transitivos o si es un complemento indirecto del tipo del "dativo de interés". Probablemente un mismo desenvolvimiento ha ocurrido en distintos verbos. Fuera lo que fuera el origen de la construcción, no hay la menor duda de que su uso es principalmente afectivo, indicando un interés especial de parte del sujeto en la acción o estado expresado."

Sea lo que fuere, podemos decir que demuestra interés o voluntad de parte del que habla, con cierto tinte de vigor o intensidad, de familiaridad o de espontaneidad. Yo soy partidario de la idea de voluntad y espontaneidad. La preferencia americana por esta partícula se ve en las variantes americanas de algunos refranes generales: *En todos partes cuecen habas* se oye aquí generalmente como *en todas partes se cuecen habas* (27).

Mañana temprano mandaré avisar a nuestro padre provincial y *se irá* a su casa o adonde le parezca (Per I, 234); Toda la cría del ganado que nació en aquellos días, *se maleó* y *se murió* la mayor parte (Per I, 145); le había dicho a mi madre que yo lloraba mucho por ella, que tanto por mi salud, como por servirla y acompañarla, deseaba *salirme* (Per I, 202); Yo apenas faltó de la Universidad tal cual vez; pero del colegio sí *me deserté* con frecuencia (Per I, 190); Todo ello me hace creer que apenas estará en el convento dos o tres meses, verá el trabajo de la religión y *se saldrá* (Per I, 212); Me dió mi ropa y *me marché* para la calle (Per I, 101). Es también verdad que algunas *se entran* en los conventos, o por deseo, o por antojo, o por necesidad (Qui p. 180).

DESAYUNARSE

La tendencia contraria, esto es, la supresión del pronombre reflexivo con algunos verbos que lo requieren en la lengua general se encuentra en Iberoamérica. Por ejemplo, la forma reflexiva del verbo *desayunarse* no se oye a muchas personas en México. Varias personas me han corregido por usarlo. También es corriente la forma sencilla en España, pero el Diccionario de la Academia todavía lo da como reflexivo. Parece que en los tiempos de Lizardi todavía no

había perdido su calidad de reflexivo puesto que él siempre lo escribe con el pronombre reflexivo.

Nos levantamos y *desayunamos* mientras que los arrieros cargaban (Per II, 195); Luego que nos *desayunamos*. . . (Per II, 224).

FRASES VERBALES LOS AUXILIARES DE ASPECTO ASPECTO UNITARIO: COGER Y

Coger y tiene aproximadamente el mismo significado que *ir y* (otro auxiliar de aspecto unitario que se usa mucho en el lenguaje vulgar), pero expresa mayor determinación; de modo que *coger y* se explica a veces con el significado de "resolver hacer algo". De este giro escribe Cuervo (1).

"... se ha usado y se usa *coger*: 'cogió y se fué, cogi y me acosté'; la Academia consignaba en su Diccionario este uso de *coger*, pero ya en la 11ª edición se ve suprimido; es cierto, muletilla de muy mal gusto, pero eso no quita que se halle en escritores respetables que copian el habla corriente. Véase nuestro Diccionario, II, p. 180 b."

—Pos señor, como era menester dinero, ¿qué hago?, *cojo y* vendo un burro mestro (Qui p. 23). *

ASPECTO INCOACTIVO

Los auxiliares comunes de aspecto incoactivo son *empezar a*, *comenzar a*, *echar a*, *ponerse a*, *romper a*, *soltarse a*, etc. Estos expresan un grado de violencia en el principio de la acción expresada por el verbo principal. Encuentro dos verbos adicionales usados fuera de sus significados propios que se prestan por consiguiente a auxiliares.

Luego que vi que nos comenzamos a enojar, procuré afianzar la plata, de suerte que cuando el general *tocó a* embestir, ya los medios estaban bien asegurados (Per I. 449). —¿Cómo *te has arrojado a* amar a ese hombre sin mi licencia? (Qui p. 267) **

SABER POR SOLER

Para decir que una acción se repite de costumbre el español usa el verbo reiterativo *soler*. En América encontramos muchas veces la sustitución de *saber* por *soler*. Es otra herencia que ha dejado la lengua antigua: "Juannes de Nogareios iuro e dixo: que... sabe cortar e pascer e deffender a los de Vranaue..." (2) Según Kany (3) se oye más en Argentina pero es corriente en Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, y Centro América, pero sólo en menor grado o nada

* *Coger y* es también el giro favorito de este aspecto en el habla popular y vulgar de España: "Y le cobró al padre otra vez tres mil reales, y *cogió y* se fué ande el padre..." (Espinosa, hijo, *Cuentos castelanos*, p. 25).

** Otro verbo, que se ha prestado como incoactivo por su significación de incoacción precipitada es *arrancar*: "Cuando yo diga, ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!, *arrancamos a* correr." (*Cuentos castelanos*, p. 176).

en Chile, Colombia, México, y otras regiones. En México es una palabra que podemos clasificar de vulgar o campesina en este uso puesto que no se oye entre los capitalinos.

Sabía visitar a mis amigos, que eran soldados (Per II, 263). —¡Infelices de las tontas que tienen la desgracia de rendirse! porque apenas lo hacen, cuando *saben* ustedes dar la vuelta y dejarlas (Qui p. 134); —lo más peor es que *saben* tirar cuanto busca y adquiere el probe hombre (Qui p. 204). Ese mozo a quien quería era un pícaro, tunante, que *sabría* tirarle cuando le llevara a su lado (Per II, 217).

IMPERSONALES HABER POR SER

En español correcto el verbo impersonal *haber* es siempre singular puesto que el sustantivo que lo acompaña es acusativo y no nominativo. Así "*hubo* muchos abusos del poder" y no "*hubieron* muchos abusos" es la forma correcta. Pero se oye mucho el plural en todos los países de habla española, aunque es raro en la literatura peninsular. En América, al contrario, es frecuente en conversación y en literatura. En México he oído las dos formas entre la clase media pero la forma correcta *hubo* prevalece por la mayor parte. La corruptela se originó según Cuervo (4) de esta manera:

"La construcción anómala "*hubo* grandes fiestas en la ciudad" nació en época remota de la contaminación de "fueron grandes fiestas en la ciudad" más "la ciudad *hubo* (*tuvo*) grandes fiestas"; la frase popular de hoy proviene de la proporción: 'se hizo fiesta'; 'se hicieron fiestas': 'hubo fiesta': 'hubieron fiestas'."

En realidad, este desenvolvimiento empezó en latín (5): *in arca Noé habuit homines*. Con todo, este cambio debe más a la discrepancia entre el concepto psicológico (el sustantivo como sujeto) y la forma gramatical (el sustantivo como objeto). No es de extrañar, por tanto, que los hablantes dejaran dominar el concepto psicológico, haciendo concordar el verbo impersonal con su acusativo gramatical como si fuera un sujeto gramatical. Que es una ley lingüística universal se ve examinando el desenvolvimiento análogo en otras lenguas: "There *are* three of them". Según Jespersen esto salió de la estrecha relación que existe entre el sujeto y el complemento, siendo el complemento un "sujeto escondido". Por eso hay oraciones que pueden existir sin sujeto pero con complemento y en la vasta generalidad de casos donde un verbo tiene sólo un sustantivo primario, éste se sentirá como el sujeto y por consiguiente es, o andado el tiempo, viene a ser nominativo. (6) Como hemos visto este cambio en los verbos impersonales se refleja en la pluralización del verbo. Se ve en otros casos: *el reloj dió las tres —dió las tres —dieron las tres*. Esto es, cuando se suprimió el sujeto *reloj*, el complemento *las tres horas* vino a sentirse como el sujeto.

Esta concordancia del *haber* con el sujeto nocional se extendió a la primera y segunda persona del plural: *habíamos* cuatro en lu-

gar de *éramos cuatro*. Hartzenbusch (7) dice: "*habíamos muchos por éramos o estábamos muchos* lo tengo oído en lo mejor de Castilla la Vieja". Cuando se usa en España *haber* se considera un uso incorrecto, muy vulgar, o rústico. En América este disparate goza de gran extensión no sólo entre el vulgo sino también entre los educados. El preceptista mexicano Fentanes (8) nos dice que ha oído tales construcciones de boca de "profesionales de algunas polendas".

Habíamos en la sala como setenta enfermos (Per I, 349).

HABER IMPERSONAL EN LOCUCIONES DE TIEMPO

La expresión *ha tiempo* en vez de la moderna *hace tiempo* es un arcaísmo asociado generalmente con la lengua antigua o con el Siglo de Oro, pero en los tiempos de Lizardi era todavía común en la conversación.

No *ha* muchos días que el fiscal denunció un impreso del Pensador (Per p. 57). Unos alegan el tiempo que *ha* que están aquí (Sup p. 87).

CUANTO HA

Asimismo el arcaísmo *cuanto ha* (o *cuantuá*) en lugar de *cuanto hace* (*—cuanto tiempo hace* puede oírse en el habla popular de todos los países de habla española.

Todos me han dicho que *cuanto ha* que no te ven (Per I, 305); —Allá te tiene *cuanto ha* guardados dos o tres reales (Per II, 244).

AHORA DOS AÑOS

Puesto que el adverbio *ahora* fue muy frecuente en la lengua antigua antes de la locución temporal *ha que, ha* se fundió fácilmente con la *a* final de *ahora*, volviéndose una *a* 'comida', una ley lingüística que expresa Cuervo (9) en estas palabras: "El enlace de una palabra con otra en la frase ocasiona a veces la absorción de una letra, con lo cual se altera la construcción gramatical." Que así es en nuestro caso afirma Cuervo en otra parte (10):

"Como nunca se dice *ayer un año, hoy dos meses*, me parece claro que en *ahora un año* no hubo originariamente elipsis sino sinalefa, por la cual el impersonal *ha* se incorporaba en el adverbio *ahora*; en Lope de Rueda se lee *agora ha cinco* (*Obras*, I, p. 124); en Santa Teresa *ahora ha un año* (*Cartas*, Riv. LV, p. 230)."

—*Ahora seis años*, no mucho ha, Tulitas, la que estuvo en casa, y otra, ¿cómo andaban? (Qui p. 460); *Ahora dos años*, me acordaré, que estaba ya viniéndose mi trigo (Per II, 144); *Ora cinco años* me cordaré que estaba encinta mi mujer (Per I, 145).

DOS AÑOS ATRAS

En América hay una predilección por varias frases en lugar de la general *hace dos años que estoy aquí*. Una de ellas es la de *atrás*

por *hace* (o *hacía*). Es reminiscencia de la lengua antigua más bien que una nueva construcción; antes era equivalente a *ha dos años* o *había dos años*: "figura y trato no visto por luengos tiempos *atrás* en aquella tierra" (*Quijote*, II, 16). (11)

Nos recibió con mucho cariño, especialmente a mi esposa, a quien abrazó con demasiada expresión, llenándola de "mi alma y mi vida" como si de *años atrás* la hubiera conocido (Per I, 406).

De cuando en cuando encontramos otras locuciones temporales y a veces sin nada que las precisa en lo pasado.

Carranza, aquella que tenía arrendado el molino prieto *años pasados* (Qui p. 202). Se sigue el que *muchas semanas* me veo abrogado sin saber que cosa escribir (Con p. 143).

DIZ QUE

En la vieja lengua la forma *diz* (*dicit* impersonal) que equivalía a *dicen que* o *se dice que*. En los *Documentos Lingüísticos* no encontré ejemplos antes del fin del siglo catorce: "De la cual carta quel dicho arcediano aqui enbio al dicho vicario e clerjgos, *diz que* era fecha por la forma e nota de una carta que dieron anos los dichos escriuanos" (477, 361.46 [1396]). Muy común más tarde no fue rechazado por Juan de Valdés, quien, alrededor de 1535, escribió: "También dezimos *diz que* por *dizen*, y no parece mal". (12) Pero empezó a decaer en ese siglo. De los once ejemplos contados por Keniston (13), sólo dos se encontraron en la segunda mitad. Con todo, *diz que* no se volvió arcaico; se volvió dialecto, provincial, o rústico. Se prolongó hasta el siglo diecinueve en literatura y en conversación. Aun hoy en día se oye de cuando en cuando en España, pero sólo como arcaísmo en estilo familiar o jocoso.

Es distinto el caso en Hispanoamérica. En la mayoría de las regiones, *dizque* prospera vigorosamente, hasta en el habla de las clases instruidas. Además, diversas formas han desenvuelto, de las cuales todas se consideran rústicas populares.

En México *izque* con la pérdida de la *d* inicial se halla, tanto como *es que*, *quizque* (*que* más *izque*), *que dizque*, y *quesque*. Estas formas han ido perdiendo fuerza y muchas veces se usan con la fuerza de la simple conjunción *que*, más bien que con el significado original de 'dicen que'. Y además, muchas veces corresponden a 'aparentemente', o a un adverbio de duda: 'supuestamente', 'es de suponerse'. Este significado debilitado lo explica Keniston (14) así: "La construcción es una de las cuales que evidentemente viene del estilo del cuentista popular, quien, en inglés también, intercala su historia con 'dice él, él dice'." Ramos y Duarte (15) llama *que es que* (*quesque*): "Estribillo de la gente del pueblo. '*Que es que* dice mi tía *que es que* no puede venir.' por 'Dice mi tía que no puede venir.'" A veces su fuerza llega hasta una negación: *él dizque lo hizo* = 'se supone que lo haya hecho', 'es dudoso que lo haya hecho', 'a lo mejor no lo hizo'.

—Agora sale *izque* con túnico negro, como una marquesa o una conda (Qui p. 235). en el cuarto años *izque* quería el maestro enseñarle todo el oficio de a tiro (Per I, 509); Con estos y otros auxilios, *áizque* se alivió el enfermo (Per I, 526). ¿Acometo molinos de viento como *diz que* hacía ese buen señor? (Qui p. 320). A seguida sacaron de un canastito una cinta de listón... *dizque* (*supuestamente*) para engalanarme (Per I, 53). —Que en el estanco del tabaco o en la Ciudadela, en la puerta que mira al oriente está pintada la América sosteniendo nada, y aprisionada con una esposa de hierro y verdadera en el brazo que *dizque* le pusieron los soldados gachupines poco antes de salir (Pay 12, 1). —¿Qué justicia habrá para lanzar unos inquilinos adeudados de una vivienda y fijarle una herradura y *dizque* con orden del Juez? (Con p. 53). —El mundo me llama madre de familias porque tengo dos hijas *dizque* doncellas... *dizque* vírgenes no son ni mártires (Sup pp. 56, 57).

NO LE HACE

La frase *no le hace* puede ser considerada como americanismo en el sentido distinto al que se le da en España. El Diccionario de la Academia le da un significado de *importar, convenir: Eso no le hace; al caso haría*. Pero el americanismo no tiene esta idea de conveniencia o adecuación. Generalmente la mayor parte de los españoles dirían *no importa* donde los americanos dirían *no le hace* (*no li hace* rústico).

Sobre que *no le hace* que la luminaria sea más grande que la mano (Per I, 149). —Se pierde la cosecha. *No le hace*. Pedro ha de pagar cuarenta fanegas de diezmo (Pay 24, 7). Dije que no tenía un real. —Pues *no le hace* —replicó el sargento— páguele usted con la chupa (Per II, 215). Pero, hijo esto sería car mucho que hacer a los señores regidores. —*No le hace* (Con p. 65).

OJALA Y

La frase optativa *ojalá* lleva después de sí el verbo en subjuntivo precedido o no de *que: ojalá (que)* no fuera así. Con todo, *ojalá y* es muy común en España y particularmente en Andalucía, donde es admitida hasta en el lenguaje literario: “¡*Ojalá y lo hagáis!*” (Fernán Caballero, *Clemencia*, pte. II, cap. vi), (16). Pero es muy corriente en partes de Hispanoamérica, notablemente en México, Nuevo México, Centro América, las Antillas y Colombia (17). Cervo (16) explica su formación así:

“Las expresiones siguientes muestran como la conjunción *y* puede enlazar dos frases optativas: ‘Adios: y no los olvidará. —Dios lo haga, *y* que vuelvas pronto.’ ‘Pediré licencia para regalárselo. —Ojalá, *y* que lo hagas!’ De este uso legítimo viene el que se añade el *y* a *ojalá* aun en casos en que se expresa un solo deseo, y a veces con unión tan estrecha que aun se halla escrito en una sola palabra. Por causa parecida dicen en tono amenazante ‘Ahora *y* verá’, con el *y*, que es muy propio en ‘Aguarde *y* verá’, ‘Moléstame *y* verá’. “Lo correcto es *ahora verá*”.

En México además de estas variantes oímos todos los días expresiones como *cuidado y, quién quita y, Dios quiera y, Válgame Dios y*. En cuanto a la correcta *ojalá (que)*, pocas veces la he oído en conversación.

—¡*Ojalá y* yo no fuera su primo! (Per I, 226). ¡*Ojalá y* hubiera muchos albaceas como éste! (Qui p. 508). —Ya verás *y* qué rica estaría yo con seme-

jantes preaseas (Qui p. 159). —*¡Fuego y* qué sexo tan endiantrado es el -vuestro (Qui p. 432); —*¿Ve usted y* qué pronto se le exalta la bilis (Qui p. 432); —*¡Válgame Dios y* lo que oyó! (Qui p. 432); —Ved, pues, *y* qué crueldad no será el burlarse de estos pobrecitos (Pen p. 65). —*¡Válgame Dios! y* que estas consecuencias deduzcan los doctores! (Pay 21, 3). *¡Ojalá!* *y* si han de tirar algún me lo dieran para ayuda del dote de Rosita (Pay 14, 4); —*¡Ojalá y* la imprimiera el orador! (Pay 13, 1); —Yo digo que *¡ojalá!* *y* venga la Santa Liga (Pay 13, 3); *¡Jesús y* cuantos cochinos andan en las calles (Pay 9, 2). *¡Ojalá y* así se haga en lo de adelante! (Pen p. II). *¡Vea usted y* qué sé de óreas! (Pen p. 13). *¡Ojalá y* me engañe! (Sup p. 88). *¡Caramba!* *y* que enojada se habían de dar con Ud. los señores Diputados (Sup. p. 11). *¡Ojalá y* llegue tiempo en que me desmientan (Con p. 153)! *¡Caramba y* que gatoso y tan desgraciado (Pen p. 59).

Encuentro un caso de una locución optativa seguida de *o* en vez del *y*.

—*¡Quiera Dios o* que sea falso (Pay II, 8).

- (1) Keniston, *Sixteenth Century Prose*, p. 461.
- (2) El ejemplo siguiente me hace creer que en España la nueva locución de obligación *tener que* también se está usando para probabilidad: "—Ese palacio— dijo el Aire— está muy lejos de aquí. Eso mi amigo Aire Solano es el que lo *tiene que saber*, que anda más que yo" (Merchán, *Cuentos extremeños*, p. 123).
- (3) Menéndez Pidal, *Mío Cid*, II, 164.
- (4) Lapesa, R. *Historia de la lengua española*. Madrid: Escelicer, 1942, p. 11^o.
- (5) Kany, *Op. Cit.*, p. 161.
- (6) Gili y Gaya, *Sintaxis superior*, p. 140.
- (7) Keniston, *Spanish Syntax List*, p. 182.
- (10) Keniston, *Spanish Syntax List*, p. 174.
- (11) Wright, *Hispania*, IX, 170-73.
- (12) Moreno, *Manual de gram. hist.*, p. 180.
- (13) Bello-Cuervo, *Op. Cit.*, nota 94.
- (14) *Ibid.*, párr. 655.
- (15) Gili y Gaya, *Op. Cit.*, párr. 137.
- (16) Lenz, Rodolfo. *La oración y sus partes*. Madrid, 1925, párr. 289.
- (17) Tiscornia, Eleuterio F. "La lengua de Martín Fierro", en *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1930, tom. III, párr. 123.
- (18) Gagini, *Costarriqueñismos*, p. 96.
- (19) Menéndez Pidal, *Mío Cid*, III, vs. 2987.
- (20) *Ibid.*, vs. 316.
- (21) Gili y Gaya, *Op. Cit.*, p. 160.
- (22) Alonso y Henríquez Ureña, *Gramática castelana*, II párr. 200.
- (23) Keniston, *Spanish Syntax List*, p. 191.
- (24) Palacios Valdés, *La novela de un novelista*, XVIII. Citado por Spaulding, Robert K. *Syntax of the Spanish verb*. New York Henry Holt & Co., 1931, p. 60.
- (25) Menéndez Pidal, *Mío Cid*, III, párr. 150, 4.
- (26) Keniston, *Syntax of Sixteenth Century Prose*, párr. 27. 33.
- (27) Brown, Lawrence K. A. *Thesaurus of Spanish Idioms*. New York: The Marcel Rodd Co., 1945, p. 64.

FRASES VERBALES

- (1) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 548, nota 2.
- (2) Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos*, 284, 218, 21 (1233).
- (3) Kany, *Op. Cit.*, p. 206.
- (4) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 378.
- (5) Bourcies, E. *Elements de linguistique romance*. París, 1910, párr. 233.
- (6) Jespersen, *The Philosophy of Grammar*, p. 160.
- (7) Cuervo, *Apuntaciones*, "Prólogo", p. lxii.
- (8) Fentanes, Benito. *Espulgos de lenguaje*. Madrid, 1925, p. 131.
- (9) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 451.
- (10) Bello-Cuervo, *Gram.*, nota 104.
- (11) Keniston, *Syntax of Sixteenth Century Prose*, p. 433.
- (12) Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 110.
- (13) *Ibid.*, 344.
- (14) Keniston, *Syntax of Sixteenth Century Prose*, p. 428.
- (15) Ramos y Duarte, *Mexicanismos*, p. 425.
- (16) Cuervo, *Apuntaciones*, párr. 407.
- (17) Kany, *Op. Cit.*, p. 261.

PARTE TERCERA

VOCABULARIO

CAPITULO IX

AMERICANISMOS Y MEXICANISMOS

Para no alargar más aún esta tesis se ponen las voces o locuciones americanas y mexicanas en letra mayúscula dentro del ejemplo en que aparece. Sin embargo el orden es alfabético y en el caso de los modismos, según el primer nombre o verbo que en ellos aparece. La explicación del giro sigue al ejemplo si el significado no está claro del contexto.

...cuyos perniciosos efectos se lloran diariamente en tantos ABOGADOS FIRMONES, médicos asesinos y eclesiásticos ignorantes y relajados (Per I, 94). (Se llama así a los abogados que teniendo pocos negocios en sus bufetes, ocurren a los oficios de los escribanos, y antiguamente a los bancos de los procuradores a poner su firma por cuatro reales, o un peso, en los escritos, que según las leyes, no podían correr sin este requisito).

—En efecto, hijo, yo conozco varios vicarios imbuídos en la detestable máxima que te han inspirado de que no es menester saber mucho para ser sacerdotes, y he visto por desgracia que algunos han soltado al ACOCOTE para tomar el cáliz, o se han desnudado la pechera de arrieros para vestirse la casulla (Per I, 179). (Variedad de calabaza).

Si salía a ACOLITAR, estaba en el altar inquietísimo (Per I, 226). (Desempeñar el oficio de acólito).

¡Qué fuerzas tenía el ACHICHARRONADO señor! (Cat p. 42). Cuando volví los hallé secos, pero ACHICHARRONADOS (Per II, 315). (Tostados).

Afligidísimo al verme con un fraquecillo raído y con los codos remendados, un pantalón de coleta deteñida, un chaleco roto, un sombrero mugriento y ACHILAKUILADO (Cat P. 53). (Sombrero viejo y apabullado).

Llegó el viejecito con una canasta bien habilitada de manitas en ADOBO (Per I, 449). (Carne guisada en adobo; el guiso mismo).

Me sale con que aquellos gastos son superfluos, y todas aquellas disculpas que saben ellos dar cuando no quieren AFLOJAR LA PLATA (Qui p. 157). (Soltar el dinero).

A poco rato mudó de conversación con disimulo pero mi compañero, que lo había entendido, y ESTABA COMO AGUA PARA PARA CHOCOLATE, no aguantó mucho (Per I, 334). Yo no puedo concebir como se quedarán ilesos los corazones de un joven o una doncella en aquella edad en que ESTAN (hablando vulgarmente) COMO AGUA PARA CHOCOLATE, esto es, con una

disposición a la lasciva (Sup p. 52). (En el primer caso, estar fuertemente enojado, estar de picadillo).

Llegará tiempo en que las crianzas, el AGUADOR, tus amigos, tus parientes mismas, serán los agentes del que solicite favores (Qui p. 297). (El que acarrea agua en los pueblos).

El se hizo mi íntimo amigo... y fue mi eterno AHUIZOTL (Per I, 119). (El que hostiga y molesta a otro constantemente).

Las ALMUERCERAS, aunque no llamen con la boca a los que pasan, provocan su apetito con más arte, poniendo en sus puertas las cazuelas de sus almuerzos o meriendas (Per I, 129).

Tuve que pasar por la Alcaicería, donde saben ustedes que hay tantas ALMUERCERIAS, y como los bocaditos están en las puertas provocando con sus olores el apetito, mi ansioso estómago piaba por soplar un par de platos de tiemolillo con su pilón de tostaditas fritas (Per II, 221). (Fonda generalmente de la peor clase; o puesto público).

Yo lo primero que hago es reunir y esconder seis u ocho reales para la MANEZCA, de la primera ingeniada que tengo (Per I, 347). (Los primeros gastos del día, entre la gente pobre).

Yo no pasaba de lo que llaman AMANEZQUERO: apenas afianzaba dos o tres pesos, los rehundía, sacaba mi puro, y me lo iba a chupar a la calle (Cat p. 57). (El que no tiene oficio ni beneficio, y saca por malos arbitrios lo necesario para pasar el día).

Esta Anita era la trapientona rolliza y no muy fea, AMASIA del patrón. (Per II, 245). (Concubina).

...mira tú si será un sacrificio el enviar a los niños tan temprano a esas AMIGAS o casas de enseñanza (Qui p. 32).

...determiné ir a APEARME en casa de unas tías viejas que conocía que me amaban, y no se desdanzarían de hospedarme (Per I, 379). (Alojarse. Es acepción castiza antigua).

Finalmente, la triste muchacha se levantó del suelo toda APOREADA, hecha pedazos y bañada en sangre (Per I, 321). (Golpeada).

El único medio de curar o precaver esta costumbre es no HACER APRECIO DE sus llantos (Qui p. 172). (Hacer caso de).

Sé que juegan LA APRETADA figura; y así les amarro los albuces (Per I, 335). (Estrecho, y que por esto aprieta).

Contemos los tunos, fulleros y ladrones que se sostienen del juego; ...no olvidemos lo que se gasta en criados y ARMADORES (Per I, 341). (Los que andan reclutando tahures para los juegos).

—¿Si no hubiera determinado a ARMARSE CON AQUELLA APUESTA, contara con ciento y más pesos suyos? (Per I, 330). (Retenerla injustamente, negándose a devolverla).

—Vaya hermano, haz que nos traigan de almorzar, pues tú estás de vuelta y nosotros ARRANCADOS (Cat p. 48). (En México se dice del que por el momento carece de moneda efectiva).

—Hombre estoy admirado, porque vi, que se te ARRANCO luego que entramos al juego y aunque estuviese manejando dinero, jurara yo que habías salido sin blanca (Per I, 137). (Quedarse sin blanca).

Los ARRASTRADERITOS son esos truquitos indecentes e inservibles que habrás visto en algunas acesorias. Estos no son para jugar en ellos ni un real; pero son unos pretextos o alcahueterías para que se jueguen en ellos sus albuces, y se pongan unos montecitos miserables (Per I, 319).

Me parece malo que para buscar que comer, ande de juego, mirando donde SE ARRASTRA UN MUERTO (Per I, 89). (Así se llama en los juegos hurtarse una parada a sombra del descuido de su legítimo dueño).

¡ARREDRO VAYAN los vejancones hipócritas, que ya bien los conozco (Qui p. 157). (¡Vaya lejos! De ¡Vade retro!).

—Y así, normal, pícaro —me decía, —que tú no eres mi sobrino como has pensado, sino un ARRIMADO miserable y vicioso (Per I, 304). (El que se

establece en casa ajena, para vivir y aun comer de balde; o del qué se acoge a la protección de otro).

Sabe coser, lavar y tejer unos ATÁDEROS (Qui p. 204). (Vulgarmente cenojil, liga o cincha).

No le valió al sereno gritar: ATAJENLO, ATAJENLO, pues aquellas calles son poco acompañadas de noche y no había muchos atajadores (Per I, 367). (Impedir que huya una persona o animal).

Yo siempre fui un maleta de primera, tuve la maldita ATINGENCIA de escoger por mis amigos a los peores (Per I, 104). (Tino, acierto).

Llegaron a las ocho de la noche a la casita, que era un cuarto de casa de ATOLERAS por allá (Per II, 244). (La que hace o vende atole).

Era la una del día y yo no tenía en el estómago sino el poquito de ATOLE que bebí en el hospital (Per I, 353). (Del azt. *atollí*. En México, bebida que se prepara con maíz cocido, molido desleído en agua, y quitadas las partes gruesas en un cedazo, hervido hasta darle consistencia).

...no tenía en el estómago sino el poquito de atole que bebí en el hospital por la mañana, por señas de que al tomarlo me acordé de aquel versito que dice: ESTE ES EL POSTRER ATOLE QUE EN TU CASA HE DE BEBER (Per I, 353). (Expresa que se hace por última vez una cosa).

El letradillo se escandaliza de lo que no entiende, pero no se asustará de dejar un litigante sin camisa. Sí, ya lo conozco: ¡bonito yo para que me DIERA ATOLE CON EL DEDO! (Per I, 379). (Engañar; embaucar con palabras melosas. Frase tomada de la costumbre de las nodrizas de mojar un dedo en el atole y ponerlo en la boca del niño, para entretenerle).

Esta ingeniada es la más arriesgada, porque uno puede topar con un ATRA-VESADO que se la saque a palos (Per I, 307). (Atrabiliario, atrabancado; que obra en forma desatentada y brutal).

Estas cuitadas personas todas SE ATROJAN, y no sabiendo como cumplir con las leyes de la amistad, faltan a las sagradas (Qui p. 328). (Aturdirse. No hallar salida en una dificultad).

AXCAN, ansina, eso és, respondía Pascual; así se llamará (Qui p. 17). (Del azt. *axcan*, ahora. Ahora; está bien; así, así).

Nos acordamos de esos frijoles gordos que se llaman AYECOTES (Qui p. 169). (Frijol mexicano, grueso y generalmente morado).

Salimos de la fonda, y NOS ANDUVIMOS AZOTANDO las calles toda la tarde (Per I, 320). (Vagabundear, trahumar, andar de aventurero).

Los diestros cirujanos componen el hueso luego que se disloca, y lo entablan luego que advierten la fractura; porque sino cría BABILLA, y se imposibilita la cura. Así debe ser la educación de los niños. Se han de corregir sus deslices luego que se les noten; porque sino, crían BABILLA (Per I, 272). (Humor que por desgarradura de los tejidos, o por fractura de los huesos, se extravasa e impide la buena soldadura).

Como ser bachiller en artes es *conditio sine qua non*, me fué preciso BACHILLEREAR contra mi gusto (Cat p. 9). (Aquí, recibir el grado de bachiller; en los ejemplos que siguen, dar repetidas veces el tratamiento de bachiller a una persona). Y todo ese tiempo fué un continuo BACHILLERAMIENTO. ¡Válgame Dios y lo que me BACHILLEREARON ese día! hasta las viejas y las criadas de casa me daban mis BACHILLEReadas de cuando en cuando (Per I, 117).

Ya se lo comían los otros tahures PIDIENDOLE BARATO; pero a nadie le dió miedo (Per I, 330). (Pedir dinero al jugador ganancioso).

Yo tengo razón para presumir que tu mudanza y tu gazmoñería no provienen de virtud, sino de miedo que tienes a mi hermano o de MUCHA BARBA QUE LE QUIERES HACER (Per. II, 224). (Adular).

El BARBAJAN con más viveza para vengarse que para jurar, me llevó a su mesón con pretexto de darme de comer (Per I, 343). (Rústico, hombre tosco, brutal).

Cuando me vieron tan jovial y que lejos de amohinarme, les LLEVABA EL BARRENO, se hicieron mis amigos (Per I, 357). (Acomodarse a su gusto o humor, aparentando aceptar sus opiniones y seguir su dictamen).

Todos los días tenía que untar mis botas con tinta de zapatero y darles BOLA con clara de huevo (Cat p. 76). (Lustre o betún).

...son (los cometas) unos cuerpos esféricos (esto es, perfectamente redondos o, como vulgarmente decimos, unas BOLAS (Per I, 128).

Me ha de burlar altamente y en la mesa delante de todos, porque es muy pandorguista, y tiene su gusto en PARARLE LA BOLA a cualquiera en la mejor concurrencia (Per I, 140). (Abochornarle, correrle en son de broma).

Cada rato le veía yo con dinero, y ya suyo, ya ajeno, él no dejaba de manejar monedas, reconvenciones y reclamos, mas él sabía sacudirse y QUEDARSE CON BOLA EN MANO (Per I, 320). (Jerga de jugadores. Parece querer decir salir más adelante que antes).

Cuando ESTA, como dicen ustedes, A MEDIA BOLINA o medio borracho, entonces es cuando hacen reír sus necesidades (Cat p. 98).

...fui sobrino de un famoso médico que era doctor BORLADO (Qui p. 82). (El que ha tomado la borla de doctor).

...para no equivocarse y perder el dinero tontamente, que eso se llama HACER BURRO CON BOLA EN MANO (Per I, 310). (Jerga).

Y si NOS LLEVA EL DIABLO, que sea, como dicen por ahí, EN BUEN CABALLO, esto es, divirtiéndonos, holgándonos, y pasándonos una videta alegre. (Per I, 311).

No se podía decir en casa, cuando estaba él allí, que nos habían ido a convidar para un baile, porque al instante LE PONIA A MI MADRE TANTA CABELLA, diciéndole que esas eran unas ocasiones muy próximas para que las niñas perdiesen el recato y el pudor (Qui p. 158). (Parece que quiere decir obstinarse, abrumarle con argumentos y razones a alguien).

Como a las tres de la mañana me la interrumpieron los gritos desaforados que dieron todos, unos PIDIENDO su carabina, otros su caballo y todos CACAO, como vulgarmente dicen (Per II, 32). (Pedir alafia, perdón).

Me clavó un puñal por entre las costillas con tal furia, que la CACHA no entró porque no cupo (Per II, 241). (El mango).

...se hizo repagarse sus CACHIBACHES y trapitos a ciento por oro (Con p. 145). (Baratija, chuchería).

A mí no me vale no meterme con mi marido para nada; yo lo DEJO CAIGA O LEVANTE, y jamás le digo una palabra (Qui p. 156). (Viene del refrán popular: Dejarse caer para que le levante. Simular una situación lastimosa, para obtener aquello que se desea y que no se puede adquirir de otro modo). CANTALETERA. V. PANDORGEAR.

Considera tú el CAFE que tomaría Eufrosina con semejante represensión (Qui p. 52). (Berrinche, disgusto, maltrato).

Ese sí que es maestro DE CAJETA, porque afuera de que no es muy demasiado regañón, ni les pega a sus aprendices, los enseña con mucho cariño (Per I, 508). (Excelente, de primera calidad).

Salí sano según el médico; pero según lo que rengueaba, todavía necesitaba más agua de CALAHUALA y más parchazoa (Per I, 353). (Helecho, medicina, abundante en la América Tropical).

ME CALE la capilla y marché a continuar la limpieza de mi santo cuartel (Per I, 224). (Dicho de ciertas prendas de vestir, ponérselas haciéndolas entrar bien.)

Allí apenas va una u otra visitas, y eso de viejas, como dice ella; porque CALZONUDOS, según dice, no pisarán su estrado por cuanto el mundo tiene (Per I, 403). (Nombre jocosos y familiar con que las mujeres designan a los hombres).

Se echa de ver que eres un pobre muchacho inocente, ...CAMOTE para hacer las barajas (Per I, 312). (Tonto, necio, simple, sandio).

..baila un CAMPESTRE, unas boleras, una contradanza, un vals y todo con primor (Qui p. 97). (Baile usado antiguamente en Méx.).

El pícaro de Juan Largo añadía nuevas facetadas con que redoblaban sus CAQUINOS (Per I, 122). (Carcajadas).

..deseando se acabara la prima para ir a desquitarme con el chocolate, que me lo prometía de lo mucho y bueno, pues había oído decir en el siglo que los frailes tomaban muy buen CARACAS (Per I, 221). (Chocolate).

Yo he de conceder ingenuamente que entre los europeos hay algunos peores que el pan de CAZABE, como dicen los habaneros (Con p. 168). (Voz haitiana. Pan de yuca molida o rallada; tortilla más o menos gruesa, hecha de la harina de este rizoma, y usada como pan ordinario entre las clases pobres, principalmente en las Antillas y la América ístmica hasta la costa setentrional de Sur América; y en México, de Tabasco a Yucatán).

..como en mi consabida escuela era constitución que nadie se quedara sin su mal nombre, se lo CASCABAMOS a cualquiera (Per I, 120). (Caló por poner nombre).

Sí, amigos CATRINES y compañeros míos... (Cat. p. 4). (Tipo social de aquel entonces que, a pesar de su pobreza, hacía gala de vestirse muy a la moda; conocido también por varios otros nombres; currutaco, petimetre, lechugino).

Pero como vuelvan, yo les prometo que les he de decir CUANTAS SON CINCO y los he de echar muy mucho noramal de mi casa (Qui p. 321). (Decirle las verdades).

Me arrimé a la rueda con alguna CISCA porque los que jugaban eran payos con dinero y ninguno tan mugriento y desarrapado como yo (Per II, 222). (Vergüenza o el color que ésta hace subir al rostro).

Rieron todos alegremente luego que respondí, y viendo que yo ME HABIA CISCADO con su risa (Per I, 355). (Enojado).

¿No te encuentras a cada paso con una tropa de vagabundos que andan JUGANDO A LOS CLAVITOS y al picado en las esquinas y plazuelas, sin más aparente ocupación que vender billetes? (Qui p. 222). (Juego de niños. Ignoro su naturaleza).

La otra clase de tunantismo decente, es aquella que se compone de mozos decentes...; COCORAS de los bailes (Per I, 192). (Los que con groserías incomedan impudentemente a los que asisten a una diversión, o a cualquiera otra concurrencia pública o privada. El COCORA del juego se explica en el ejemplo siguiente). —Y tú ahora ¿de qué te mantienes? —De COCORA en los juegos. —Pero dime: ¿qué cosa es ser COCORA de los juegos, o a quienes llama así? —A los que van a ellos —me dijo Juanuario —sin blanca, sino sólo a ingeniarse y son personas a quienes los jugadores les tienen algún miedo, porque no tienen qué perder, y con una ingeniada muchas veces les hacen un agujero (Per I, 305).

Yo no sé cómo permiten que los herederos de un ladrón gozen los bienes que aquel se robó, y habiendo parte legítima que pida la restitución de dichos bienes, porque hasta el refrán dice: DONDE GRITA EL COCHINO SE SUELTA EL LAZO (Pay 17, 6).

No convidar más personas que las que puedan colocarse en la mesa, dejando algunos lugares vacíos para los que se introduzcan de parte del señor COLADILLA sin ser llamados (Per I, 394). (Una persona imaginaria; derivado de COLARSE, por introducirse sin ser llamado).

Amigo Perico, vamos a jugar, hombre; ¿qué haces tan triste y arrinconado con el libro en la mano hecho santo de COLATERAL (Per I, 442)? (Vulgarismo por altar).

—Pues, señor amo, si no se ha de enojar su mercé, voy a confesarle la purísima verdad, aunque me cueste harto trabajo decirlo: pero por eso se dice que más MEJOR PONERSE UNA VEZ COLOFADO QUE CIENTO DESCOLORIDO (Qui p. 230).

..me gritaban: "arrímese, colegial; arrímate hombre, no seas COLLON; anda Coquita" (Per I, 156). (Miedoso, cobarde).

..tan inmediatas estaban las habitaciones, como distantes los genios de las hermanas y CONCUÑOS (Qui p. 13). (Concuñados).

..haciéndome entender el escribano, que me iba a "TOMAR LA CONFESION CON CARGOS". Me hicieron poner la cruz y me conjuraron cuanto pudieron para que confesara la verdad, so cargo del juramento que había prestado (Per I, 323).

CONTRAJUDIA. Vea JUEGO.

Las maestras no son capaces de nada y todo se les va en regañar, gritar, remedar, COSCORRONEAR, azotar y nada de enseñar (Qui p. 502). (Dar golpes ligeros en la cabeza).

Ya mi COTON estaba seco, pero los calzones estaban empapados (Per I, 384). (En México se llama así el jubón o camisa basta que usan los campesinos).

..Culás estaba de gala con una curiosa COTONA de indianilla verde guardnecida de listoncito de color de rosa (Qui p. 234). (La chaqueta de cuero o de gamuza).

..pero al que no lo lleva (dinero), o se le arrancan, o no le dan lugar, o se lo quitan, y de más a más dicen que es un tonto (Per I, 337).

Nada de eso, respondió el CUACO al toro (Pen p. 22). (Caballo).

—Maestro, solía decir al zapatero, ¡qué zapatos tan feos!, no me CUADRAN, son de vieja (Qui p. 55). (Gustar, agradecer; sentar bien o mal una cosa en una persona).

..lo que vamos los más estudiantes a la Universidad, no es aprender nada, sino a CUAJAR un rato unos con otros (Per I, 190). (CUAJAR según el autor es ocuparse de cosas ajenas del estudio, charlando y pasando el rato, lo mismo que se entiende entre los artesanos y otros trabajadores por MATAR EL ZAPO. Según Santamaría es echar mentiras [I, 416]. Lo mismo dice Ramos y Duarte [p. 146]).

—tú eres mi hermano, tatita, sí, tú eres mi hermano; somos melizos e CUATES; dame un abrazo (Per I, 293).

Mientras duró la cena se trataron diversos asuntos. Yo en uno que otro METIA MI CUCHARADA (Per I, 143). (Tomar parte, oficiosamente, en un asunto o en una conversación).

CUCHARERO. Vea SOCUCHO.

Me "trajieron" liado como un "CUETE" a su "presidencia" (Per I, 324). (Lonja de carne que se saca del muslo de la res).

Se fueron todos, y me quedé yo solo y CURTIDO entre los frailes, y como suele decirse, rabo entre piernas, y como perro en barrio ajeno (Per I, 218). (Avergonzado, sonrojado). Ya este no le hace caso a los azotes, ya está CURTIDO (Qui p. 35). (El que, a fuerza de recibir azotes, ha perdido el temor al castigo).

Yo soy, señores, un tuno de estos que CURROS se llaman que me mantengo del juego, del monopolio o la trampa (Sup p. 61).

Pero apenas conoció Sagaz a Laura, cuando le dijo: —hombre tonto, ..Esta es una CUZQUILLA conocida y común (Cat p. 51) (Puta, pelanduzca o piruja).

Lo restante del día, que lo pasamos en visitas y andar calles hasta las doce, me anduve yo CUZQUEANDO y rascando (Per I, 326). (Aquí, guluzmear; andar mirando todo con excesiva curiosidad. Actualmente sólo tiene el significado de andar con cuzcas).

Me fui a un billar, donde por fortuna mía estaba un CHANFLE con quien jugué y le gané cinco pesos (Cat p. 49). (Jugador torpe).

Me soplaron cada uno un tomate de CHAMPURRADO muy bien (Per II, 314). (En México, por bebida de masa o de atole mezclado con chocolate o fresa).

Ya éste se degradó: es un adulador: está alucinado: es un CHAQUETA (Pen p. 81). (En México, apodo que se daba durante la guerra de la independencia a los partidarios de los españoles).

..lo menos que dicen es que son unas locas estafadoras y CHAQUERAS (Qui p. 459). (El que gusta de dar chascos).

Los vicios no son frutas del tiempo que se dan como las peras por junio y los CHAYOTES por noviembre (Pen p. 65). (Fruta que tiene forma de pera, cáscara espinosa y carne suave).

Le dijo a otro compañero: —CHEPE, vamos a... (Per I, 324). (Dim. de José).

¡Oh! ya me da el olor de sus malditos CHICHARRONES por las narices (Pen p. 50). (Pedazo de gordura con piel, del cerdo, grito en su propia pringue).

La acequia de la orilla está llena de yerbas y CHICHICAXTLE (Pen p. 10). (Arbusto silvestre, de hojas grandes, alternas, dentadas; flores en racimo y fruto en baya blanca).

No perderé ningunas ocasiones que juzgue propias para instruirte en cuanto pueda conducir a sacarte un diestro veterano, ya sea entre los pillos decentes, ya sea entre los de la CHICHI PELADA (Per I, 324). (Echada la sábana o frazada sobre el hombro izquierdo y terciada bajo el brazo derecho como acostumbra esas gentes, queda descubierta la teta derecha cuando no hay camisa, y como chichi en mexicano quiere decir teta o pecho, la frase se aplica a los que tienen el pecho de fuera o andan sin camisa por no usarla. Viene del azt. *chichihualli*, teta).

Si la viera, mi amo, que colorado está y más gorda que un marrano capón, y con dos tetas tamañotas, que a fe que para vaca CHICHIGUA valía un dinerel (Qui p. 19). (Nodriz).

Es verdad que el dicho sombrero no pasaba de un CHILAQUIL aderezado (Per I, 456). (En Méx. guiso de tortillas despedazadas, fritas en manteca con salsa o caldo de chile, con cebolla y queso. 2. Sombrero de fieltro, viejo, mugroso y alicaído).

La vieja ESTABA HECHA UN CHILE contra mí... bajó detrás de mí con el cuchillo en la mano (Per I, 512). (Roja de enojo).

Era el común proloquio que defendía y patrocinaba el despotismo de este tribunal, decir CON EL REY Y LA INQUISICION, CHILON (Con p. 41).

Es cosa de desbautizarse ver entrar comboyes cuantiosos a cada rato, y pengojaleros con sus CHINCHORRETES de mulas cargadas (Pen p. 12). (Recua pequeña).

Como el cuarto era pequeño, y los compañeros gente que cena sucio y frío, y bebe pulque y CHIGUIRITO (Per I, 510). (Aguardiente común, o bebida alcohólica muy corriente).

¿Quién ha de creer que el regalo y el CHIQUEO sean muchas veces los asesinos de los hombres? (Cat. p. 95). (Acción de acariciar, mimar).

Un muchacho se entretenía en sacar sanguijuelas con un CHIQUIHUIITE en aquellas zanjitas (Per I, 500). (Cesto de tiras de carrizo entretejidas, o de bejuco).

CHIQUITO. Vea JUEGO.

..en mi "CHIRIPA", no estamos muy mal (Per II, 199). (Negocio pequeño).

Así que quitaba la CHISPA, me hacía cuatro cariños y quedábamos tan amigos como siempre (Cat p. 93). (Borrachera).

Ordinariamente estos mozos bailadores, o como les dicen, útiles, son unos pícaros de buen tamaño; no llevan a un baile más que dos objetos: divertirse y CHONGUEAR. Este CHONGUEO no es más que sus seducciones o llanezas (Per I, 259). (Bromear, dar zumba).

En cada albur que yo les veía poner los CHORIZOS de pesos se me bajaba la sangre a los talones (Per I, 329). (Rollo de monedas).

Vete a la porra, Cara de sarna, Barriga sucia, Piernas CHORREADAS (Qui p. 367). (Manchadas, churrientas).

Así me estuvieron CHULEANDO estas damas toda la noche (Per I, 143). (Florear, galantear).

¡Qué CHULA anduviera yo tan larga, y saltando y brincando lo mismo que una ardilla (Qui p. 34) (Linda, bonita, graciosa).

La primer acción con que toman posesión de esta libertad es con CHUPAR o fumar tabaco delante de sus padres (Per I, 280).

Cogí el farol, y el sereno se terció su capotito y enarboló su CHUZO (Per I, 367). (Vara puntiaguda).

...no estás tan lerdo como antes: ...y si duras otro poco en la hacienda, no has de DAR a todos ANCAS VUELTAS (Per I, 154). (Conceder ventaja en un juego, por dominarlo con maestría o ser en él mucho más diestro que el adversario. Tomada de las carreras de caballos, en que los rancheros ponen por condición que el caballo que corre más de ancas al frente, de suerte que para emprender la carrera tenga que dar media vuelta, en tanto que el otro ha adelantado ya alguna distancia.)

—Aquí en la pandilla hay un compañero que le DICEN Culás el Pipilo (Per I, 360). (Arcaísmo por llamar).

A fe que en mi tiempo, ¿cuándo, cuándo una niña había de tener la avilantez de chupar delante de los grandes? ¿QUE DIGO?, ni aun a escondidas (Qui. p. 85). (Expresión que significa corrección sobre lo que se ha dicho antes).

Como la iglesia estaba inmediata a su casa, luego que de la torre nos vieron ir, hicieron señas de DEJAR (Per I, 501). (Repicar).

El y ellos apenas alzaron los ojos a verme, haciéndome un DENGUE como la dama afiligranada, volvieron a continuar su tarea (Per II, 223). (Contoneo, movimiento de las caderas. Hacer muecas).

En verdad que era fullero el Aguilucho, pero no tan diestro como decía; por que en un albur que iba interesado con cosa de doce reales, hizo una DESLOMALA tan tosca y a las claras, que todos se la conocieron (Per I, 447). (Despropósito, patochada).

Yo, rabiando y todo pelado, subía la escalerita de palo con ánimo de DESMECHAR a la vieja (Per I, 512). (Arrancar los cabellos).

En cuanto entró, le dijo mi amo: —Anda, hija, DESNUDATE y vete con nana Clara (Per I, 492). (En aquella época sólo la gente muy infeliz carecía de ropa más decente o aseada para salir a la calle, y así es que por DESNUDARSE se entendía quitarse esa ropa y quedarse con la de dentro de casa).

Por lo que mira al estilo, a la decencia, y a todas aquellas cosas que debe saber una señorita de su clase, ME HE DESPULSADO por enseñárselas (Per II, 320). (Afanarse mucho en una cosa).

¡Ah, señor! que "DIACHE" de muchacha tan bonita (Per I, 464). (¡Dian-tre!).

No hay duda, el que ha de ser rico y nació para serlo, lo ha de ser aunque no trabaje, aunque sea un flojo y una bestia; quizá por eso dice un refrán, que AL DIOS QUE LE HA DE DAR, POR LA GATERA LE HA DE ENTRAR. (Per II, 303). (Expresión familiar mexicana que se dice del que por pura suerte le vienen los bienes).

Podrían con mejor fruto aprovechar el tiempo que gastan en aprender a bordar, deshilar, labrar, EMBARCENAR (Qui p. 37). (Bordar).

y... otras cosas a este modo que no le ENTRABAN, como dicen, DE DIENTES ADENTRO (Per II, 270). (No hacerle efecto).

No hablemos más de esto, que ME ELECTRIZO (Cat p. 56). (Irritarse).

Había en aquel patio un millón de presos. Unos blancos, otros prietos; unos medio vestidos, otros decentes; unos EMPELOTADOS, otros enredados en sus pichas (Per I, 373). (Desnudos).

No dejó de afligirme la noticia, por lo que tocaba a mi persona, pues con el rebato que tocó me dejó con lo ENCAPILLADO y sin una camisa que mudarme (Per I, 297). (Ropa que se lleva puesta y que es la única; la de encima).

Pascual, que no entendía lo que hablaban, y que ya rabiaba por contar el motivo de su aflicción, dijo: —Perdone su mercé que la ENCUARTO (Qui p. 232). (Interrumpir).

Los pobres, apenas muere el enfermo, tratan de solicitarle la mortaja. ¿Y si no tienen dinero? Se empeñan, SE ENDROGAN, y aun piden limosna para ello (Per I, 249). (Contraer deudas).

Sali del hospital por fin todo ENTELERIDO y entrapajado (Per I, 353). (Débil, flaco o magro).

Pascual estaba ENTREVERADO, unas veces alegre y otras triste, acordándose de que no alcanzaba su comida para todos (Qui p. 236). (Ansioso, atolondrado).

Lo hallé tarareando unas boleras... tan embebecido estaba en su ESCOLETA, que no sintió cuando yo entré (Per I, 199). (Orquesta o banda de música, compuesta de aficionados).

Sólo la maldita pobreza me puede haber metido a ESCUELERO (Per I, 64). (Maestro de escuela).

...plegue a Dios que de aquí allá no haya yo ESTACADO LA ZALEA en estos santos paredones (Per I, 222). (Morir, con alusión a los borregos que después de muertos son desollados y sus zaleas clavada con estacas en el suelo o en las paredes para secarse antes de curtirlas. Lo mismo significa PELAR SU INDIGNA RATA. Santamaría [I, 626] dice que ESTACAR EL CUERO es más común).

...su claridad y finura, que la hacían preferente a los mastines, galgos y podencos; a los lebreles, perdigueros y perros de agua; a los alanos, dogos y EXCUNTLES (Qui p. 367). (Perro común, callejero).

...cuando decía yo alguna FACETADA colegialuna, ella se reía la primera (Per I, 121). (Gracejada; chiste sin gracia; gracia afectada, tratándose de personas mayores; monería, tratándose de niños).

...le encontró en el espinazo clavado un FISTOL hasta la cabeza (Per I, 537). (Alfiler grande).

No así los que van al juego a FLECHAR el dinero que les ha costado su sudor y su trabajo (Per I, 316) (Apostar sin miedo).

¿No has oído decir que LA FORTUNA DE LA FEA LA BONITA LA DESEA? Pues esto no significa otra cosa, sino que hay algunas mujeres que no habiendo logrado de la naturaleza unos rostros hermosos, se dedicaron a cultivar su espíritu con la virtud y la instrucción para hacerse amables de los hombres (Qui p. 315).

Los molletes venían al asesor como yo los FRANGOLLABA (Per II, 253). (Hacer las cosas a la ligera).

No hay paseo ni FRASCA a que no nos conviden con instancia (Qui p. 196). (Fiesta, bulliciosa).

Pero no tengas cuidado de que lo sepa, aunque vendas hasta los bancos públicamente, pues aquí todos NOS TAPAMOS CON UNA FRAZADA y no te descubriéramos si el diablo nos llevara (Per I, 446). (Somos lobos de una camada).

Yo quiero que el marqués que haya de ser mi marido sea rico; si no, me quedaré para vestir imágenes, pues sabes que LA FRUTA BIEN VENDIDA O PODRIDA EN EL HUACAL (Qui p. 462).

Tal era la multitud de piojos que se me pegaron de la maldita FRUZA (Per I, 326). (Frazada).

Los soldados lo pasaban contando sus venturas en las batallas que habían dado a los franceses en España, pues que por la mayor parte eran de GACHUPINES la tropas (Qui p. 440). (Despectivamente, es el español plebeyo rústico o de baja ralea. Del azt. *cachopini*: de *cac*, *cactli*, calzado, *vychopini*, *puntapié*).

...la que yo hice, no sólo fué sin agravio, sino después de ofrecida por él una buena GALA (Per I, 344). (Propina).

—Pues yo no doy los perros, ES GANA, decía Pascual (Qui p. 19). (Es imposible).

Tomé un cuartito que me GANABA doce reales en la calle de Mesones (Cat p. 46). (Costar).

Y donde hay tanto ladrón, ¿qué bulto haré yo? Ninguno ciertamente, porque UN GARBANZO MAS NO REVIENTA LA OLLA (Per I, 362).

Si su mercé la viera coger la GARROCHA y la yunta y sacar veinte surcos derechos (Qui p. 204). (Vara de los boyeros para picar a la yunta).

Yo no dudo que usted con ese traje DARA UN GATAZO. (Per II, 226). (Engañar con apariencias).

No hay que admirarse de que el hijo del borracho sea borracho, el del jugador tahir, el altivo altivo, etc., porque si eso aprendió de sus padres, no es maravilla que haga lo que vio hacer. EL HIJO DEL GATO CAZA RATON (Per I, 274).

La segunda apuración consiste en ver cómo se va Luisa de casa. Ella no puede quedar en casa conmigo y Mariana; porque ya ves que DOS GATOS EN UN COSTAL SE ARAÑAN (Per II, 231).

¿Tú sabes los que se escandalizan de los ladrones y de sus robos? Los de su oficio, tonto. Esos son sus peores enemigos; por eso dice el refrán: QUE SIENTE UN GATO QUE OTRO ARAÑE (Per I, 363).

..lejos de envilecerme más con el perverso ejemplo de aquellos presos ordinarios, que conocemos con el nombre de "GENTALLA". (Per I, 437).

Tu'itas era no sólo bonita, sino muy hacendosa, humilde y GRANJEADORA (Qui p. 176). (Que sabe atraerse las voluntades).

La madre se ponía más esponjada que HUAJOLOTE al escuchar las indignas alabanzas (Qui p. 55). (Pavo).

—No entiendo eso de espantar la caza —le dije—, pues yo jamás he visto cazar en caminos reales, sino en los bosques y lugares no transitados por los hombres.

—Tanto así tienes de GUAPO —me dijo el Aguilucho—; pero cuando sepas que nosotros no andamos a caza de conejos ni de tigres, sino de hombres (Per II, 317). (Animoso, resuelto; que afronta los peligros con valor).

No alcanza la comida, pues cuando más y mucho habrá para veinte almas, y sólo aquí vamos más de los veinte, aquí no sé como nos vendrá la GURUPERA (Qui p. 232). (Grupera).

..donde dibuja una apuesta, o logra por favor una GURUPIADA (Per I, 89). (Paga o gratificación).

..se compadeció de mí, y me proporcionó que fuera yo su GURUPIE (Qui p. 58). (Montero auxiliar que reproduce el albur que se juega; cobra y paga, para expeditar a los jugadores las operaciones).

El subdelegado, a quien SE LE QUEMABAN LAS HABAS por vernos enredar a mí y al cura en la cuestión de medicina (Per II, 206). (Que estaba ansioso).

—¿Cómo mañana, mujer? ¿Qué estás HABLANDO? (Per I, 476). (Uso incorrecto de HABLAR por DECIR).

Mi gran Pelaya se había propuesto avisar en cuantas partes íbamos, de lo pronto que estaba mi noviciado, y como todas las casas que visitábamos eran de aquellos y aquellas que llaman de la HOJA, me daban mis estregadas terribles, especialmente las mujeres (Per I, 215). (Puede querer decir los marihuanos, que hoy en día GENTE DE HOJA se refiere a éstos).

Cobran diezmo de toda vaca, oveja, cabra, etc. parida, sin contar los que SE HERRAN, porque se les mueren las crías (Pen 6. 49). (Malogrársele la cría a la hembra de ganados u otros animales).

Si alguna cosa me desespera, es oír llorar a un muchacho, ¡Caramba!, que por no verlos abrir el HUACAL era yo capaz de darles mi camiza (Qui p. 168). (En México, caja a modo de jaula hecha de varas tejidas o de tablas delgadas, para transportar a lomo, objetos quebradizos, o legumbres, frutas, animales, etc. Aquí por extensión quiere decir boca).

La tal Lustrina... poniéndose más colorada que un HUACHICHIL... (Qui p. 18). (Arbusto de tierra fría).

Marantofía era gordita, blanca, HUERA, colorada y con... (Qui 234)... (Rubia).

Fui a ver al Juez llena de cólera y ciega de ella LE DIJE EL HUEVO Y QUIEN LO PUSO (Con p. 89). (Decirle cuántas son cinco).

Lo primero que hizo fué desnudarla de la ropa mojada, vestirla con un quixqueme y HUEPILI (Qui p. 447) (Camisa de algodón, sin mangas, descotada, larga hasta las caderas y ancha).

La novia tenía...sus aretes de PIEDRA INGA muy relumbrantes (Qui p. 234). (Pirita).

—Pero dime: ¿qué es eso de INGENIARSE? —INGENIARSE— me dijo **Januario**, —es hacerse de dinero sin arriesgar un ochavo en el juego. —¿Cómo se INGENIA uno? —Mira —me respondió: se procura tomar un buen lugar; y ya sentado uno allí, está VIGILANDO al montero (Espiendo sus manejos) para COGERLE UN ZAPOTE (Advertirle alguna trampa) o VERLE UNA PUERTA (observar cuál es la primera carta), y entonces se da un CODAZO (Se avisa a los concurrentes), que algo le toca al denunciante en estas topadas. O bien uno DIBUJA LAS PARADAS (Divide las apuestas) de modo que no les toque por completo la rebaja de lo que el montero quita por estar la carta que gana a la puerta), MARCAR UN NAIPE (Doblar la punta, o hacer alguna otra señal a una carta para ver dónde queda después que se baraje), ARRASTRAR UN MUERTO (Cobrar la parada o apuesta del que se descuide), o cuando no se pueda nada de esto, ARMARSE con una apuesta (Cobrarla y porfiar que es cosa suya) al tiempo que la paguen (Per I, 306).

Al mismo tiempo me dieron unos frijoles que almorzar, y la mujer me puso un "ITACATE" de tortillas (Per II, 315). (Provisión de comida que se lleva en un envoltorio, yendo de viaje o de paseo).

El día lo pasé adivinando en dónde me quedaría en la noche; no teniendo un "JACAL" en donde recogerme (Per II, 240). (Choza de paja).

...conoci que era Culás el guitarrista, porque tocaba un JARABE y una justicia en la guitarra (Per I, 466). (Baile popular típico de los diversos pueblos de América).

...ayer andaba arreando vacas con sus enaguas de JERGUITILLA y agora sale con túnico negro como una marquesa (Qui p. 235). (Pieza de paño que se aplica entre otras dos, llamadas bajas, sobre el lomo de las cabalgaduras)

...se JINETEABAN los potros (Per I, 138) (Montar bestias cerriles, principalmente si corcovean; aunque sea sin el fin de domarlas).

—¿Cuántas veces vemos a niños de padres robustos, llenos de sarna, granos, escrófulas, JIOTES (Qui p. 30). (Enfermedad cutánea, especie de pitiriasis).

...ni salía del JONUCO sin la cabeza entrapajada (Per I, 59). (Rincón o covacha pequeña húmeda y oscura).

JUEGO DE BARAJA: terminología.

—Estaba yo jugando la CONTRAJUDIA cerrada: le puse todo el dinero a un tres contra una sota, y... —Acaba de reventar —le dije; —vino la sota y se llevó el diablo el dinero, ¿no es eso? —Si hermano, eso es; ¡pero si vieran qué tres tan chulo! CHIQUITO, CONTRAJUDIA, NONES, LUGAR DE AFUERA (Per I, 358). (Llaman REGLA los jugadores a cualquier orden de cartas o combinaciones que eligen para jugar. Así es que grande y chica es una regla, y CONTRAJUDIA vice versa. PARES y NONES: los números pares y nones. Si salen dos pares, 2 y 4, el mayor conserva su valor, y el 4 es par. LUGAR DE DENTRO Y DE FUERA. El primero es en el que se echa la primera carta que sale o el que en las carpetas o cueros está marcado con el núm. 1 y el segundo el núm. 2.).

Lo peor es que hay un axioma tan vulgar como falso, que dice: que "EN EL JUEGO TODOS SON IGUALES", y con este parco ni los malcriados se abstienen de sus groserías, ni muchas personas decentes y de honor se atreven a hacerse respetar como debieran (Per I, 338).

Habréis oído decir que muchos se sostienen del juego. Yo apenas puedo creer que éstos sean otros que los que JUEGAN CON LA LARGA, como dicen, esto es, los tramposos y ladrones, que merecían los presidios (Per I, 338).

—Eso no, grandísima cochina, LAMBE platos, piojo (Per I, 496). (Lamer).

Salí un buen bandolista, bailador incansable, saltadero eterno, decidor, refranero, atrevido, y LEPERO a toda prueba (Per I, 191). (Pillo, zaragate).

Otra candidez de mi madre, y fué llenarme la fantasía de cocos, viejos, y MACACOS (Per I, 25). (Mono de este nombre).

—Anda noramala, indio MACUACHE —le dije (Per II, 215). (Indio bozal o semibárbaro).

Era un ladrón astuto y ligerísimo; en fin, uno de estos MACUTENOS o cor-tabolsas (Per I, 440). (Ladrón, ratero).

Viéndome solo, huérfano y pobre, sin casa, hogar, ni domicilio traté de BUSCAR, como dicen, MADRE QUE ME ENVOLVIERA (Per I, 301). (Buscar persona que le daría amparo).

Yo era MALETA, y luego con las visitas y persuaciones de este tuno me pervertía más y más (Per I, 226). (En tiempos de Lizzardi, se le da un sentido de tonto).

...la tarde que llegaron los soldados, estaba jugando con el cura y el comisionado una MALILLA DE CAMPO a real el peso (Per II, 256). (Un juego de naipes).

...me dijo que sí se casaría conmigo; pero que ¿cuándo? porque no fuera el diablo que yo la engañara y se la juera a hacer MALOBRA (Per I, 456). (Mala obra, acción, trampa).

...subiéronme cubierto con unas MANGAS (Per I, 157). (Capa de hule, a modo del capote de monte que se abrocha por delante y se usa para protegerse de la lluvia andando a caballo).

...alegando, que si me las dejaban sueltas, estaba yo propenso a espantarme, a ser muy MANILARGO, suele darse a entender con esta palabra, un atrevido y dispuesto a dar golpes por motivos ligeros (Per I, 354).

...y si había alguna diversioncita o era, como dicen día de MANTELES LARGOS, todos iban de montón, y muchos sin esperar el convite (Per I, 201). (Estar invitado uno a un banquete o a una buena comida; en general, estar de banquete).

...los hombres quisieran a las mujeres DE MANTEQUILLA para sí y de pedernal para los demás (Qui p. 133). (Melindrosa; la muchacha coqueta o de cascos ligeros).

En efecto, ignoras todavía muchos de los términos más comunes y trillados de la dialéctica leperuna. Por ahora sábete que HACER LA MAÑA entre esta gente, quiere decir desayunarse con aguardiente, pues están refidos con el chocolate y el café, y más gastan un real o dos a estas horas en chinguirito malo, que en un pocillo del más rico chicolate (Per I, 342).

...llegué con mi esposa muy contento, pensando gastar los trescientos pesos en pasearla, y emplear los dos mil en algunas MARITATAS, volviéndome a mi tierra dentro de un mes (Per I, 386). (Trebejos).

Allí se pelaban unos a otros sus pocos trapos, ya empeñándolos, y ya jugándolos al remate, quedándose algunos como sus madres los parieron, sin más que un MAXTLE, que es un trapo con que cubren sus vergüenzas (Per I, 354).

El médico docto, ...es recomendable; pero el necio, el venal, y que se acogió a esta facultad para buscar la vida, por no tener fuerzas para dedicarse al "ME-CAPAL", es un hombre odioso (Per II, 207). (Cordel con su frentero de piel curtida para llevar carga a cuestras).

Subí lleno de cólera al ver el tratamiento tan soez que me daba aquel MECO, mulato o demonio de gritón (Per I, 387). (Patán, grosero, indecente, soez; individuo de condición canallesca).

...pues pobre como usted me ve, no me he querido echar por la calle de en medio, que si eso no fuera así, así me sobra quien me saque de miserias, pues NO FALTA UNA MEDIA ROTA PARA UNA PIERNA LLAGADA (Per I, 476). (Es, transformada y vestida a la mexicana, la frase española "NUNCA FALTA UN ROTO PARA UN DESCOSIDO." (Rubio, II, 23).

... con su maldita labia nos quita el MEDIO de las manos (Cat 94). (Antigua moneda, mitad de un real fuerte y equivalente a treinta y un céntimos de peseta. Está fuera de curso hace como medio siglo).

... una MEMELA o colchoncillo sucio... (Cat. p. 50).

... luego en esta MEXICO ... donde sobran tantos pícaros (Per I, 402). (La capital o distrito federal al contraste con el país que sería ESTE México).

... y los muchachos más llenos de tiras que un espantajos de "MILPA" (Per II, 227). (Maizal).

... se juntó con otros hábiles y SE FUE DE MISION a Tixtla, pensando hacer algo, porque había fiesta; pero que el subdelgado era opuestísimo a los juegos, y no pudo hacer nada (Per I, 352). (Así llaman los tunos a ciertas viajatas que hacen fuera de las ciudades a robar con la baraja a los infelices que se descuidan y caen en sus manos).

... haz que cumpla son sus obligaciones; que no sea MITOTERA ni vagabunda a lo divino (Qui p. 443) (Bullanguero).

—Estás muy MOCHO... y a la verdad esa no es virtud sino miedo. ¿Cómo escrupulizadas tanto para hacer una droga, para arrastrar un muerto, ni hacerte con una parada, que ya lo haces mejor que yo? ... No me arrugues las cejas ni comiences a escandalizarte con tus MOCHERIAS (Per I, 364). (En tiempos de Lizardi significaba hipócrita, solapado, falso devoto, amigo de conveniencias).

... me acomodaron una MOJARRA en la bota, y me pusieron una carabina en la mano (Per II, 322). (Cuchillo de forma de corazón.)

... me hice servir una taza de tal licor con su correspondiente MOLLETE (Per I, 534). (Cierta pan formado por cuatro prominencias como moquetes. En la capital y el interior es pan blanco, bolillo, tostado y untado de mantequilla).

... cuando yo decía alguna facetada, la celebraron infinito y de esto MONDABA mi rival Juanuario (Per I, 153). (Alcanzar victoria o ganancia completa sobre alguno).

Si los españoles enlazados con nosotros tuvieron la osadía de decir que los americanos eramos brutos o MONOS ZAMBOS (Pay 3, 5). (El mono araña).

—Vamos, no calle, ni quiera HACERSE ahora MOSCA MUERTA. Diga la verdad delante del escribano. ¿Yo le mandé comerciar en tabaco? (Per I, 428). (Aparentar inocencia).

Si esta bulla saliera del MOSQUETE, sería más disculpable; pero que se advierta en los palcos es un escándalo (Pay 19, 6). (Vulgarismo por patio del teatro).

Pero en esa falta de educación incurrirán solamente los MOSQUETEROS (Pay 19, 5). (Los que frecuentan el mosquito).

Me parece malo que para buscar que comer, ande de juego en juego, mirando donde SE ARRASTRA UN MUERTO (Per I, 89). (En los juegos hurtarse una parada a sombra del descuido de su legítimo dueño).

... fuí al Coiiseo: pretendía una plaza, me dieron la de MITE O METE MUERTOS (Cat. 80). (Aparentemente, la de peor clase).

Golpes tan fuertes así se necesitan para afianzar nuestra independencia. A MULA TONTA, ARIERO LOCO. (Pay 24, 2).

MULATO. El que nace de español y negra o vice versa. V. MECO.

—No pensaba que eras tan hipócrita ni tan necio, ... mira MULO yo sé que es injusto el robo (Per I, 360). (Aquí se ve la tendencia americana de distinguir el género natural, mulo siendo el macho de la mula, aunque aquél se oye como nombre genérico para los dos. Y como en nuestro ejemplo tiene sentido figurativo de tonto, y como la persona a quien se dirige es masculina, mulo es la forma natural).

Aunque usted esté inocente mientras que ello no se manifiesta de por sí, a pasos tan lentos, pasa una MULTITUD de tiempo (Per I, 360). (Vulgarismo por mucho).

... le dió un palo al gato de su NANA (Qui p. 181). (Niñera).

... a ese tiempo quiso Dios que saliera la mujer con un OCOTE ardiendo, a cuya luz me conocieron (Per II, 321). (La raja del pino).

...volvió **JANUARIO**, y me dijo que todo estaba corriente; que él había ponderado mucho mi falsa enfermedad a mi madre, y dichole que yo lloraba mucho por ella, que tanto por mi salud, como por servirla. . . , deseaba salirme; **OIDOS QUE TALES OREJAS**, dije yo al escuchar estas razones (Per I, 233). (Explica la extrañeza que causa un despropósito).

Uno se ofreció a ir por **LAS ONCE**, esto es, por un poco de aguardiente (Pen 18).

dejaban sus **OTATES** y se llevaban buenas cañas y paraguas (Qui p. 491). (Del azt. *otlatl*, caña maciza. Planta gramínea de Méx. de corpulencia arbórea, cuyos recios tallos nudosos sirven para bastones).

... pues yo he visto otras tantas desmontar entre el gurupíe y el **PALERO** con el mismo dinero del monte (Per I, 310). (Jugador que en connivencia con el banquero o tallador, juega y gana partiendo después con él, para hacer entrar a los demás a quienes roban entre los dos).

Ordinariamente se contentan los maestros con enseñar a sus discípulos una multitud de reglas que llaman **PALITOS**, con que hagan unas cuantas oracioncillas (Per I, 103).

Voy en una carrera a la tienda y traeré cuartilla de **PAMBASITO** (Sup p. 102). (Pan de trigo, hueco, suave y salado, polveado de harina por afuera).

PANTORGUISTA. V. **PARAR LA BOLA**.

... los lisonjeros **PANIAGUADOS** incesarán al ídolo que los favorece por criminal que sea (Per II, 330). (Confabulados, compinches).

... la infeliz, llena de compasión, me llevó a su triste jacal, me dió atole y tortillas calientes con un pedazo de **PANOCHÉ** (Per II, 312). (Parece ser variante de **PANCOCHA**, f., especie de mascabado o melcocha prieta que se prepara sófida en segmentos cónicos. Es una variedad de piloncillo, o esto mismo, algo más corriente).

DIBUJAR LAS PARADAS. V. **INGENIARSE**.

Los españoles esperan las resultas de la Santa Liga para **CAER PARADOS** (Pay II, 3). (Tener suerte; colocarse siempre bien, social y políticamente, acomodándose a cualquier situación).

... entró **JANUARIO** envuelto en un zarape roto. Como yo no lo **DEJE TAN MAL PARADO**, ni lo había conocido tan trapiento, me asusté (Per I, 351). (Tener mala fortuna, en un asunto; ocupar mala posición social).

PARE Ud. las orejas que ya comienzo (Pay 20, 2). Por ahora no te achucharres, enderézate, levanta la cabeza, **PARATE** (Per I, 552). (Ponerse en pie, o en posición vertical. Levantarse).

Ya sabéis que en los colegios estas frases **PARAR LA BOLA**, **PANDOR-GUEAR**, **CALENTAR**, y otras, quieren decir: mofar, insultar, provocar, zaherir, injuriar, incomodar y agraviar por todos los modos posibles a otro pobre (Per I, 106).

... hacen comercio del juego, poniendo su dinero en distintas casas para que en ellas se pongan montes, que llaman **PATIDAS** (Per I, 338).

... amenazó a la vieja con tan buen aire de enojo, que la pobre huyó más que **DE PASO** (Qui p. 19). (De paso asentado).

... Como que mi principal no es suficiente, daría al traste con coches, criados, mulas, ropa y cuanto hubiera. Así es que no me resuelvo, amigo y **MAS VALE PASO QUE DURE QUE NO TROTE QUE CANSE** (Per II, 226). (Variante de **MAS VALE PASO QUE DURE, Y NO QUE MADURE**. Refrán que aconseja proceder despacio, sin precipitación).

Mi madre llevó en dote al lado de mi padre dos hijos clandestinos y tres mil pesos. Mi padre todo lo sabía; pero ¿cómo no había de disimular dos muchachos plateados con tres mil **PATACONES** de las Indias? (Cat p. 5). (Antigua moneda de plata, equivalente a noventa y seis céntimos de peso fuerte).

... a los dos días acomodó Eufrosina a una **PARDITA** bonitilla como de diez y seis años, muchacha muy viva y alegre (Qui p. 207).

... pues, mírela que es alta, gorda y derecha como una **PAROTA** o a lo menos como un Encino (Per I, 464). (Un árbol, el guanacaste).

...habrán advertido el modo con que las PATERAS llaman a los marchantes (Qui p. 140). (La que vende patos).

¿Ud. cree que hay gachupinos buenos y que amen de veras nuestra independencia? SE ESTAN HACIENDO PATOS, porque ven que no se les perjudica (Pay 5, 7). (Hacerse el tonto).

En éstas los pobres eran los lázaros, y regularmente ellos PAGABAN EL PATO o con la prisión o el desembolso que sufrían. (Per II, 255). (Sufrir las consecuencias).

...porque advierto que eres un mexicano PAYO, y yo te quiero sacar de las barreras (Per I, 190). (Montuno, jíbaro, campesino).

...entró a verme **Januario** envuelto en un zarape roto, con un sombrero de mala muerte, **EN PECHOS DE CAMISA** con un calzoncillo roto y mugriento (Este modo de hablar es vulgar. Ya se sabe que quiere decir que no tenía ni chupa ni chaleco) (Per I, 351).

...por modo de broma y a si PEGA, se embolsaban las cucharas y tenedores, cambiaban su repelo de sombrero con los buenos que llevaban los hombres decentes (Qui p. 491). (Convenir, sentir).

...un tío cura, eterno PEGOSTE y mi declarado enemigo (Cat p. 6). (Pegote).

...los que no tiene con las paradas grandes, porque como que interesan, no se descuidan con ellas, sino que están sus amos PELANDO TANTOS OJOS sobre su dinero, y ahí va uno muy espuesto (Per I, 307). (Estar alerta; mantener a la vista).

Primero enredan a una pobre mujer, y luego la dejan en la PELAZA y hablan de ellas (Qui p. 134). (Variante de PELAZON .Peladera, pobreza, ranquera crónica).

No pude dejar de confesar mi maldad, y atrojado con el temor del agraviado a quien ALZABA PELO, me le arrodillé (Per II, 316). (Alzar escobeta, esquivar aquello a que se teme).

Reniego de mi física y de cuantos físicos hay en el mundo si todos son tan PELOTAS como yo (Per I, 131). (En sentido bajo, empelotamiento, pasión por una persona o cosa. Particularmente se dice del amancebamiento entre hombre y mujer, por pura lujuria y sensualidad).

Noramala para ella; así la vuelva yo a ver otra vez, que le aseguro que ha de ir a PEPENAR los dientes a la calle (Per I, 86). (Del azt. *pepena*, recoger lo esparcido por el suelo.)

Estas son unas picardías, unas PERRADAS que no se pueden aguantar entre cristianos (Qui p. 17). (Malas jugadas; viles acciones).

...antes sí procuraba poner mi semblante de lo más halagüeño con todos, y más entumido que PERRO EN BARRIO AJENO (Per II, 283). (Se dice del que se siente como extraño o sin la confianza suficiente en casa que no es la propia).

...uno de los objetos de estos PESAMENTEROS es aliviar el sentimiento de los dolientes (Per I, 252). (Persona que con al pretexto de dar el pésame, se introduce en las casas para comer).

...por esta razón estos señoritos, antes de entrar en el giro de la fullería, lo primero que hacen es esconder la conciencia debajo de la almohada, ECHARSE CON LAS PETACAS, y volverse corrientes (Per I, 313). (Persona que resiste a trabajar).

...suelen algunas conversaciones como la tuya SER sólo LLAMARADAS DE PETATE, que tan pronto se encienden como se apagan (Qui p. 408). (Ser más el ruido que las nueces; hacer escándalo del que no vale la pena. También se dice del que por cualquier cosa se incomoda, pero pronto le pasa el enojo).

"Aprended, hombres, de mí,
lo que va de ayer a hoy;
que ayer conde y virrey fui
y hoy ni PETATERO soy" (Per II, 315). (El que vende
(petates.

... pagaré algunos PIQUILLOS que debo (Cat p. 46). (Resto de una deuda; remanente o deuda en general, aunque no de cuantía).

Así descurría yo mientras subía agua y regaba los tránsitos con la PICHAMBA (Per I, 222). (Cubeta de cuero o de madera con coladera o tapa agujereada).

Aquí se juega, casi siempre con droga y luego que se mete allí algún inocente, le mandan la PICHA y hasta los calzones si los tiene (Per I, 319). (Frazada o sábana y raída para cubrirse).

Comemos, bebemos, jugamos, y algunos mantenemos nuestras PICHICUARACAS como Anita (Per II, 245). (La mujer con quien vive en ilícita mancebia).

No así los que van al juego a flechar el dinero que les ha costado su sudor y su trabajo; pues como saben lo que cuesta adquirirlo, le tienen amor, lo juegan con conducta, y éstos siempre son cobardes para apostar cien pesos, aun cuando ganen; y por eso les llaman PIJOTEROS (Per I, 317). (Mezquino).

—Maldito seas tú y el tres y el cuatro y toda la baraja, que me deja sin capote. ¿Y dejarme tú ahora hecho un PILHUANEJO? (Per I, 356). (Persona despreciable o insignificante).

Pasado el tiempo de la primera crianza, y despedida la nodriza, fué Pomposa entregada al cuidado o descuido de las PILMAMAS (Qui p. 32). (Aya, ama de cría, nana).

En pocos días les han PILLADO seis, han colgado uno y han quedado tendidos, en el campo cuatro (Per II, 325). (Sorprender *in fraganti delito*).

—Aquí en la pandilla hay un compañero que le dicen Culás el PIPILO (Per I, 360). (El pavito tierno).

NO LE PERDI PISADA ni dejé de aprovecharme de sus lecciones (Per I, 119). (Le seguí los pasos; lo imité en todo).

Acaso hallan éste o el otro bienhechor que las ayuda pagar su colegiatura, o PISO, como llaman vulgarmente (Qui p. 183).

Dormí como un niño, y a otro día nos vestimos y salimos muy PLANCHADOS a la calle (Per I, 332). (Connota la idea de competencia por listo, muy apto, o valiente, bragado y resuelto).

Un día con otro no me bajaba mi sueldo de diez pesos. Ello es que yo ME PLANTE como un marqués; me daba un trato de un príncipe (Cat p. 58). (Componerse con excesivo cuidado, acicalarse).

¡Sobre que yo no tengo las relaciones que tú con él, y lo quiero tanto, que ya no veo las horas de que venga y que se case para poder decirle hermano! Y no, no pienses que son POBLANADAS mías (Qui p. 265). (Acción de un habitante de un pueblo en la ciudad).

Cuando en casa había algún POCILLO muy grande, decían: este pozuelón es frailerero (Per I, 221). (Pote pozuelo, vasija que usa la gente pobretona para tomar sus bebidas en la mesa o para beber agua de la tinaja; especie de taza cilíndrica con oreja, de peltre, de zinc o de hojalata).

¿Hay facultad más fácil de ejercitar que la medicina? No en balde dice el refrán que DE MEDICO POETA Y LOCO TODOS TENEMOS UN POCO (Per II, 199). (Refrán que censura extravagancias y manías peculiares particularmente la de versificar y recetar).

... cuando le pagues, le das siempre dinero de más para ENGORDAR LA POLLA, sin miedo ninguno (Per I, 310). (En México, en el juego del de pócar, se refiere al dinero, convenido de antemano, que se echa al centro de la mesa antes de repartir la baraja y después, si se piden más cartas. compare el inglés: *To fatten the pot*).

Aquí yace Pamela, Cubierta de basofia; Si cojeas de algún pie, Sin duda que TE MANDAN A LA PORRA (Qui p. 367). (Irse al diablo).

...había una porción de altares que llaman posas (Per II, 254).

—PRESTAR AL VALER —me respondió, —es prestar con la obligación de dar el agraciado al prestador medio o un real de cada albur que gane, y PRESTAR A SI CHIFLA, es prestar con un plazo señalado, sin usura; pero con la

condición de que pasado éste, y no sacando la prenda, se pierde ésta sin remedio (Per I, 358).

... me llevó a su mesa donde estaba un figurón PRIETUSCO y regordete (Per I, 387). (que tira a moreno).

—Cuidado con hacer tan fácilmente unos votos que para que los observéis como se debe, necesitáis hacer mil sacrificios. —EL PROMETER NO EMPOBRECE, el dar es lo que aquila (Pay 20, 15). (Variante de LAS PROMESAS A NADIE HACEN POBRE).

VERLE A UNO UNA PUERTA. V. INGENIARSE.

Los tahures fuertes, así que vieron el poco fondo, se fueron yendo; pero los pobretes se apuntaron luego, luego, que es lo que se llama ENTRAR POR LA PUNTA (Per I, 329).

... como se torear toros escogidos por feroces, y están PUNTALES, es muy frecuente ver los intestinos de los caballos enredados en sus astas (Per I, 139). (El ganado que conserva los cuernos puntiagudos, sin recortar o despuntar.)

Vaya: toma tu plata aunque pienso que lo que conviene es que apartemos cincuenta pesos por ambos para PUNTERO (Per I, 331). (Parece querer decir el dinero guardado para entrar en otro juego de naipes).

... y por fin, hacerlos bañar con frecuencia, y si es posible en agua fría, o cuando no, tibia o QUEBRANTADA como dicen (Per I, 60).

—Pues señores, yo tengo una tía, que no sólo es honrada, sino santa, si puedo decirlo. Ella es una pobre vieja, beata de San Francisco, doncella que SE QUEDO PARA VESTIR SANTOS Y REGAÑAR MUCHACOS (Per I, 40). (Se quedó solterona. Es otra variante mexicana del modismo español, también común en México, QUEDARSE PARA VESTIR IMAGENES (Caballero, *Modismos*, p. 938). Otras variantes mexicanos que da Rubio (*Refranes*, II, 116) son QUEDARSE PARA VESTIR SANTOS Y RECOGER LIMOSNAS, o QUEDARSE PARA VENDER ESTAMPAS Y MILAGROS EN LA PUERTA DE LA IGLESIA).

—Muy bien dijo mi padre, —me has QUINADO (Per I, 97). (Vencer con argumentos).

Lo primero que hizo fué desnudarla de la ropa mojada, vestirla con un QUIXQUEMEL y huepili de su uso (Qui p. 447). (Del azt. *quequechquémitl*: *quechtli*, pescuezo; *quémitl*, camisa suspendida del pescuezo. Pieza del vestido de las indias que consiste en una tela cuadrada de algodón o de lana, por la cual introducen la cabeza).

... para que las amas tengan boca para sus criadas, es menester que éstas no les sepan nada, que NO TENGAN RABO QUE PISARLES (Qui p. 341). (No estar supeditado al silencio por nadie; no tener que acceder a nadie por secretos que alguien puede tener en contra de uno).

¿Conque usted sólo será amigo del que le proporcione dinero? —No hay otros que merezcan mi amistad... por lo demás, CADA UNO QUE SE RASQUE CON SUS UÑAS (Per II 265). (Cada uno cuide de sus propios intereses sin mirar a los de otros).

... sus camaradas lo querían por su genio RASGADO y servicial (Qui p. 440). (Claridoso: que dice las verdades).

Tenía su barbería o RASPADURIA en la plaza del Volador (Cat p. 52). (Caló por peluquería).

Si había día de manteles largos, todos iban de montón, pero cuando estas cosas se acabaron... y ya no hubo que RASPAR, se retiraron de ella (Per I, 302). (Gulumear, andar golosineando o buscando cosa de comer o de qué hartarse. También se encuentra como pronominal, en sentido más amplio). Así es que yo no soy Conde, pero ME RASPO una vida de Marqués (Per II, 303).

... arrancándole a tu padre los REALITOS que puedas (Per I, 190). (El real en tiempos de Lizardi valía la octava parte de un peso).

Si es por lo que hace a cuidar a un hombre, es un REGUILETE, porque sabe coser, lavar y tejer (Qui p. 17). (Vulgar por rehilete).

... un caballo RETINTO que allí estaba era para mi tutor (Qui p. 502). (Caballo colorado tostado, casi negro).

Todos los RETOBOS que usé con mi madre, con mi padre se volvieron sumisiones (Per I, 198). (Rabieta, protesta, rebeldía).

... pero ello es que el RETULO de la carta era para la señora Lustrina (Qui p. 17). (Arcaísmo popularmente vivo y muy usado, por rótulo).

Dios me libre de que yo me viera casada y hecha una vieja REZANDERA o una moza de a veinte reales (Qui p. 100). (Rezador; persona, mujer por lo común, que hace el oficio de andar rezando de casa en casa, en ocasión de cualquier suceso, muerte, duelo, celebración religiosa o cosa por el estilo. Muy común todavía principalmente entre las clases indígenas).

—¿Qué, te parece que todos los guapos o currucatos que ves en el público tienen cama o comen bien? No, hijo; muchos andan como nosotros; todo se vuelve apariencia, y en lo interior pasan sus miserias bien crueles. A éstos llaman ROTOS (Per I, 332). (En México es el petimetre, pisaverde: individuo sin quehacer y sin dinero que viste bien a fuerza de trampas y picardías. La mujer del pueblo llama "rota" a la señorita de la clase media que viste a lo rico).

No hay que hacer, mi sobrino es muy SABIDO (Per I, 146) (Sabio, por analogía con otros adjetivos procedentes de participios pasivos).

Los que lo tienen culpan... , pues, ya lo SABOSTE (Sup p. 8) (Sabe usted).

Yo no contesto con descomulgados, yo no me quiero SALAR (Qui p. 394). (Comunicar la mala suerte; en caló colegial, faltar a la escuela). Los domingos, jueves y fiestas de guardar no tenemos clases por el colegio: y yo SALO uno o dos días a la semana, ya verás que poco me mortifico (Per I, 190).

Ya hemos tomado más de lo regular, especialmente tú, que no estás acostumbrado al aguardiente. No digo que estás borracho, pero sí SARAZONCITO (Per I, 46). (Borracho a medias).

... creyendo que en dos albuces que acertaran se perdía todo nuestro trabajo, y nos salíamos sin blanca soñando que habíamos tenido, lo que a mí se me hacía intolerable, según el axioma de los tahures, de que MAS SE SIENTE LO QUE SE CRIA QUE LO QUE SE PARE (Per I, 329). (Refrán, que pondera el sufrimiento que causa la pérdida, cuyo significado aquí es extendido un poco más del literal que da Rubio (*Refranes*, I, 317).

... volviéndose a mi tierra dentro de un mes, satisfecho de haber dado gusto a mi mujer, y con mi capitalito EN SER (Per I, 386). (No cambiado de estado, no habiendo variado la situación).

Cuando me comprometí con el público a darle dos papeles cada semana, pensaba yo que esto ERA COSA DE MAÑANA NOS VEREMOS (Estas vulgaridades adornan el estilo jocoserio a los Pseudo Escritores) (Con p. 143). (Poner una acción, problema, etc.).

En pocos días me dediqué a ser marcial, a divertirme con las hembras y los naipes, a no dejarme SOBAJAR de nadie (Cat p. 35). (Humillar, abatir, rebajar).

En estos SOCUCHOS juegan los pillos, CUCHAREROS y demás gente de la última broza. Aquí se juega, casi siempre con droga y luego que se mete allí algún inocente, le mondan la picha y hasta los calzones si los tiene. A estos jugadores bisoños y que no saben la malicia de la carrera, les llaman PICHONES, y como a tales, los descañonan en dos por tres (Per I, 319). (SOCUCHOS: Chiribitil, tabuco, rincón. CUCHAREROS: (Ladrón, ratero).

En caso de ser preciso, por costumbre o cariño obsequiar a los concurrentes, sería menos malo hacerlos con ZOLETAS y nieve de leche (Per I, 261). (Soleta: especie de biscotela alargadita, suave, hecha principalmente de huevo y harina, muy usada para tomar hlados o sorbetes. No es un dulce).

Si, no hay duda: ahora ME SOPLARE un tazón de buen chocolate (Per I, 398). Cuando perdió las esperanzas de SOPLARSE el dinero, se voló y trató de perderme (Per II, 256). —Camaradas, he llamado a ustedes para que entre todos NOS SOPLEMOS amigablemente un regalito que mi señor padre me ha enviado de mi tierra (Qui p. 307). (Despacharlo, beber, comerlo).

...sus dependientes serían comisarios militares para honrarlos debidamente, y quitarles el odioso nombre de SOPLONES (Pay 18, 6 (Chismoso, pero con connotación de traición).

...estaba muy ufano en el estrado DANDO TABA, como dicen, con la señora y una porción de niñas (Per I, 120). (Charlando. Desusado).

Me entré al truco para divertirme con los buenos TACOS y carambolistas (Cat p. 90). (Los buenos jugadores de billar). ;Vea usted qué TACO o qué sermón tan largo me ha echado (Qui p. 107). (Sermón, ya no se usa).

Fuera de que, aunque era payita, no era de aquellas payas silvestres y criadas entre las vacas y cerdos de los ranchos: era una de las jalapeñas finas y bien educadas; y por aquí conocerá usted cuán poco tendría que aprender de aquel garbo, lo que llaman AIRE DE TACO las cortesanas (Per I, 386).

Yo le decía que no tirara fuerte, sino que vendiera el mingo; pero quiso LUCIR EL BUEN TACO, tiró palos en seco, me vendió a mí y fué causa de que se llevara el diablo el partido (Qui p. 84). (Corresponde al caló moderno "darse taco", darse importancia).

...ayer me levó dos TAPALOS, uno de seda y otro de tráfalgar (Qui p. 178). (Chal, mantón, rebozo).

...este consuelo me lo turbó el demonio del indio que en un momento y arrastrándose como lagartija salió debajo de su "TAPEXTLE" de loza (Per II, 214). (Zarco o emparrillado tosco de maderos como varas, cañas, carrizos u otates, paralelos y unidos, que sirve como lecho en las casas rústicas. Variantes: TAPESCLE, TAPESTLE, TAPEZCLE, TAPESTE, TAPEZTE, etc. Del azt. *Tlapechtli*).

Serían las diez de la mañana cuando fué entrando TATA Chepito con la respuesta de mi tío (Per I, 471). (Tratamiento aplicado a los hombres de avanzada edad, entre la gente del pueblo).

Hemos de advertir que la casa era una accesoria con un altito de éstas que llaman DE TAZA Y PLATO (Per I, 511). (Esta locución tuvo origen de que pidiéndose una poca de agua en el cuarto o accesoria de la gente muy pobre, se daba en un jarro de barro común; pero los que siendo algo más acomodados vivían en estas accesorias con su altito, presentaban el agua en una taza poblana sobre un plato, porque el precio alto de los vasos de cristal en aquella época remota, no estaba al alcance sino de los ricos y gente bien acomodada).

...a otro pobre ...que casi estaba agonizando, le pusieron frente de la cama un crucifijo con una vela a los pies, y se fueron a dormir los enfermos... A esta ceremonia de indolencia y poca caridad llaman en los más hospitales PONER EL TECOLOTE (Per I, 350).

...se soplaron cada uno un TECOMATE de champurrado muy bien, sin quedarme yo de mirón (Per II, 314). (Vasija de barro en forma de jícara o, en la región sureste, hecha del epicarpo de ciertos frutos, como bules, guajes, cocos, calabazas, etc.).

...le daba peritas verdes, TEJOCOTES, chicharrón y otras porquerías (Qui p. 28). (Del azt. *tetl*, piedra, y *xocotl*, fruta ácida. Una fruta agridulce, muy aromático).

El indio juntó los pocos TEPALCATES que halló buenos, y se fué (Per II, 215). (Del azt. *tepalcatl*. Cacharro, trasto).

...pues aunque he sido ignorante, no he sido tonto ni he TENIDO CABEZA DE TEPEGUAJE (Per I, 130). (No he sido borracho. Del azt. *tepetl*, cerro y *huaxin*, guaje. Guaje silvestre, madera dura, hombre tenaz).

Antes me convierta en estatua de satirón o TEQUESQUITE (Sup p. 77). (Sustancia pétreo abundantísima en la Mesa Central, en México, en los lechos de los lagos desecados. Muy usado como alcalino en la saponificación de las grasas, y aun en la cocina mejicana y la medicina popular, como sustituto de carbonato común).

Que los días del TIANGUIS era el primero que abarcaba los efectos que andaban más escasos (Per II, 255). (Mercado, Del azt. *tianquiztli*, mercado).

Lo segundo, que ya embriagado con su libertad, no se acordará en su vida de estos TILICHES (Per I, 446). (Cachivaches, baratijas).

... (el niño) comenzó a llorar por el TINTIN (Qui p. 168). (En lenguaje de niños, el reloj).

Ya pensaba que el barco se estrellaba en una arrecife, y cada uno de nosotros salía de su respectiva tronera a ser pasto de los tiburones y TINTORERAS (Per II, 264). (Hembra de tiburón).

... los muchachos más llenos de TIRAS que un espanto de milpa (Per II, 227). (Andrajos, harapos, trapos rotos).

No doy TLACO por nuestra libertad (Pay 6, 7). (No doy nada. EL TLACO era la octava parte del real columnario. Moneda ínfima que usó mucho México en la época colonial por valor liberatorio de centavo y medio. Parece que también hubo una moneda azteca de igual nombre. De voz azt., que significa medio, mitad).

... los puse a secar junto al TLECUIL o fogón en que la mujer hacía tortillas (Per II, 315). (Del azt. *tlecuilli*).

... llegó el viejecito con una canasta bien habilitada de cecina en TLEMOLE, pan y tortillas (Per I, 449). (Del azt. *tletl*, fuego; *molli*, mole) Una especie de frijol exótico).

... en cada uno de ellos pagan los indios multitud de pesetas, pidiendo en cada vez "un responso por el alma del señor", y el bendito se guardaba los TOMINES (Per II, 254). (Moneda de plata, que se usaba en algunas partes de América, equivalente a unos 30 céntimos de peseta).

— ¿Tanto cuestan dos muletas y un TOMPEATE? (Cat p. 92). (Del azt. *tompiatli*. Tenate; esportilla tejida de palma, cilíndrica y honda, a manera de bolso o morral, muy usada para guardar granos y cosas semejantes).

A esta hora iba pasando el "tifente" por allí iba de ronda con los TOPILES (Per I, 466). (Del azt. *topilli*, vara de justicia. Indio que desempeña las funciones de alguacil en los ayuntamientos y juzgados inferiores de los pueblos).

... mi ansioso estómago piaba por soplarse un par de platos de tlemolillo con su pilón de TOSTADITAS fritas (Per II, 221). (Por antonomasia, la tortilla tostada).

... entonces no estudiaba nada, observaba menos la Naturaleza, y sólo tiraba a estirar el peso, el TOSTON, o la peseta, según caía el penitente (Per II, 212). (En México, moneda de plata, de a cuatro reales, en el antiguo sistema monetario; de cincuenta centavos en el actual).

... y me parece peor que el joven ocioso, vicioso, y pobre ande estafando a éste, petardeando a aquél y haciendo a todos las TRACALAS que puede, hasta quitarse la máscara (Per I, 89). (Variante de *trápala*. Fullería, trampa, ardid, engaño).

... aprendí otras cosillas de gusto, como ser desvergonzado, mal criado, pleitista, TRACALERO, hablador y jugadorcillo (Per I, 70). (Tramposo, embaucador, trapacero).

Pensar que una TRANCA se cura con otra es como creer que una quemada se cura con otra quemada (Per I, 213). (Borrachera).

Será un milagro que nos pases tu TRINQUETADA de tercianas que llaman fríos, a los que sigue después ordinariamente una tircia consumidora (Per I, 177). (Fiebre intermitente; terciana).

... me molieron a TROMPONES los presos de la cárcel (Per II, 319). (Golpe, trompazo, puñetazo muy fuerte y macizo).

El, es claro que me dijo muchas verdades, pero TRUNCAS (Per I, 202). (Incompletas).

... me resolví a la una de la mañana a tomar mi atole y mi TRUSCO de pan (Voz corrompida por trozo, si no es sincopada de trocisco).

... y habiendo pícaro de estos que se enredaba con una frazada en compañía de otro, a quien le llamaba su VALEDOR (Per I, 354). (Término de la gente del hampa, amigo, camarada, compañero).

... supuesto que no hay medio entre ser oficial, mecánico o soldado, y que el único arbitrio de evadirte de ambas cosas de esas es meterte a fraile, yo soy de tu mismo parecer; porque MAS VALE TUERTA QUE CIEGA (Per I, 200). (Que es preferible conformarse con algo, que perderlo todo. Variante del refrán español: MAS VALE DESCALABRADO QUE REMATADO).

... comenzaron a reir y VERME más de lo que yo quería (Per I, 144). (Usado constantemente en México por mirar).

A excepción de cuatro requillos consentidos, que con su dinero compraban la impunidad de sus delitos, nadie PODIA VER AL CURA ni al subdelegado (Per II, 255). (Lo aborrecían).

Yo aseguro que si el payo me hubiera matado, SE HUBIERA VISTO EN TRAPOS PARDOS, pues la ley lo habría acusado de alevoso, como que pensó y premeditó el hecho (Per I, 344). (Verse en uniforme de presidiario).

—Por eso es, porque nosotros como siempre VAMOS EN LA VERDE, esto es, no arriesgamos nada (Per I, 317).

... VIDE con mis propios ojos (Qui p. 405). Los frijoles, ya V. VIDO, estaban ácidos que amargaban (Sup p. 101). (Arcaísmo por *vi* y *vió*).

No hay mejor regla ni más segura, que los zapotes, deslomadas, rastrillazos y otras diligencias de las que yo hago, y aun éstas tienen su excepción, que es cuando se la advierten a uno y le ganan con su juego, por eso dice uno de nuestros refranes: que CONTRA VIGIATA NO HAY REGLA (Per I, 335).

... cuando supo mi aventura y perdió las esperanzas de soplarse el dinero, SE VOLO y trató de perderme (Per II, 256). (Encolerizarse de súbito, perdiendo los estribos).

... estaba yo planchando mis VUELOS (Cat p. 78). (Ropa más presentable).

... así lo hacemos todos los jugadores cuando estamos DE VUELTA: quiero decir, cuando estamos gananciosos (Per I, 316).

Inmediatamente le dio el XOCHIL, que es un ramillete de flores, en señal de respeto (Per II, 203).

En la edad de usted es preciso desconfiar mucho de esos impetus o fervores espirituales, que ordinariamente no pasan de unas llamaradas de ZACATE, que tan pronto se levantan que se apagan (Per I, 205). (Una planta rastrera que cubre los campos y sirve de pasto).

... me hizo caer en tierra como un ZAPOTE mal de mi grado (Per I, 156). (Fruta originaria de México que se revienta cuando estrella en el suelo). COGERLE A UNO UN ZAPOTE. Vea INGENIARSE.

... fue a ver a su tía y le dijo que tuviera cuidado con su hija, porque yo era un completo ZARAGATE (Per I, 161). (Persona despreciable; truhán, pícaro, pillo).

—Mire su mercé. Ese ZARAPE que tiene el señor, es el mismo del señor Juan Largo (Per I, 370). (Variante de sarape, manta gruesa con que se abriga la gente pobre).

Quizá no faltara quien se prendara del insulso mirasol y del ordinario ZEMPAZUCHIL (Sup p. 6.) (Planta que produce flores amarillas muy usadas para adornar las tumbas. Llámase también, por esto, *flor de muerto*, y en España *clavel de Indias*).

... me contestaron que no podían privarse de cosas tan precisas pues que la gente pobre hiede a mula y ZOPILOTE muerto (Qui p. 408). (El conocido buitre).

CONCLUSIONES

Nos toca ahora examinar los puntos de que hemos tratado respecto de su posición en conjunto dentro del cuadro de la lengua española. Esto envuelve tres frases: la geográfica, la temporal y la social. Sólo unos rasgos no caben en más que una de las consideraciones; por la mayor parte, los otros tienen que examinarse a la luz de dos o todas las tres frases. Lizardi sacó a sabiendas y deliberadamente muchísimos giros, refranes, aztequismos, expresiones de caló y jerga, etc., para dar autenticidad a los tipos mexicanos que pintó. Esto es loable siempre que supiera lo que hacía. Pero muchas veces Lizardi empleaba inconscientemente maneras de hablar que transgredían aquella tan viva pero tan difícil de explicar entidad llamada "el lenguaje correcto".

El lado social es lo que entenderemos aquí por el rango que ocupa un giro, uso o forma sintáctica. Existen estos rangos hasta en las lenguas primitivas no escritas y los preceptistas los dividen y les dan nombres como lenguaje culto, buen uso, familiar, o popular, vulgar, caló y jerga. En esto se patentiza a veces la geografía. Un uso puede gozar de un rango más alto en cierto país que en otro o dos usos distintos pueden disfrutar de iguales rangos en sendos países o aun dentro del lenguaje culto.

El estudio que interesa más al lingüista es el histórico (fase temporal). Para él mi humilde tesis puede echar luz sobre el estado de la lengua española en el primer tercio del siglo XIX. Para mí, principiante en el amplísimo campo de la lingüística, ha sido un deleite encontrar aun vivos y frescos en Lizardi tantos usos que también cayeron de los labios de Don Quijote, del Cid o hasta de un soldado raso romano. Un deleite también ha sido saber el origen de muchos refranes y modismos mexicanos, a veces tan expresivos que sólo podían haber brotado del espíritu de esa raza. Asimismo, las voces indígenas a veces traen una nueva frescura a la lengua. Pero fuera de este gusto personal, este aspecto estriba en clasificar en Lizardi los usos según demuestran el uso español, mexicano o americano de aquel entonces y de hoy en día. El interés es a veces mucho mayor por omisión que por inclusión. La primera parte del

siglo XIX fue en menor escala una era de transición para la lengua como lo fue en mayor escala el siglo XVI. El historiador-lingüista no puede tampoco negar su obligación hacia el lado social del lenguaje por más que desprecie esta tarea. El sabe que el buen uso cambia de siglo en siglo y a veces de década en década y por eso siente que es contra su dignidad tildar una expresión de "correcta" o "incorrecta". Afortunadamente la nueva escuela de lingüistas no ha puesto reparos en lanzarse en medio de este problema, a veces con demasiado celo, pero un celo siempre bienvenido en este interesante asunto.

Primero es la clase de vulgaridades que Lizardi puso adrede en boca de sus personajes humildes y que gozan de un menor o mayor grado de universalidad en el mundo hispánico. Hay dos divisiones de este sesgo: los arcaísmos que sobrevivieron sólo entre el vulgo y por consiguiente ya se consideran vulgares, trastruecos modernos que violan las leyes del buen uso aunque generalmente siguiendo las leyes tradicionales de mutación de la lengua. El primer grupo, en la fonética, consiste en tales como *tree*, *güeno*, etc. Arcaísmos sintácticos que ya se tienen por vulgares se ejemplifican *un su amiga*, *ansí* etc. Nuevos engendros chocarreros, y que he tachado de tales en las respectivas discusiones, son tales como *te se*, *habíamos cuatro*, *muy larquísimo*, etc. Hay claros indicios de que la lengua va dejando el adverbio en *mente*, pero todavía es limitado este grupo de palabras versátiles y el buen uso exige una precisión más cuidadosa de lo que se evidencia en el lenguaje popular. Me parece que Lizardi no se mostró muy seguro de sí mismo en este uso. Igual es el caso de *ninguno de ellos*, que Lizardi ignora por completo a favor del solecismo *nadie de ellos*. El uso que hace él del indicativo después de verbos impersonales parece una amaneramiento conservado desde el siglo XVI.

Hay otros arcaísmos que considero aceptables en el lenguaje culto. No gana suficiente la lengua en emplear *el día en que* en lugar de *el día que* para que se le tache de espurio. *Entrar a* en vez de *entrar en* presenta otro problma. Aquél es de uso tan antiguo como la lengua y es general por toda la América hispana y Asturias. Pero como el régimen cambió en España a *en*, éste sólo se reconoce para el lenguaje oral y escrito serio. Si se le diera carta de naturaleza en el lenguaje, sería encararse más a los hechos verdaderos.

Hay otros arcaísmos comunes en Lizardi que ahora ni son vulgares ni aceptables, sino sencillamente arcaísmos cuyo uso actual tiene dejo de pedantería. Tales son *tiempo ha* y el futuro de subjuntivo. Que no eran en Lizardi, se ve por el uso frecuente que hizo de ellos. El futuro de subjuntivo fue uno de los eslabones que ligó a Lizardi con el periodo de transición que empezó en el siglo XVI.

El lenguaje popular es aquel que usamos informalmente todos los días para las transacciones de la vida. Pero si escribimos algo se-

rio para impresión o rendición oral, excluimos las expresiones familiares. El lenguaje culto que resulta de esta evasión de lo común y corriente es siempre más o menos artificial. Atestiguen el *vos* que sólo tiene cabida hoy en expresiones dirigidas a altas dignidades. Fuera de sus discursos serios, estas dignidades reemplacen el susodicho *vos* por *usted*, que es la forma correcta en conversación. Asimismo el lenguaje que usó Cicerón para regañar a la criada no fue el lenguaje que leemos en sus *Oraciones*. Pero los escritores cuyo primer deseo es de ser entendidos por toda la gente copian el lenguaje familiar y hasta vulgar por su comprensibilidad. A esta clase de escritores pertenece Lizardi. Porque sobre todo, él quería ser entendido por todos los que leyeran. El mismo nos dice: "El método y el estilo que observo en lo que escribo, es el mío y el que menos trabajo me ha costado, satisfecho de que la mejor elocuencia es la que más persuade, y la que se conforma más naturalmente con la clase de la obra que se trabaja". Su fin en escribir fue moralizador, no literario. Sus tres novelas deben su existencia a la prohibición que puso el gobierno en la publicación de sus folletos. Tan pronto como hubieron rescindido esa prohibición, volvió con gusto al folleto didáctico. Los rasgos populares que encontramos en Lizardi son *explicar* por *explicar*, *que* por *a quien*, el uso común del presente de indicativo por el futuro, el empleo extendido del reflexivo *se* con verbos intransitivos, *dos años atrás* o *pasados*, *cuantimás*, *hacer de cuenta* por *hacerse cuenta*, el imperfecto por el condicional en la apódosis de oraciones condicionales y hasta probablemente debemos incluir *dizque*. Algunos de estos son más o menos vulgares; otros entrarán algún día en el lenguaje más culto.

Ahora volvemos al asunto geográfico; la cuestión de las diferencias lingüísticas que separan América de la madre patria. La introducción a este tratamiento la encuentro mejor escrita por un americano sensitivo a lo bueno y a lo malo que va tomando su lengua nativa en el nuevo continente: (1)

"La lengua española de la América Hispana ha sufrido, por razones de ambiente y de uso, sensibles alteraciones que, en parte, han desnaturalizado su estructura original, convirtiéndola por consecuencia en otro grupo lingüístico, de características definidas, con tendencia a la evolución constante. Sin perder sus rasgos hispánicos, la lengua española de América ha adquirido más vigor y flexibilidad, más expresión y color. La corriente innovadora ha sido tan poderosa que se ha hecho sentir en la misma Península, obligando no pocas veces a la academia de la lengua a incluir gran variedad de voces y giros americanos en su diccionario.

Con todo, el paradójicamente llamado castellano de América, por la misma virtud de estar desvinculado del tronco ibero, ha degenerado al par que se ha enriquecido. Ha adoptado gran número de voces y locuciones bastardas y dado albergue a no pocas corruptelas, de origen vulgar pero de uso frecuente en todas esferas, que paulatinamente han ido tomando carta de naturaleza en el lenguaje".

Primero nos ocuparemos con aquellos rasgos americanos del lenguaje correcto que conviven con usos distintos en la península (o

a lo menos el dialecto madrileño). Estos incluyen *ustedes* por *vosotros*, *lo* acusativo por *le*, *la* indefinido por *lo*, el subjuntivo en *ra*, y *mientras*. . . *más* por *cuanto más*. . . *más*. Tenemos por respetables muchas de las nuevas extensiones del género para aliñarse el género gramatical con el sexo del nombre, mientras tenga la lengua esta empedimenta gramatical. Entre éstos hay tales como *la tigrá*, *la tipá*, *la contralto*, pero no *el damo* o *la yerna* por tener la lengua las formas *el caballero* y *la nuera*. La gente no ha acogido al sufijo *-isto* por *-ista* para que sea aceptado en buen uso.

Otros americanismos que encontramos en Lizardi que no se pueden juzgar de otra manera que de chocarreas son: *desde ayer llegó*; *hace tiempos*; *la María*; *querramos* por *queramos*; la acumulación de preposiciones como *de en mitad*, *sobre de*; *acostumbrado de*; y *haber de* para expresar el futuro porque está en conflicto con un tiempo ya bien establecido. Pero cuando hay aspecto de obligación o probabilidad no opino que esté mal *haber de* por el futuro de conjetura. El mismo fenómeno se observa en inglés donde la madre patria se vale del futuro para la probabilidad como lo hace España: "It will be three", "Serán las tres"; mientras la América ha buscado otros modismos en las dos lenguas: "It is about three", "Han de ser las tres". Por otra parte, los varios significados de *no más* no pueden admitirse por más general que sean en el lenguaje popular. Contra esta norma de la *Vox Populi* dice Jesperson: (2)

"Las lenguas, al fin y al cabo, son creadas humanamente, y no es sólo un derecho, sino un deber, de contribuir a lo mejor de nuestra pobre habilidad para hacerlas mejores para nuestros prójimos y para las generaciones por venir. No soy de aquellos que reconocen el peor usurpador como el legítimo en cuanto esté establecido firmemente en su trono".

Los mexicanismos que usó Lizardi que me parecen admisibles en el buen uso son *como* por *cosa de* o *a eso de* y *tantita agua* por *un poco de agua*. *An* por *a en* habría sido, para mí, una creación apropiada para atar más el pensamiento a la palabra si hubiera ganado más extensión. Ahora no es más que un vulgarismo. Otros barbarismos son: *ven conmigo* por *ven a mí*, *año con año*, *¿cuándo?* por *¿cómo!*, y *hasta las tres llega* por *hasta las tres no llega*. Regionalismos permitidos dentro del país son los aztequismos que no tienen equivalentes españoles. Se ha dicho que un diccionario del idioma nacional mostrará que más de la mitad de las palabras son de origen indio. Esto puede ser verdad para el campesino indio o mestizo, pero no para el habitante urbano. Vástagos del español que son mexicanismos son por la mayor parte frases adverbiales como *de a tiro* y *de pilón*, variantes de refranes españoles o nuevos refranes y modismos nacidos aquí. Los cambios sintácticos peculiares a México son pocos. De éstos creo ser *cada quien* por *cada cual*, evidentemente de crecimiento tardío.

Hay usos que sigue Lizardi que se asocian con el español de la península. El ejemplo más notorio es el *la* dativo. Pero no es consistente en el uso; altera entre *le* y *la* cuando se refiere a personas femininas. Desafortunadamente no conté los ejemplos para sacar un coeficiente de frecuencia, pero creo que era amaneramiento que el autor copió de los españoles. Encontramos también *desayunarse* que ha pedido el reflexivo *se* casi por completo. Y ya hemos mencionado *cada cual* en vez del ahora exclusivo *cada quien*.

Los galicismos en Lizardi son bastante pocos, comparados con los muchos que se usan hoy en día hasta en la conversación. Un caso curioso es su indecisión entre *resulta*, el término castizo, y *resultado*, el galicismo. Los dos se usan con igual frecuencia en Lizardi, al paso que no se oye más que el segundo hoy.

Por otra parte, es conspicua la ausencia de muchísimas variedades americanas que tienen ahora un uso tan desparramado. Para citar solo un caso, extrañé mucho de no encontrar ningún ejemplo del pretérito por el futuro: "Si no vamos ahora, no *fuimos* nunca." Para poner fecha a un sin número de otras divergencias, habrá necesidad de comparaciones más extensivas que he podido hacer en este pequeño trabajo.

(1) Ponciano Lechuga, Manuel. "Algunos vicios del lenguaje en Hispanoamérica". *Hispania*, Vol. XXXIII, May 1950, p. 116.

(2) Jespersen, Otto. *Mankind, Nation and Individual*. London: George Allen, 1946, p. 112.

B I B L I O G R A F I A

- Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Décima Sexta edición. Madrid, 1936.
- *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1939.
- Alonso, Amado, y Henríquez Ureña, Pedro. *Gramática española*. 2 cursos. Buenos Aires: Losada, 1947.
- Angel de la Peña, Rafael. *Nueva gramática de la lengua castellana*. 3a. ed. México: Herrero Hnos., 1921.
- Arcipreste de Hita. *Libro de Buen Amor*. México: Austral núm. 98, 1948.
- Augé, Claude. *Pequeño Larousse Ilustrado*. París, 1949.
- Baralt, Rafael María. *Diccionario de galicismos*. Buenos Aires, 1945.
- Bello, Andrés, y Cuervo, Rufino José. *Gramática de la lengua española*. Buenos Aires, 1945.
- Bourciez, E. *Elements de linguistique romane*. París, 1910.
- Brown, Lawrence K. *A Thesaurus of Spanish Idioms*. New York: The Marcel Rodd Co., 1945.
- Bryant, Margaret M. *Modern English and its Heritage*. New York: Macmillan, 1948.
- Caballero, Ramón. *Diccionario de modismos*. Buenos Aires, 1947.
- Cejador y Frauca, Julio. *La lengua de Cervantes*. 1er. tomo. Madrid, 1905.
- Cuervo, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. 7a. ed. Bogotá: El Gráfico, 1939.
- *El castellano en América*. Buenos Aires: El Ateneo, 1947.
- *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, tom. I: A-B (1881); tom. II: C-D (1893), París: Roger & Chernoviz.
- *Disquisiciones sobre filología castellana*. Buenos Aires: Ateneo, 1948.
- Curme, George O. *A Grammar of the English Language*, Vol. III: *Syntax*. New York: D. C. Heath, 1931.
- De la Cortina, D. F. G. *Diccionario de sinónimos castellanos*. México, 1845.
- De León, Aurelio. *Barbarismos comunes en México*. México: Porrúa, 1937.
- De Toro y Gisbert, Miguel. *Los nuevos derroteros del idioma*. París, 1918.
- Espinosa, Aurelio M. *Estudios sobre el español de Nuevo México*. Biblioteca de dialectología hispanoamericana. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1930.
- *Cuentos populares españoles*. 3 tomos. Stanford University Publications in Language and Literature. Vol. III, Núms. 1-3. 1923-26.
- Espinosa, Aurelio M., hijo. *Cuentos populares de castilla*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, ed. Austral, núm. 645, 1946.
- Fano, Félix. *Índice gramatical*. México: Botas, 1947.
- Fentanes, Benito. *Combatiendo barbarismos*. México: Botas, 1937.
- *Espulgos de Lenguaje*. Madrid. Calpe, 1925.
- Fernández de Lizardi, J. Joaquín. *Don Catrín de la Fachenda*. Editorial Cultura: México, 1944.
- *Continuación al Pensador Mexicano*. Méjico: Imp. de Jauregui, 1813.
- *Conversaciones entre el Payo y el Sacristán*. México: Imp. de Jauregui, 1826.

- *El Pensador Mexicano*: Diálogos sobre cosas de sus tiempos sacados del olvido por Luis González Obregón. México: Cultura, 1918.
- *El Pensador Mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1940.
- José Joaquín Fernández de Lizardi. México: Secretaría de Educación Pública, 1945.
- *El Periquito Sarniento*.
Tomo I Barcelona: Sopena, 1908.
Tomo II México: Cicerón, 1944.
- *La Quijotita y su Prima*. (1818). México: M. León Sánchez, 1942.
- *Testamento y despedida del Pensador Mexico*. Calendario del más antiguo Galván. Simón Blanquet. México, 1868.
- Gagini, Carlos. *Diccionario de costarriqueñismos*. 2a. ed. San José, Costa Rica, 1919.
- Gili y Gaya, Samuel. *Curso superior de sintaxis española*. México: Minerva, 1943.
- González Moreno, J. *Manual elemental de gramática histórica hispano-mexicana*. México, 1926.
- Hanssen, Federico. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Buenos Aires: Ateneo, 1945.
- Herrero Mayor, Avelino.
.... *Lengua, diccionario y estilo*. Buenos Aires: Ateneo, 1944.
.... *Apuntaciones léxicográficas y gramaticales*. Buenos Aires: Kapelusz, 1947.
- Hispania*. The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Washington: The George Washington University, November: 1947. and May: 1950.
- Icazbalceta, Joaquín García. *Vocabulario de mexicanismos*. México, 1899.
- Islas Escarcega, Leovigildo. *Vocabulario campesino nacional*. México: Beatriz de Silva, 1945.
- Jespersen, Otto. *The Philosophy of Grammar*. 5th ed. London, 1948.
- *Mankind, Nation and Individual*. London: George Allen and Unwin Ltd., 1946.
- Kany, Charles E. *American-Spanish Syntax*. Chicago: Chicago University Press, 1945.
- Keniston, Hayward. *The Syntax of Castilian Prose: the sixteenth century*. Chicago: University of Chicago Press, 1937.
.... *Spanish Syntax List*. New York: Henry Holt & Co., 1937.
- Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Escelicer, 1942.
- Laris, José Trinidad. *Historia de modismos y refranes mexicanos*. Guadalajara, México: Fortino Jaime, 1926.
- Lenz, Rodolfo. *La oración y sus partes*. 3a ed. Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española, 1035.
- Malaret, Augusto. *Diccionario de americanismos*. Tercera Ed. Buenos Aires: Emecé Editores, sin fecha.
.... *Los americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto*. New York: S. F. Vanni, 1947.
- Mencken, H. L. *The American Language*. (1919) 4th ed. New York: Knopf, 1949.
- Menéndez Pidal, Ramón *Cantar de mio Cid*. 3 tomos. Madrid, 1944.
.... *Manual de gramática histórica española*. 7a. ed. Madrid, 1944.
.... *Estudios Lingüísticos*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1919.
- Meyer-Lübke, W. *Grammaire des langues romanes*, Tom. III: *Syntax*. Paris: Welter, 1900.
- Miragaya, Eduardo. *Diccionario de correcciones*. Buenos Aires: Fbro, 1944.
- Navarro Tomás, Tomás. *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1931.
.... *Manual de pronunciación española*. 4a. ed. New York: Hafner, sin fecha.
- Ramos y Duarte, Félix. *Diccionario de mejicanismos*. México: Eduardo Dublán, 1895.
.... *Tratado de lenguaje castellano*. México: Eduardo Dublán, 1896.
- Robles Dégano, Felipe. *Filosofía del verbo*. Avila, 1903.

- Rubio, Darío. *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos*. (1937). 2a ed. 2 toms. México: A. P. Márquez, 1940.
- ... *La anarquía del lenguaje en la América española*. 2 toms. México, 1925.
- Sánchez de Ocaña, Rafael. *Confesiones de un desvelado*. México: Ibero Americanas, 1943.
- Sánchez Somoano, Sánchez. *Modismos, locuciones y términos mexicanos*. Madrid, 1892.
- Santamaría, Francisco J. *Diccionario general de americanismos*. 3 toms. México: Pedro Robredo, 1942.
- Santamaría, Francisco J. y Domínguez, Rafael. *Ensayos críticos de lenguaje*. México: Porrúa Hnos., 1940.
- Sbarbi, José María. *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires, 1943.
- Selva, Juan B. *Guía del buen decir*. Buenos Aires: Ateneo, 1944.
- Spaulding, Robert K. *How Spanish Grew*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1943.
- Suárez, Víctor M. *El español que se habla en Yucatán*. Mérida, México: Díaz Massa, 1945.
- Tiscornia, Eleuterio F. "*Martín Fierro*" comentando y anotado, Parte I: *Texto, notas y vocabulario*. Buenos Aires, 1925. Parte II: *La lengua de "Martín Fierro"*. Tom. III (1930).
- Valdés, Juan de *Diálogo de la lengua*. Santiago: Ercilla, 1942.
- Vargas, Fernando. *Diccionario práctico de barbarismos corrientes*. México, 1943.
- Vázquez, Honorato. *Reparos sobre nuestro lenguaje usual*. Quito: Ecuatoriana, 1940.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

CURSOS TEMPORALES
C. U. México 20, D. F.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS